



Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: El deporte como una política social de inclusión desde una perspectiva de género

Autores (en el caso de tesis y directores):

Luciana Benchimol Rey

Antonella Belén Mercado

Marcela A. País Andrade, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2016

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Facultad de Ciencias Sociales
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL
ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN



Trabajo de Investigación Final
**“El Deporte como una Política Social de Inclusión desde una
perspectiva de Género”**

Autoras:

BENCHIMOL REY, Luciana (DNI 35.971.034 – luciana.benchimol@hotmail.com)

MERCADO, Antonella Belén (DNI 33.837.380 – anto.mercado@yahoo.com.ar)

Tutora Temática: Dra. Marcela A. País Andrade (mapaisandrade@sociales.uba.ar // maky2007@gmail.com)

Taller IV: Año 2015 – María Benavídez

Fecha de presentación: 25 de agosto de 2016

Resumen

Título: “El Deporte como una Política Social de Inclusión desde una perspectiva de Género”

Autores: Benchimol Rey, Luciana luciana.benchimol@hotmail.com
Mercado, Antonella Belén anto.mercado@yahoo.com.ar

Fecha de presentación: 25 de agosto del 2016.

Palabras claves: deporte social – política(s) social(es) – inclusión – género

El siguiente Trabajo de Investigación se enmarca dentro de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Pretende ser un aporte en los estudios de género en materia de deporte social ya que la profundización en la temática dio cuenta de las escasas investigaciones al respecto. El trabajo de campo se realizó en la Villa 31 ubicada en el barrio de Retiro donde se encuentra la Asociación “La Nuestra Fútbol Femenino”. Esta tiene una larga trayectoria que será desarrollada a lo largo del presente trabajo. El objetivo de la investigación es analizar cómo se configuran las experiencias concretas de inclusión a partir de la implementación de políticas de Deporte Social con enfoque de género. Para ello, se toma una perspectiva de género marcada por los aportes de País Andrade y otras (2016) y Marta Antúnez (2000) desde la que se analizan las prácticas cotidianas tomando los discursos y entrenamientos deportivos del equipo, así como también el de lxs profesionales formados en la temática. Esto se llevó a cabo mediante la realización de observaciones no participantes y entrevistas semi-estructuradas. Se realiza un recorrido a lo largo de la historia del deporte, retomando la(s) política(s) social(es) pensadas para la inclusión en el deporte haciendo énfasis en la participación de la mujer, a su vez, recuperando los procesos de construcción de subjetividades y deconstrucción de prácticas naturalizadas. La investigación procura dar visibilidad a la importancia de la intervención del trabajo social en el deporte, y al mismo tiempo procura presentar la categoría de Deporte Social.

Índice

Introducción.....	pág. 1
Metodología.....	pág. 3
Estructura del trabajo.....	pág. 6
Presentación de entrevistadxs	pág. 7
Capítulo I: El deporte y la inclusión: un análisis de las políticas sociales.....	pág. 9
1.1 – Deporte Moderno: Un proceso de deconstrucción del juego.....	pág. 10
1.2 – Deporte Social.....	pág. 14
1.3 – Deporte e Inclusión: La cuestión social.....	pág. 17
1.4 – Política Social en el caso argentino.....	pág. 19
Capítulo II: Subjetividad y representaciones sociales desde una perspectiva de género.....	pág. 26
2.1 – El deporte en clave de inclusión desde una perspectiva de género...	pág.27
2.2 – La participación de la mujer en el deporte “masculino”.....	pág.29
2.3 – Recuperando voces: Representaciones Sociales construidas.....	pág. 34
Capítulo III: La Institución: La Nuestra Fútbol Femenino y la intervención del Trabajo Social.....	pág. 39
3.1 – Un ícono en el barrio: La Nuestra Fútbol Femenino.....	pág.40
3.1.1- <i>Relato de una batalla que debe seguir siendo sostenida....</i>	pág.44
3.2 – Un análisis de la intervención desde el Trabajo Social.....	pág.48
Capítulo IV: Reflexiones finales.....	pág.54
Bibliografía.....	pág.60
Anexos.....	pág.65

Introducción

A partir de nuestra trayectoria de formación profesional en Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires, fuimos recuperando distintas experiencias, tanto a nivel teórico como en las prácticas pre-profesionales, que nos permitieron profundizar y (re)formular la premisa que nos lleva a pensar el deporte como un espacio para el desarrollo de políticas sociales tendientes a la inclusión social.

En este proceso, se ha indagado en las representaciones construidas sobre las mujeres y los varones en relación al deporte, específicamente en lo femenino y en las mujeres. Es así que nos preguntamos ¿Cómo se llevan a cabo los procesos de equidad/igualdad de género en el marco del Programa Nacional del Deporte Social y cuál sería el lugar del Trabajo Social en este tipo de experiencias?

A grandes rasgos puede pensarse que el deporte y el Trabajo Social no presentan relación viable, en tanto pareciera que estamos hablando de dos ámbitos de inserción totalmente aislados. Sin embargo, en la última década se han comenzado a visibilizar espacios, donde el deporte como herramienta para la inclusión social, sostendrían proyectos sociales que (re)producirían estereotipos de género. Ante esto, entendimos que el trabajo social debería insertarse en este campo a fin de acompañar y legitimar dichos proyectos, al mismo tiempo que procurar visibilizar -sobre dichos espacios y sus estrategias de inclusión- miradas amplias y de reconocimiento hacia las mujeres. Esto implicaría desnaturalizar formas “masculinas” y/o “femeninas” de pensar el mundo deportivo para trabajar en la construcción de nuevas propuestas que hacen al imaginario del deporte social como estrategias de inclusión. Por tanto, en este Trabajo de Investigación Final (TIF) buscamos reflexionar cómo se (re)construye la inclusión social por medio de ciertas prácticas que se llevan a cabo en el marco de proyectos gubernamentales de “Deporte Social” desde una perspectiva de género. Para esto, abordamos esta indagación a partir de la pregunta: *¿Cómo construye el Deporte Social en tanto política, desde una perspectiva de género, las estrategias de inclusión de las mujeres?* Para esto, observamos las representaciones construidas sobre las mujeres y los varones en relación al deporte. Asimismo, identificamos las diversas formas en que las mujeres fueron incorporándose en los espacios deportivos para dar cuenta de las posibilidades que se les brinda para la inclusión equitativa en el marco del Deporte Social.

Para llevar a cabo nuestra propuesta nos enfocamos en la Asociación “La Nuestra Fútbol Femenino”. Este proyecto se viene desarrollando desde el año 2007 en la Villa 31 con las mujeres que viven en el barrio. Dicha Asociación propone recrear un espacio para la práctica de fútbol femenino con adolescentes y jóvenes mujeres, buscando trascender lo deportivo hacia otras áreas como educación y salud.

Nuestro caso de estudio nos permitió observar cómo se (re)configuran la(s) identidad(es) y subjetividades de las mujeres que participan en la Asociación “La Nuestra Fútbol Femenino”. A través de las entrevistas realizadas y las historias de vida construidas a partir de las mismas, logramos (re)configurar la subjetividad que atraviesa la realidad de estas mujeres. Además, nos permitió visibilizar los procesos de desigualdad social que las interpelan como sujetos políticos, culturales y como mujeres.

Partimos desde nuestro objetivo: *analizar cómo se configuran las experiencias concretas de inclusión a partir de la implementación de políticas de Deporte Social con enfoque de género, tomando como referencia la experiencia del equipo “La Nuestra Fútbol Femenino” en Villa 31 entre los años 2015 y 2016.*

Estamos convencidas que el presente trabajo es una contribución oportuna y necesaria desde nuestra profesión, que puede convertirse en una herramienta para el armado de políticas sociales que permitan el desarrollo de este deporte (entre otros).

Metodología

A los fines que nos proponemos, el presente proyecto se encuadra en una metodología de *investigación y análisis de datos cualitativos*. Gallart (1993) expone que la aproximación cualitativa intenta superar a los estudios macrosociales del problema, que no tiene en cuenta la repercusión en los valores individuales de los actores sociales y a su relación con orientación con la acción y con el resultado de estas para el sistema social, con este análisis se puede contribuir significativamente al conocimiento de los fenómenos sociales. Mendizabal (2006) plantea:

“(…) cuando se presenta la propuesta por escrito, el investigador debe tratar de introducir la idea de que la misma puede sufrir cambios, que las preguntas son sólo preliminares, del mismo modo en que lo son las técnicas de recolección, las unidades y el tipo final de análisis” (pp.67).

En este sentido, entendemos que existe la probabilidad de encontrarnos con situaciones, variables o dimensiones nuevas que no han sido consideradas previamente, y la flexibilidad será la que nos permite ajustarnos al escenario que tenemos en frente a fin de mantenernos en el camino propuesto. De acuerdo a los objetivos planteados, el tipo de investigación a desarrollar es de índole *exploratorio*, ya que al haber realizado la construcción del marco teórico a partir de una lectura sistemática del tema delimitado, nos encontramos con poca investigación al respecto, principalmente a nivel nacional y desde la disciplina.

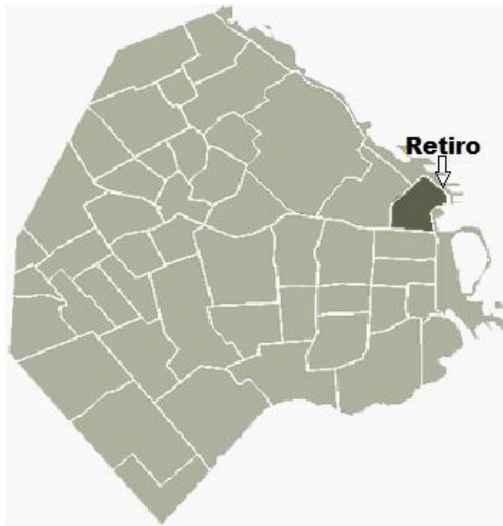
Las técnicas para la recolección de la información han sido de índole cualitativa: entrevistas semi-estructuradas, historias de vida, y registros de campo a partir de observaciones participantes en la Villa 31 en los espacios donde se lleva a cabo el proyecto analizado; y, la lectura de documentación. La entrevista, *“(…) como técnica de recopilación, va desde la interrogación estandarizada, hasta la conversación libre, pero en ambos casos se recurre a una “guía” que puede ser un formulario, o un bosquejo de cuestiones para orientar la conversación.”* (Mendizábal, 2006:131). La misma nos condujo a profundizar sobre los fenómenos que convergen en el objetivo que nos propusimos. Por un lado, realizamos las entrevistas pertinentes en la Secretaría de Deportes, buscando conocer sobre lo que refiere al *deporte social* debido a su surgimiento hace apenas diez años, y el contexto en el que se origina, con las políticas, estrategias, y recursos que implica poner en marcha. Por otro lado, a

partir del conocimiento construido sobre este concepto, procuramos dilucidar la influencia del mismo sobre la inclusión social.

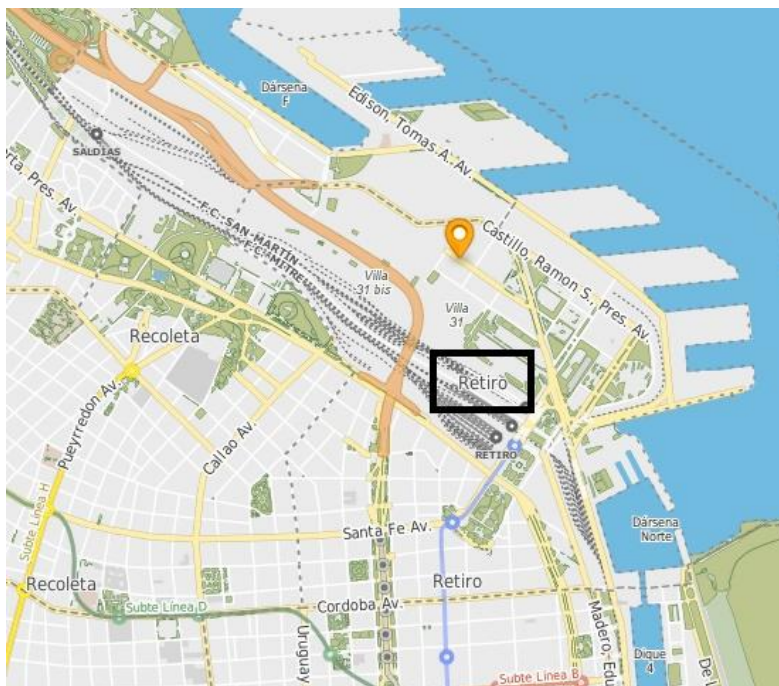
Imbricaremos ambos conceptos y los (re)construiremos desde una perspectiva de género. El vínculo, entre estas tres categorías claves que buscamos trabajar -deporte social, inclusión social y género- lo encontraremos materializado en la Asociación La Nuestra Fútbol Femenino, en la Villa 31. Allí nos abocamos a entrevistar a quienes conforman la organización del proceso del proyecto y a las jugadoras del equipo. Además, llevamos adelante observaciones participantes las cuales nos introdujeron en un universo de significados, ayudándonos a comprender, desde adentro, la lucha de este equipo por su reconocimiento y lo que para ellas significa la inclusión a partir de las representaciones que la mujer puede tener en el fútbol. En este sentido entendemos, como lo hace Gallart (1993), que el análisis cualitativo se efectúa en base a información observacional o de expresión oral o escrita. Mediante la información que se revela se intenta captar la definición de la situación que efectúa el propio actor y el significado que este da a su conducta. Los cuales son claves para interpretar los hechos. Asimismo, se busca contemplar la totalidad de la configuración en que se sitúa el actor. Por tanto, resulta un método comparativo que va enfrentando casos similares entre sí, pero incluyendo conceptos teóricos que se van construyendo en el proceso de análisis. Por esto, se propone una observación directa, donde el investigador/a tiene participación inmediata en el campo, actuando con la comunidad desde un rol activo.

Nuestra Unidad *de análisis* está compuesta por las mujeres que participan de la Asociación La Nuestra Fútbol Femenino en Villa 31. A su vez, contemplamos como *unidad de recolección de información* todas aquellas personas a las que hemos podido entrevistar sea dentro del proyecto en este Barrio como fuera del mismo las cuales han sido de gran aporte reflexivo a partir de sus experiencias, vislumbrando al deporte social como herramienta para la inclusión.

A modo de un primer acercamiento a la ubicación de la Villa 31, dejando una presentación más detallada para el capítulo III, exponemos:



Retiro es un barrio del este de la Ciudad de Buenos Aires. Está delimitado por la Av. Córdoba y las calles C. Grierson, Uruguay, Montevideo y Calle 10; y por el Río de la Plata. Limita con los barrios de Puerto Madero, San Nicolás, Recoleta y con la zona portuaria. Pertenece a la Comuna 1.



La señalización naranja referencia la Villa 31. En la misma se encuentra ubicada la Asociación “La Nuestra Fútbol Femenino”. La Villa 31 es una villa miseria ubicada en la Ciudad de Buenos Aires, más precisamente en el barrio de Retiro. Si bien se la ha conocido con diversos nombres a lo largo de los años desde su surgimiento en 1932, hoy se la conoce como Villa 31 y 31 bis o Barrio Carlos Mujica. Cuenta con más de 40.000 habitantes.

Estructura del trabajo

El presente trabajo de investigación consta de cuatro capítulos, a través de los cuales se procura abordar algunos ejes necesarios para la reflexión sobre la temática que se propone profundizar. En un primer capítulo, se busca poner de manifiesto aquellos aportes teóricos que hacen a la definición del Deporte como “deporte social” poniendo de manifiesto sus complejidades a la hora de dar una definición precisa; y, cómo opera la inclusión a partir de las políticas sociales creadas desde el mismo. En un segundo capítulo, a los fines de una mayor profundización y tomando los contenidos teóricos ya explicitados en primera instancia, se (re)construye la perspectiva de género que atraviesa este trabajo, tomando para esto las representaciones sociales que se tiene sobre el género en un ámbito como el deporte, específicamente en el fútbol.

En el tercer capítulo del presente trabajo, se procederá a describir el espacio donde se materializa nuestra investigación, “La Nuestra Fútbol Femenino” ubicada en la Villa 31, dándole importancia a su conformación, su trayectoria, sus objetivos y sobre todo recuperando la perspectiva que tienen sobre la mujer y sobre su lucha por el espacio. Este capítulo busca, además, dar visibilidad a las formas de intervención de las distintas organizaciones en esta temática que entienden al deporte como deporte social y como una política de inclusión.

A modo de cierre, el cuarto capítulo busca reflexionar a partir de lo obtenido de todas las técnicas metodológicas aplicadas. En este sentido, descubre aquello que buscábamos conocer con este trabajo: el modo en que el Deporte Social, en tanto política, genera estrategias de inclusión y de cómo se encuentran materializadas en la experiencia de la Villa 31 en el equipo analizado.

Presentación de entrevistadxs¹

A continuación se listan, acompañados de una breve descripción, aquellas personas que han sido entrevistadas para la realización de esta investigación. Sus testimonios han ido dilucidando diversidad de perspectivas y puntos de vista que se encuentran estrechamente ligados con la subjetividad y trayectorias de vida de cada uno de ellxs. Consideramos pertinente aclarar que se usarán las iniciales del nombre y el apellido de los entrevistadxs con el fin de preservar la identidad y privacidad de las personas involucradas.

- **M. S.** Profesora de Educación Física, Periodista Deportiva, actual entrenadora del equipo de fútbol femenino de la Villa 31. Es una de las principales integrantes de la Asociación La Nuestra Fútbol Femenino.
- **M. M.** Licenciada en Marketing. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Participa en la Comisión Directiva del Club Atlético Huracán.
- **M. A.** Profesora de Educación Física, Licenciada en Actividad Física y deportes. Actualmente, se encuentra realizando una maestría en Deporte en la Universidad Nacional de La Plata y llevando a cabo el Doctorado en estudios de Género en la Universidad Nacional de Córdoba. Entrenadora de Atletismo y Preparadora física de equipos competitivos. Fundó y es Presidenta del Consejo Nacional del Deporte y las Mujeres. Ha publicado artículos en diferentes medios y asistido a encuentros internacionales como disertante en el tema mujer y deporte.
- **R. D.** actual presidente de C. A. River Plate.
- **V. C.** Periodista. Dirige una Organización No Gubernamental articulando con diversas organizaciones de clubes sociales y deportivos, promoviendo la no violencia en el deporte.
- **J. E** ex-jugadora en AFA. Actual entrenadora del equipo juvenil femenino. Participa en la Nuestra desde el año 2009.

¹ En este trabajo se opta por utilizar el lenguaje escrito como una forma de visibilizar las marcas genéricas, por ello utilizamos la x cuando nos referimos a universales en los que pueden incluirse todas las personas, sin importar si se reconocen como mujeres, varones o trans. Si bien el uso de “x” es algo informal, o inclusive incomodo, su uso en ámbitos formales como la academia, es una herramienta de explicitación de la heteronormatividad del lenguaje. El uso de la “x” puede ajustarse a cada persona sin re-producir, a través del poder del lenguaje, la creencia en dos géneros/sexos, que, siguiendo a Wittig (1986) es una base fundamental no sólo del sexismo, sino también de la homofobia y la heteronormalización. (bibliografía Wittig, Monique (1986), "The Mark of Gender", en Feminist Issues 5.2 (1985): 3-12.)

- **C. J** Tiene 21 años. Juega en el equipo de *la Nuestra*. Jugó a la pelota desde chica con su hermano y su papá. Trabaja en un comedor del barrio con su mamá.
- **P. J** Tiene 24 años. Juega en el equipo de *la Nuestra*. Juega desde chica al fútbol, llega al barrio en el 2008 y se une al equipo de la Nuestra a través del programa adolescencia de la Ciudad de Buenos Aires.
- **B. B** Licenciada en Trabajo Social. Desarrolla su práctica profesional en el club “Madre del Pueblo” en la Villa 1 – 11-14 en el área social.

Capítulo I: El deporte y la inclusión: un análisis de las políticas sociales.

En el desarrollo del presente capítulo proponemos hacer un recorrido histórico donde se pongan de manifiesto las transformaciones que el deporte ha atravesado en tanto disciplina deportiva desde sus inicios en Europa a mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Este recorrido podrá concebirse en estrecha vinculación con los diversos procesos histórico-sociales que conllevaron a las modernas sociedades industriales y; en simultáneo, se buscará abordar al deporte inmiscuido en la política social a partir del ejemplo Argentino.

Tomando como punto de partida el concepto de *deporte*, y con esto sus particularidades y complejizaciones - aspectos en los que se profundizará en este capítulo-, se logrará exponer que el deporte, en tanto disciplina, supera la noción del mero ejercicio físico, del juego en sí mismo proyectándose hacia lo que se entenderá como *deporte social*.

Para esta segunda categoría -deporte social- se buscará recuperar en las entrevistas aquellas construcciones e ideas, que tienen sobre la misma. En tal caso, serán los testimonios los que nutrirán de experiencia y se contará con aportes bibliográficos que materialicen -en gran medida- las transformaciones que el deporte ha ido asumiendo en la historia a nivel mundial y sobre todo en nuestro país.

Entendemos necesario este recorrido histórico y conceptual a fin de poder presentar qué entendemos por deporte social, partiendo de la premisa que no existe para esto una definición precisa. Tal recorrido conducirá a dilucidar qué incidencia tiene la política en esto y las repercusiones que ha tenido en la sociedad en materia de inclusión, igualdad y participación.

1.1- Deporte moderno: un proceso de deconstrucción del juego

“(…) es un deporte organizado, no hay disfrute del cuerpo, ni recreación, es competitivo, y eso no es el deporte”

(M. S., Dirección de la Mujer de la Secretaría de Deportes año 2003)

A los fines de comenzar con el recorrido histórico propuesto, se expone que a través de los años el deporte ha sido analizado desde distintas disciplinas, principalmente desde el cuidado de la salud y la nutrición, como así también en la industria del entretenimiento; adeudando el campo social un análisis sobre este espacio. Sin embargo, hacia fines del siglo XX algunos cientistas sociales, tomando como referencia el trabajo de Elías y Dunning (1992), aportes de Bourdieu (1993) y Alabarces (2009), han presentado algunos escritos desde una perspectiva sociológica que permiten pensar el deporte no sólo como un campo de lucha simbólica sino también representa una lógica de formación de dispositivos de disciplina y control.

Una primera aproximación a la definición está dada por la acepción que brinda la Real Academia Española, la cual sostiene que el deporte es toda “(…) *actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas.*” (RAE; 2001). Algunas definiciones califican al deporte como una actividad lúdica y competitiva, siendo este un punto de debate en tanto hay quienes creen que es el aspecto competitivo aquello que nubla las perspectivas lúdicas o recreativas del juego.

De esta forma, se visibiliza como el deporte supone ciertas codificaciones de lo lúdico, principalmente desde la modernidad y la revolución industrial. Alabarces (2009) sostiene que: “*Aunque el juego puede rastrearse hasta lo más primitivo y arcaico del género humano –como pulsión lúdica–, el deporte es un invento de la modernidad europea: para ser más preciso, del capitalismo inglés a mediados del siglo XIX*” (pp.2-3). Siguiendo a este autor, el juego asociado a la antigüedad griega enmarcado en los Juegos Olímpicos o bien a rituales religiosos, se aleja de esta clasificación moderna de un deporte secular, caracterizado por:

- **Igualdad:** a través de normas que equipara a los oponentes.
- **Burocratización:** aparición de instituciones reguladoras.
- **Especialización:** concentración de los practicantes en una sola actividad.
- **Racionalización:** introducción de técnicas específicas de entrenamiento y tácticas.

- **Cuantificación:** introducción de estadísticas y mediciones.
- **Obsesión con los records:** la cuantificación permite trabajar para superar barreras.

Pensar y re-pensar el deporte se va convirtiendo en un hecho cada vez más complejo debido a que se van abriendo posturas y debates por lo tanto va adquiriendo connotaciones propias del estudio de las sociedades industriales urbanas. Aparecen actores institucionalizados que merman por normativizar el comportamiento colectivo. En este sentido, en la modernidad Durkheim (1893) plantea una División Social del Trabajo, en un contexto en el cual se alienta el desarrollo de talentos donde no todos participan: momento en que prima la especialización.

En la misma línea, desde una lectura weberiana (1978), las sociedades modernas suponen una época racionalmente capitalista, a partir del surgimiento de una contabilidad racional que permite controlar la rentabilidad. Este aspecto racional aparece en distintos elementos de la sociedad que contribuyen a perpetuar el sistema moderno industrial. El Estado racional se apoya en una burocracia especializada, con funcionaron a fines. Podríamos decir que hay una reproducción del funcionamiento del Estado hacia un microespacio como es el deporte. En este sentido, como plantea Sodo (2013) los organismos de supervisión serían al deporte lo que el Estado es a la sociedad.

Hacia el siglo XIX, surge la emergencia de estudiar la población (Foucault; 1978:12-29), pasando de un pensamiento sustantivo a un pensamiento formal, cuya propuesta alcanzará tanto a las ciencias naturales como sociales. La estadística comienza a ser utilizada en el deporte como una herramienta para medir cuantitativamente, perfeccionando técnicas y estrategias, en pos de alcanzar la mayor cantidad de títulos y logros.

Los deportes grupales fueron diversificados desde los imperios hacia las colonias, a través de los cuales se han difundido cuerpos normativos y una racionalización, transformando al deporte en un dispositivo de control y disciplina similar a la escuela², o bien preparando a los jóvenes (varones) para trabajar en la fábrica. (Huizinga; 1972)

² Desde Platón a la actualidad, el juego y los juguetes, han sido pensados como instrumentos de aprendizaje y socialización en función de las diversas expectativas de la vida adulta. Para dicho filósofo griego el juego es la imitación de la vida adulta, es decir una práctica que socializa al niño (varón) por medio de juegos acostumbrados que se repiten por generaciones, de reglas inalterables y controlados por los adultos; la educación lúdica, es el espacio óptimo para entrenar mejores ciudadanos en un clima placentero. Es decir que en la Grecia antigua el juego y los juguetes estaban pensados para “aprehender” a ser un buen ciudadano y esto era destinado solo para algunos varones. El juego se presentaba de esta forma como un dispositivo de asignación de roles, como fundamento del orden interno; y como instrumento que posibilitaba la obediencia por medio del consenso y la coerción. El juego platónico era entonces un disfraz y una mera apariencia que lograba el milagro de transformar el movimiento “vivo y ardiente sin regla ni método propio de la infancia”, en un movimiento “medido y armónico” en un orden para el control social (Las Leyes, LII.664e- 665^a. en Scheines, 1981: 6).

Considerando a los deportes grupales, es necesario hablar de los *clubs* que en principio surgen como un derecho de los caballeros para la libre asociación y posteriormente irán orientándose a la regulación de competencias y la garantía en la uniformidad del juego ya que se procuraban un “disciplinamiento” de la violencia, dando lugar a organismos de supervisión que garantizan un *fair play*, de modo tal que se trate de un deporte “civilizado”, término que añade un eurocentrismo incipiente. Elías (1992) plantea justamente que este pasaje a un deporte de reglas estrictas formaba parte de un plan de Inglaterra en un contexto de creciente conflicto y mayor violencia, orientado a la adopción de modos de conducta cívica necesarios para el progreso social y político.

En este sentido, desde una perspectiva sociológica funcionalista cuyo principal referente es Talcott Parsons (1951), podríamos considerar que tanto la participación en el deporte como los logros alcanzados, responden al esfuerzo personal, plano en el cual el sistema ofrece igualdad de oportunidades; al mismo tiempo que el deporte en su función socializadora colabora en la interiorización de normas, de manera tal que el individuo las naturaliza generando una necesidad menor de ejercer control social. En Inglaterra, las *publics school*, buscaban no sólo entretener a niños y adolescentes (varones), sino también los guiaban de forma tal, que se incorporasen como miembros orgánicos de la comunidad a la que pertenecen.

De esta forma, vamos entendiendo como el deporte no es ajeno a las transformaciones sociales ni a las representaciones de género en el proceso donde el juego *amateur* se reconfigura como deporte moderno. Elías (1992) nos habla de un pasaje de las sociedades europeas medievales al proyecto moderno ilustrado, reservado para los hijos de la aristocracia y la alta burguesía inglesa, que comenzó a gestar desde siglos anteriores una reglamentación en la conducta y sentimientos, de formas más estricta tanto como equilibrada y moderada, hasta llegar a lo que el autor plantea como una sociedad donde se ha “deportivizado los pasatiempos”, razón por la cual muchos individuos practican deporte pero también asisten como espectadores. Desde una interpretación marxista, se aprecia un aspecto fetiche del deporte, donde las relaciones entre las personas, ancladas en dicha actividad, pierden su esencia a partir de una cosificación cada vez mayor, fuertemente visibilizada a partir de la compra y venta de personas, transformando a los deportistas en un bien de uso y de cambio.

En la actualidad, el deporte, como expresión cultural y artística, se transforma en una actividad mercantilizada, cuyo carácter lúdico se pierden con la profesionalización de los deportistas y masificación de los espectadorxs. En situación de entrevista M. A. (31/05/2016, CABA) nos cuenta que en la actualidad el deporte representa el cuarto negocio legal a nivel

mundial. Pero al mismo tiempo, a su alrededor se produce un comercio ilegal, principalmente dado por el mundo de las apuestas, el narcotráfico y la trata de personas. Asimismo, nos explica como en el fútbol europeo, muchos contratos que se realizan a jugadores varones menores de edad, son revisados detenidamente por muchos organismos de protección integral al niño, niña y adolescentes, ya que muchas veces son de dudosa procedencia. Por ejemplo, nos cuenta como *Missing Children*³ por mucho tiempo tuvo en sus listas jugadores varones reconocidos a nivel mundial, justamente por este motivo. Pero esta organización también denuncia el tráfico de niños desde países africano a europeos, un claro ejemplo sucede en el Sur de Italia, donde muchos niños africanos son víctimas de la trata de persona, llevados a clubs y mientras rinden permanecen, pero cuando ya no alcanzan los objetivos esperados son abandonados en la calle, quedando estos chicos a la deriva sin conocer el idioma ni saber dónde se encuentran. (M.A, 31/05/2016, CABA)

En este marco, se comienzan a cuestionar las bases del deporte lo que nos permite pensar que por un lado, el deporte profesional, es decir, aquel que genera una dependencia contractual con alguna persona o entidad, transforma al deportista en un asalariado de un entidad privada y de *sponsors*. Por otro lado, desde una lectura histórica, se verifica que el origen del deporte moderno supuso una actividad cuyo objetivo era disciplinar a los individuos y controlar a la población, dando lugar a una institucionalización de un deporte secular, racional y especializado, que rompe los esquemas del juego basado en el rito, el disfrute y bienestar.

Tomando ambos cuestionamiento puede reconocerse el surgimiento de una pugna por la democratización del deporte (Gómez Rojas; 2012) que discursivamente supone el acceso de todos aquellos que quieran participar sin distinciones que brinde igualdad de oportunidades, pero no escapa a desigualdades sociales existentes, las cuales no se centran únicamente en clases sociales, sino también se visibilizan en diferencias culturales, étnicas y de género. En este sentido, el Prof. Sergio Redi (2014) hace una reflexión enmarcada en una de las Jornadas académicas “El Deporte como Inclusión Social”⁴ donde enfatiza la idea de esta democratización proponiendo generar conciencia de una práctica deportiva que incluya al sujeto, teniendo una permanente reflexión y análisis crítico de la realidad para no legitimar modelos hegemónicos de participación. Para esto, la tarea consiste en la elaboración de estrategias para que la práctica deportiva incluya a todxs, que permita a todxs y a cada unx

³ <http://www.missingchildren.org.ar/>

⁴ http://www.redaf.gob.ar/articulos/democratizacion-deporte_7e13.pdf

disfrutar de su elección, donde sea el sujeto protagonista y no que el deporte consuma y/o mercantilice al sujeto. El profesor concluye:

“(...) pensar en una democratización del deporte supone posicionar al que aprende frente a situaciones donde deba ‘producir respuestas’ desde lo que posee, desde su trayectoria de vida, como saberes previos y no reproducir sólo lo que se le indique, resaltando una clara orientación hacia la inclusión en contrapartida a toda situación de exclusión.” (pp.2).

Es preciso comprender que para hablar de una *democratización del deporte* deben tenerse en cuenta aspectos como: participación, intervención e integración desde los que se piense toda estrategia.

1.2- Deporte Social

Si pensar el deporte desde el paradigma de las ciencias supone un trabajo arduo, construir el concepto del deporte social representa una complejidad aún mayor, en tanto no hemos encontrado un acuerdo generalizado respecto al concepto, por lo cual consideramos necesario codificar distintos testimonios, de manera tal que permita entender de qué hablamos cuando nos referimos al deporte social.

De acuerdo al apartado anterior sabemos que el deporte se basa en un tipo de juego que se ha ido transfigurando hasta llegar a lo que hoy conocemos como deporte moderno, ya que se refleja en un cierto espejismo con la sociedad urbana industrial, basado en un modelo competitivo, que busca a través de la racionalidad lograr técnicas que permitan alcanzar los más altos logros en términos cuantitativos, refiriéndonos a una *industria del deporte*, tal como propone García Ferrando (1990) quien sostiene principalmente que abarca bienes y servicios relacionados con el ocio y la actividad física, competitiva y recreativa. La pregunta sería: ¿Puede un deporte ser, al mismo tiempo, competitivo y recreativo?. Elías y Dunning (1992) plantean que la recreación, como práctica institucionalizada, supone romper con las rutinas habituales de prácticas sociales como la escuela o el trabajo, espacios que en la modernidad se configuraron desde la competencia constante. De hecho, en el castellano

deporte aparece por primera vez en 1.140 en el Cantar del Mio Cid, cuyo significado supone “divertirse” (García Ferrando;1990:28).

Esto nos lleva a pensar en el juego de manera tal que nos permita deconstruir y construir el deporte. Huizinga (1938) plantea una discusión respecto a la designación que se les da a los sujetos, apartando la idea del *homo sapiens* y *homo fabers*, aunque este último se podría aplicar a cualquier animal. Sin embargo, considera que lo más acertado es hablar del *homo ludens*, “(...) el hombre que juega, expresa una función esencial.” (pp.7). Pero lo más destacable que nos dice el autor en su libro “Homos Ludens”, es que el juego representa libertad: “(...) todo juego, es antes que nada, una actividad libre.”(pp.20). Desde esta perspectiva, surge la crítica a la concepción actual del deporte moderno, que lleva a pensar en una construcción del mismo bajo la consideración del deporte social.

En nuestro país, a través del Programa Nacional de Deportes del año 2008, se define al deporte social como: “(...) la práctica de actividades físicas y deportivas orientada a la población en su conjunto, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica, diversa en sus manifestaciones, generadora de situaciones de inclusión, entendiendo al deporte como un ámbito propicio para el desarrollo humano integral.” (pp.4)

En esta línea, M. S. como Directora Técnica y coordinadora del proyecto “La Nuestra Fútbol Femenino” plantea que:

“(...) no existe una definición unívoca de deporte social, sino que supone el acceso a que todos puedan practicar deporte. Cuando hay política pública debe construirse así, con proyectos que son difíciles de sostener en el tiempo pero que puedan sostenerlo. Es muy complejo encontrar una definición de deporte social. A partir de la conformación de equipo, no hay grandes cambios, pero se planteó la duda y surgieron cambios. No es llevar pelotas a un barrio y que el secretario de deportes de turno se saque fotos, eso no es política pública, porque después se va y las cosas siguen igual. Hay que pensar en el acceso a deporte, y a las mujeres pobres les cuesta el doble” (M.S, 13/01/2016, Olivos).

Agrega que no necesariamente el deporte social tiene que estar liderado o integrado por deportistas, pero sí es importante que quienes participen entiendan la importancia del trabajo mancomunado, que se busque recuperar la palabra, sentido de lo colectivo. “El deporte te ayuda a tejer de nuevo.” (M.S, 13/01/2016, Olivos).

En consonancia a lo anterior, el presidente del Club Atlético River Plate, agrega una función social a los clubes deportivos, principalmente a aquellos donde el fútbol representa la actividad principal. Según él, debemos:

“(...) analizar qué rol cumplen los clubes de fútbol en la sociedad. Además de un producto que entretiene a la gente, hay un trabajo de formación de chicos. Se les da educación, alimentación, acceso a la salud, transmitir valores, y cosas a la formación como personas (...) Pero en Argentina hay un rol más que tiene que ver con la acción social y educación” (R.D,21/04/2016,CABA).

Ampliando la idea de lo que se debería entender por deporte social, M.A plantea que *“(...) el deporte social se deriva de lo que manda el comité olímpico, que es el deporte para todos, para ampliar el deporte para los que no son “dioses del Olimpo”. Escapa a lo que es la organización deportiva que corresponde al eje internacional, como federación” (M.A,31/05/2016,CABA).*

La entrevistada le atribuye un rol *“(...) anarquista.” (M.A,31/05/2016,CABA)* suponiendo que el deporte no es solo competitivo sino que también debería ser percibido como una herramienta de intervención social que debería romper con los esquemas presupuestos para la configuración del deporte “competitivo” siendo el Estado su principal impulsor.

En este sentido el Programa Nacional de Deporte (2008) de nuestro país comienza a pensar al deporte como un bien cultural de la población, constituyendo un derecho de acceso a todxs lxs ciudadanxs. Yúdice plantea la *cultura como recurso* (2001) en tanto herramienta o medio para alcanzar distintos fines, a través por ejemplo del desarrollo económico, de la restitución del tejido social, de la acumulación de capital, de inversiones económicas, de la disminución de conflictos sociales, del turismo, etc. Partiendo de estas ideas, comprendemos que la propuesta desarrollada desde el año 2008 es sostener al deporte como una herramienta para la integración al tiempo que recupera el aspecto social del deporte, a partir de un proyecto colectivo en el cual se trabajan objetivos comunes al grupo social, (re)construyendo el deporte como espacio para tejer lazos sociales. Por tanto se hace necesario repensar la cuestión social en el campo del deporte.

1.3 - Deporte e Inclusión: La cuestión social

Al hablar de cuestión social, comprendemos que se trata de “(...) manifestaciones de desigualdades y antagonismos económicos, culturales, políticos, ideológicos, aprehendidos desde la perspectiva de totalidad. Dichas manifestaciones dan cuenta de la dinámica histórica y expresan disyuntivas y antagonismos del sistema capitalista, basado en la contradicción capital – trabajo” (Cavallieri: 2008:3). En términos históricos, se ubica la cuestión social en Europa en el siglo XIX vinculada al conflicto que emerge a partir de la revolución industrial y su impacto sobre la clase obrera, en tanto nuevo sector social que padece los efectos de la misma, en donde los procesos de integración se debilitan, y al entrar en crisis provoca el quiebre de la cohesión social, dando lugar a nuevos procesos de desigualdad y conflictividad social.

En América Latina, el hecho de hablar de la cuestión social no conduce directamente a pensar en la conformación de un proletariado excluido resultante de la falla estructural del sistema capitalista; si no que, implica un análisis más complejo, en tanto es resultado de diversas tensiones producto de “la conquista”. Esto rompe con los propósitos de universalidad eurocéntrica, en tanto la construcción de la clase trabajadora se da de forma singular, ya que no deviene como consecuencia histórica del Medioevo, sino en parte por imposición de los colonizadores, y en parte por las formas de resistencia de las culturas originarias. Si bien no se pretende un estudio histórico de la cuestión social, presentarla de esta forma en el contexto latinoamericano, conduce a pensar una relación con los “(...) movimientos nacionales, donde, desde cada expresión de éstos se proponían formas de integración, y especialmente resolución de las diferentes formas de desigualdad.” (Carballeda; 2008, 1). Al mismo tiempo, nos permite pensar algunas de las razones del porqué de la política social como estrategia de intervención para enfrentar la cuestión social.

Concebir al individuo como sujeto de derecho da cuenta de la posibilidad de hablar de exclusión social, resultante de procesos sociales e históricos, configurando una red de desigualdades sociales, económicas, étnicas, culturales y/o de género. Al hablar de desigualdad social es habitual hacerlo desde el paradigma marxista, analizándola desde la posición que cada uno ocupa en las relaciones de producción. Si bien no negamos la incidencia económica para hablar de desigualdad, entendemos que la misma es atravesada por otros procesos, enmarcadas en diferencias culturales y la exclusión producto de estas relaciones desiguales. Hacia fines del siglo XX, se produce un giro en el estudio de la

desigualdad social, donde se profundiza el estudio desde cuestiones étnicas, de las dimensiones simbólicas y relaciones de género, de manera tal que podamos comprender que “(...) *la desigualdad social implica una distribución y acceso diferencial a la propiedad y al control de bienes y recursos. Resulta de la apropiación, concentración y expropiación, por parte de sujetos o grupos que dominan o controlan bienes y recursos*” (Reygadas, 2007:347).

En este sentido, se plantea la necesidad de configurar espacios que pugnen por recomponer lazos sociales, logrando un vínculo entre las distintas dimensiones que nos interpelan socialmente, como la política social y la solidaridad social, en busca de una mayor equidad social y legitimidad de la política, promocionando la igualdad y la inclusión social, de grupos diversos. Por tal motivo, partimos de comprender la cohesión social entendida como “(...) *la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan.*” (CEPAL, 2007:16).

En una charla informal con Guido Suárez, profesor y licenciado de educación física con orientación en Actividad Física para la Salud y Personas con Discapacidad, nos habla de la importancia de concretar políticas inclusivas para esta población frente a la desigualdad social que anteriormente se hacía mención. Su principal experiencia radica en ser el llamador o guía del equipo de fútbol de varones ciegos del Club Atlético Huracán, es decir aquel que a través de la palabra orienta a los jugadores durante todo el partido desde un sector específico del campo de juego. Es a partir de esta experiencia que entiende que:

“(...) *el deporte le da a los jugadores el hecho de sentirse en sociedad, forman parte de un equipo, quizás esto lo hace sentirse ‘parte’; también le da a los jugadores confianza para desenvolverse en la sociedad como todo ciudadano; es feliz y disfruta de lo que hacen. Volcándolo al equipo de ciegos, hasta la postura cambia, te das cuenta que el jugador que recién arranca no tiene la misma postura que aquel que tiene experiencia está muy pulido a nivel motriz, porque los ciegos tienden a encorvarse y el deporte los ayuda a adoptar una postura más erguida*”. (G.S, 01/06/2016, CABA)

En este sentido es preciso entender que desde 1988 se realiza la competición internacional llamada “Juegos Paralímpicos”, en la cual participan atletas con ciertos tipos de discapacidades físicas, padecimientos mentales o bien discapacidades sensoriales, como amputaciones, ceguera o parálisis cerebral. Sin embargo, en torno al deporte se desarrollan

una serie de desigualdades que se configuran en torno al género y la etnia dando cuenta como el deporte se configura como un espacio de lucha por el poder simbólico.

La dialéctica entre las lecturas teóricas y nuestro estar “ahí” metodológico nos hicieron reconsiderar que para poder pensar la inclusión social es necesaria una intervención concreta del Estado. Lo dicho, a través de políticas sociales que ayuden a superar la idea de la mera integración al grupo social donde a cada persona se le adjudica un rol que debe cumplir para el normal funcionamiento de la sociedad, Para esto, es necesario pensar la inclusión en otros términos: “(...) *en lugar de poner el acento sólo en una estructura a la cual los individuos deben adaptarse para incorporarse a la lógica sistémica, ella también supone el esfuerzo por adaptar el sistema, de manera tal que pueda incorporar a una diversidad de actores e individuos. La inclusión no solo supone mejorar las condiciones de acceso a canales de integración, sino también promover mayores posibilidades de autodeterminación de los actores en juego.*” (CEPAL, 2007:16).

Por tanto, se nos planteó necesario considerar al Estado como un actor que promueva el desarrollo de una política social integral, en su rol de garante de los derechos sociales y de género, orientado a prácticas democratizadoras y de justicia social, ampliando la participación de nuevos actores dando visibilidad a problemas concretos y nuevas formas de transformar la realidad, enfrentando las desigualdades sociales inherentes al sistema.

1.4 - Política Social en el caso Argentino

Siguiendo a Carlos Vilas (2011) entendemos la política pública como “(...) *el conjunto de acciones de gobierno ejecutadas para alcanzar los fines hacia los que se orienta el ejercicio del poder político*” (pp. 111), donde lo público hace referencia a la apertura del debate, una esfera compartida por el Estado y la Sociedad que responden a demandas “de abajo”. Desde la propuesta de este autor, los actores sociales toman intervención activa tanto en el diseño, como en la ejecución y evaluación de la política pública, cuyo efecto puede ser una moderación de la desigualdad social, puesto el acento en la participación misma como una vía de ampliación de la ciudadanía política. Pero también este espacio de debate en que se transforma la política, busca acuerdos basados en el compromiso por mayor bienestar y justicia social de la población. Las políticas públicas, son una herramienta de poder

indispensable para el ejercicio de gobierno de la población (País Andrade y González Martín, 2014; 80) creando problemas y poblaciones objetos de su intervención.

En este sentido, entenderemos que durante el modelo neoliberal, la política social (País Andrade y otras, 2015), en el marco de las políticas públicas de los '90, fue encarada como un conjunto de acciones asistencialistas y focalizadas, caracterizando a la política con una creciente debilidad estatal, provocando un “achique” del Estado y disminuyendo su intervención en la distribución de bienes y servicios, pasando su administración a manos privadas. En el período neoliberal, el foco de los programas asistencialistas fue la población más desfavorecida, sin analizar los escenarios y la red de relaciones en la cual se desarrollan su existencia. De esta forma, se focalizó en la pobreza y no en el empobrecimiento, a la vez que la desigualdad social y su incidencia sobre el crecimiento de la pobreza no fueron consideradas para el estudio en la elaboración y ejecución de la política social.

Al contrario de esta situación, según Vilas (2011), la preocupación por la desigualdad social y la precariedad social constituye el punto de partida del paradigma de integralidad. La pobreza, es conceptualizada como el efecto de procesos de empobrecimiento alimentados por dinámicas estructurales y acciones institucionales. Se busca revalorizar la política social y profundizar el rol del Estado, tras décadas de ausencia en sus tareas fundamentales como garante en la ampliación de la ciudadanía.

Al hablar de este nuevo paradigma que comienza a visibilizarse a comienzos del siglo XXI, comprendemos que la política social se sostiene en cuatro ejes fundamentales:

- *Integralidad*, en tanto que el ejercicio de la planificación implica reconocer e interrelacionar las distintas dimensiones de la política pública, poniendo así de manifiesto su multidimensionalidad.
- *Intersectorialidad*, supone que la intervención debe ser conjunta entre las distintas áreas programáticas de distintos niveles de Estado tanto nacional, provincial y municipal; y cabe destacar que esto implica mucho más que ponerse de acuerdo.
- El tercer y el cuarto eje comprende aquello que refiere al *territorio* como espacio de relaciones sociales, donde el sujeto construye su realidad cotidiana y a la perspectiva territorial, la cual enfatiza la organización, participación y construcción de autonomía.

En este sentido, recuperamos una cita relevante de una de las entrevistadas:

“(…) cuando vos armas las políticas del Estado lo último es el deporte, el ex jugador de fútbol pasa a ser Secretario de Deporte, el profe de educación física del hijo del intendente del pueblo pasa a ser Secretario de Deportes, alguien que tenga que ver con el deporte es Secretario de Deportes. Pero no sabemos si tiene mirada política, si estuvo en el armado de la política pública, terminan siendo políticas separadas. El último presupuesto se le da al deporte, no está incluido, cuando podría ser una actividad totalmente transversal. Y cuando se le da presupuesto, se levanta bandera” (M.A,31/06/2016, CABA).

Siguiendo el planteo que explicita la entrevistada, pensando en una política en deporte, se parte de la idea de que el único período en que podríamos hablar de una verdadera política social integral, en términos de planificación y ejecución con participación activa de la sociedad, es el gobierno peronista, iniciado en 1945 y hasta 1955, momento en el cual no existe una Secretaría de Deportes. En este período, se logra un trabajo interdisciplinario entre distintos actores de la política, donde distintos Ministerios intervienen el área de interés, mayormente desde Educación, Desarrollo Social y Salud.

Durante esta etapa, el deporte alcanza a vastos sectores sociales, al tiempo que logra incorporarse a la estructura de arenas, dejando evidencias de una voluntad política de hacer de esta actividad una medida gubernamental. Incluso, aparece en el Primer Plan Quinquenal *“(…) la política deportiva estaba inmersa dentro de las políticas sociales, junto con los correlatos educativos, laborales, de salud y hasta turísticos, y en la nueva Constitución de 1949 se incluyó el derecho constitucional a la cultura, que también integraba a la cultura física”* (Antúnez: 2006,2), incluso tras la Reforma de la Constitución Nacional del año 1949, se inscribe el derecho a la cultura, contemplado la “cultura física”.

En el año 1948, un hito fundamental será la creación y posterior consolidación de los “Juegos Nacionales Evita”, impulsados por Eva Duarte de Perón y el entonces ministro de Salud, Ramón Carrillo, orientados a niños y niñas de todo el país. Este hecho, es esencial para la construcción de la política deportiva, ya que no sólo es un momento de crecimiento en la participación social en el deporte, sino también representa el acceso -por primera vez- de muchos chicos y chicas a una ficha de salud médica, promoviendo los aspectos sociales y culturales del deporte a través de los Juegos, visualizando su rol inclusivo, y ubicándose dentro de la esfera de bienes culturales y derechos sociales adquiridos.

Siguiendo a Marta Antúnez (2006) y retomando algunos conceptos desarrollados anteriormente, entendemos que durante esta etapa:

“(…) el deporte pasó a ser parte de la nueva política social, dejó de ser pertenencia exclusiva de algunas clases y asociaciones elitistas y aristocráticas dominantes y comenzaron a tejerse relaciones entre organizaciones de carácter popular y menos cerrado al acceso de clases sociales diferentes y dentro de éstas, los miembros deciden acciones, resuelven situaciones, la participación es en y entre asociaciones, la Comunidad Organizada se afianzaba en lo deportivo” (pp.2).

El éxito de los Juegos Evita tendrá vigencia hasta 1955, año en que la derecha conservadora derrocó al gobierno democrático de Juan Domingo Perón.

Los Juegos Evita volverán a desarrollarse recién en el año 2003, con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner, momento a partir del cual se transforman en un derecho por Ley 26.462⁵, incorporando nuevas categorías - Adultos Mayores y Deportes Adaptados para deportistas con discapacidad - y cada año nuevas disciplinas. Hasta el año 2015, participaron personas de todas las provincias del país, y dependieron del Ministerio de Desarrollo de la Nación.

En este contexto, es preciso destacar que durante la presidencia del Dr. Néstor Kirchner en el año 2003, el deporte se transforma en una política de Estado, donde la actividad física y la recreación se convierten en un derecho de inclusión y participación de todo el país. Este hecho da lugar al desarrollo de diversos programas y proyectos en distintas áreas, destinado a amplios sectores sociales orientados a incrementar la inclusión social, alentando a la participación a través del deporte. Incluso, con la derogación de la Ley de Patronato en el año 2005⁶, comienza a regir la Ley Nacional 26.061⁷ de Protección Integral de los Derechos de niños, niñas y adolescentes, amparo legal que los reconoce como sujetos de derecho, especificando en su artículo Art. 20. – *“Derecho al deporte y juego recreativo”*, que sustenta la garantía del derecho de todos los niños, niñas y adolescentes a la recreación, esparcimiento, juegos recreativos y deportes, debiendo asegurar programas específicos para aquellos con capacidades especiales.

Por tanto, a partir del 2003, podemos pensar en un Estado transversal, el cual *“(…) rompe con los típicos comportamientos estancos que separaban a sus planos nacional -*

⁵ <http://derechoshumanos.salta.gov.ar/especiales/biblioteca/Ley-N-26462.pdf>

⁶ http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/practicas_de_investigacion/775/legislacion/Ley%2010903_patronato.pdf

⁷ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm>

*subnacionales y públicos - privados, asumiendo un rol cualitativamente diferente en la articulación horizontal de esos componentes polares” (Oszlak, 2001: 2). En tanto, es posible pensar el desarrollo de una política social integral, que contemple la singularidad del sujeto como parte de una colectividad o colectivo humano, asumiendo como herramienta fundamental la protección de los derechos humanos y profundizando el anclaje territorial e histórico del sujeto. En este sentido, algunxs de nuestrxs entrevistadxs acentúan la importancia de la colectividad y la unión en este ámbito. En palabras de una de las entrevistadas, a modo de ejemplo, nos decía que *"(...) el fútbol te hace dar cuenta que individualmente no podes avanzar bajo ningún punto de vista. Que la mayoría de las transformaciones son colectivas. Las ayudó a levantar la autoestima, a tener orgullo del barrio, a no creerse la cantidad de estigmas y tabúes que se establecen con respecto a las villas (...)"* (M. A,31/05/2016,CABA) y es destacable además el interés de hacer visible este derecho como aquel que les da a las mujeres dentro del barrio el derecho a ser ciudadanas, a ser partícipes del juego, a ser protagonistas.*

Producto de estos cambios, desde el Estado Nacional se asume al deporte como parte de un conjunto de bienes culturales y sociales, especificado a través de los Planes Nacionales de Deporte lanzados por medio de la Secretaría de Deporte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Al mismo tiempo, en la última década se impulsa el hecho deportivo como generador de cohesión social y ámbito dentro del cual parte de la población pasa de observador a sostener un rol participativo y protagónico de su proceso de desarrollo.

Reinaugurado en el 2013 el Centro Recreativo Nacional ⁸ (CERENA) y las Piletas en Ezeiza⁹ (Dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Nación), se propuso el funcionamiento de distintos programas destinado al abordaje social donde lo deportivo es más bien recreativo, pensándolo en tanto política como herramienta para la inclusión. Algunos de ellos son: ACAMPAMI para que afiliados a PAMI puedan acceder a distintas atracciones y actividades que ofrece en CERENA. El Programa Nacional de Extensión Educativa CAJ (Ministerio de Educación de la Nación) destinado a jóvenes de todo el país cuyo objetivo reside en crear nuevas formas de estar y aprender en la escuela a través de la participación en diferentes acciones organizadas en tiempo y espacios complementarios. Proyectos para deportistas con discapacidad, como el Torneo Internacional de Fútbol inclusivo, tanto para deportistas con discapacidad como convencional, donde participan países de todo

⁸ <http://www.desarrollosocial.gob.ar/informes/el-cerena-un-simbolo-de-la-recuperacion-del-espacio-publico/>

⁹ <http://www.desarrollosocial.gob.ar/>

Latinoamérica. Y también un Torneo Mundial de Fútbol Indígena, por primera vez a realizarse en Argentina.

Durante el año 2015 se llevó adelante un debate respecto a la modificación de la Ley de Deporte N° 20.655¹⁰, bregando por la universalización del deporte y la actividad física como un derecho a toda la población. En octubre de ese mismo año, se decreta la Ley 27.202¹¹, que pugna por alcanzar una democratización en el deporte, buscando la creación de una Asignación Universal del Deporte, procurando establecer relaciones armoniosas entre el deporte competitivo, social y educativo, otorgándole al deporte la función de promocionar la salud integral, y alentando la “(...) *igualdad de oportunidades en términos de género de participar e intervenir a todos los niveles de adopción de decisiones en el deporte y la actividad física*” (Ley 27.202: Art 1). Por medio de esta ley, el Estado se compromete a fomentar, promover, asistir y fiscalizar las actividades deportivas, procurando que su definición en tanto derecho y bien cultural alcance a toda la población, de acuerdo a los planes y programas elaborados por los organismos a fines.

Actualmente, pese a esta situación, la llegada del nuevo gobierno liderado por Mauricio Macri en diciembre del 2015, no significó la aplicación efectiva de la ley de deporte. Cabe destacar que el frente PRO, liderado por el actual presidente argentino, votó en contra de la modificación dicha ley, y a pocos días de haber asumido como Secretario de Deportes Carlos Mac Allister, ex jugador de fútbol y diputado del PRO, había manifestado la necesidad de realizar cambios en la legislación pero en otra dirección. En la actualidad, el frente CAMBIEMOS manifiesta haber aumentado el presupuesto orientado al deporte y la actividad física, buscando leyes para clubes de barrio y comunidades, sosteniendo la necesidad de devolver la Secretaría de Deportes al Ministerio de Educación. Mac Allister ha declarado que buscan “(...) *afianzar el valor central del Deporte y la Educación Física como política de Estado, como valor educativo, social y cultural; vinculado a la formación, a la salud, a la producción y a la representación nacional*”¹².

Las transformaciones en el deporte permitieron el surgimiento de distintas perspectivas que construyeron al mismo como un juego y disfrute del cuerpo, un derecho de los caballeros, un dispositivo de disciplinamiento, un bien cultural, y una herramienta de inclusión social. La práctica deportiva no sólo constituye bienestar y salud, si no también

¹⁰ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/27274/norma.htm>

¹¹ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/250000-254999/254345/norma.htm>

¹² <http://deportes.telam.com.ar/notas/201602/137596-deportes-mac-allister.html>

comienza a ser visto como estrategia de lucha, espacio de integración y decisión colectiva. Es cierto que el deporte social enarbola un aspecto “anarquista”, que busca quebrar continuidades con medios de control perpetuados en el tiempo, y retomar el juego como un derecho de la población.

Pensar la política social bajo la consigna del deporte requiere abrir el debate a distintos grupos que trabajan desde este área, desde distintas disciplinas, y orientado a diversos objetivos. Se necesita una política social integral, tendiente a profundizar un trabajo intersectorial, que estudie el fenómeno del deporte desde la multidimensionalidad y que se proponga un anclaje territorial. Una política que sea transversal, que contenga correlato educativo, laboral, salud, desarrollo social e incluso en turismo. Que el deporte como derecho social suponga una real y concreta ampliación de la ciudadanía.

Capítulo II: Subjetividad y representaciones sociales desde una perspectiva de género.

Los conceptos claves desarrollados en el capítulo anterior, nos han permitido observar el rol fundamental que debería tener el Estado en la creación de políticas inclusivas en el campo deportivo.

En lo que sigue pondremos en debate discursos y teorías respecto a las relaciones de poder que ubica a los sujetos de manera desigual. Decantando así, en aquello que intenta profundizar esta investigación, las relaciones de poder que se dan en materia de género; y, de qué forma se producen y reproducen constantemente los estereotipos de género dentro de un ámbito como el deporte.

Es decir, (re)construiremos el “campo del deporte” en clave de género visibilizando aquellas construcciones que parten de la subjetividad, los estereotipos y prejuicios de género femenino en un espacio “masculinizado” como el que se describe.

A estos fines, resulta de gran importancia recuperar la voz de cada entrevistada involucrada poniendo de manifiesto las experiencias que ellas tuvieron en relación a “ser mujeres” en el ámbito del Deporte Social.

2. 1 - El deporte en clave de inclusión desde una perspectiva de género

“Recuperar la palabra, sentido de lo colectivo, el cambio se hace colectivo.

El deporte te ayuda a tejer de nuevo.

Solidaridad, pensando en buscar un cambio, juntxs”

(M.S, Entrenadora del Equipo “La Nuestra Fútbol Femenino”)

En términos de Quijano (2000) el poder supone “(...) *una malla de relaciones de explotación/dominación/conflicto que se configuran entre las gentes en la disputa por el control en torno a la disputa de diversos campos sociales.*” (pp. 368). Dicho autor propone una ruptura con la teoría marxista, en tanto la considera eurocéntrica por focalizar el análisis en las relaciones de producción capitalista en el contexto Europeo. En oposición al concepto de clase social, presenta la idea de la clasificación social, entendiendo que se trata de un proceso de largo plazo donde las personas entran en disputa por el control de distintos espacios, a partir de lo que se determinan recíprocas relaciones y generan diferencias, las cuales son resultado de esas relaciones de poder. Precisamente

“(...) la clasificación social refiere a los lugares y a los roles de las gentes en el control del trabajo, sus recursos (incluidos los de la “naturaleza”) y sus productos; del sexo y sus productos; de la subjetividad y de sus productos (ante todo el imaginario y el conocimiento); y de la autoridad, sus recursos y sus productos” (Quijano: 2000; 368).

Para este autor, los vectores principales sobre los cuales se clasifican a las personas en el capitalismo actual son: trabajo, género y raza.

Justamente, la propuesta de Quijano (2000) se eleva sobre la idea una *colonialidad del poder*, la cual nos contextualiza en el capitalismo moderno y eurocéntrico, momento a partir del cual se gestan diferencias sociales, principalmente sobre una base racial, que señaló quién era europeo y quién no. Esta colonialidad tiene la característica de perpetuarse en el tiempo, ya que trasciende fronteras y se internaliza en la subjetividad social, implicando una lógica de dominación y control del poder.

Así, las relaciones entre los géneros fueron organizadas sobre la base de la colonialidad del poder, que dieron lugar - principalmente - a normativizar el patrón burgués de familia, donde cada sujeto tuvo un papel basado en aquella clasificación social, disputa en

la que algunos obtuvieron “la victoria”, y otros resultaron “derrotados” en la distribución del poder.

Esta cuestión social en el campo deportivo (re)produjo estructuras de relaciones de género asimétricas que implicaron “la victoria de los hombres” y “la derrota de las mujeres”, en términos de inclusión y participación. Un claro ejemplo es la participación femenina en los Juegos Olímpicos.¹³ En la modernidad, no había atletas mujeres (podían coronar a los campeones pero no participar). Con la conformación del Comité Olímpico Internacional (COI) comienza a discutirse la participación de “la mujer” en los Juegos, lo cual sucede en París en los Juegos Olímpicos del año 1900.

El recorrido histórico del deporte muestra a las mujeres atravesando un largo proceso de lucha y apropiación de los espacios a fin de lograr su reconocimiento y participación en dicho ámbito (Jason, 2009). Aún hoy, el deporte continúa esbozando diferencias basadas en el género, Como menciona M.A “(...) *el deporte tiene algo más que el dinero, y es el poder. El cual se disputan los hombres, preferentemente heterosexuales y sin discapacidades.*” (31/06/2016, CABA).

Siguiendo a Marta Antúnez (2000):

“(...) desde la Reforma Constitucional de 1994, en el Art. 75 inciso 22 se reconoce la jerarquía constitucional a tratados y convenciones internacionales entre los que se encuentran la convención sobre la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer. Basándose en esta convención que fuera aprobada por Ley n°23.179/85 los estados parte se comprometen a tomar en todas las esferas, en particular en las políticas sociales, económicas y culturales, todas las medidas apropiadas incluso de carácter legislativo a fin de asegurar el pleno desarrollo y adelanto de la mujer en estas áreas en igualdad de condiciones con el hombre”. (Antúnez 2000:2)

En este marco, nos interesa presentar una breve reseña histórica que dé cuenta de la participación de la mujer en el deporte a fin de pensar cómo se construye la subjetividad de estos grupos y a la vez cómo se configuran las identidades colectivas femeninas.

¹³ Los juegos encuentran su origen en el siglo VIII a.C, en los que no podían concurrir mujeres siquiera como espectadoras.

2.2 La Participación de la mujer en el deporte “masculino”

Cabe preguntarse en principio a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de *género*. Una primera y fundamental distinción que debemos hacer al abordar el concepto de género es distinguirla del de sexo. Interesa aclarar que este último refiere al conjunto de diferencias biológicas entre el macho y la hembra; es natural. El género, que será desarrollado a lo largo del presente apartado siendo interrelacionado con la construcción del mismo dentro del deporte, son aquellos rasgos atribuidos a cada sexo los cuales depende de factores adquiridos; es cultural y es cambiante en función de dimensiones histórico – sociales.

Entendemos que a partir de la concepción de género hegemónica en un determinado momento histórico las mujeres y los varones construirán su identidad. Una identidad como fenómeno subjetivo, de elaboración personal y que se construye simbólicamente a partir de relacionarse con otrxs. La construcción de la identidad se encontrará atravesada además por el modo en que los sujetos se vinculan con otrxs, el contexto en el que lo hagan, sus trayectorias de vida, las representaciones e imaginarios que traigan consigo, etc. Por lo tanto, ésta se encuentra ligada a un sentido de pertenencia a determinados grupos con establecidas características.

En este sentido, el propio concepto de género implica una producción social y cultural, en términos históricos, ya que cambia de época en época, que emerge en tanto nueva categoría de análisis para explicar las diferencias entre varones y mujeres, que busca pensarla sin reducirla a un determinante biológico. Siguiendo a Bonder (1998), los sujetos adquieren roles e identidades que responden a un proceso de socialización donde se adquieren motivaciones y prescripciones propias de la identidad genérica, de manera tal que se adapten a las expectativas y mandatos culturales. Es decir, la sociedad impone un mandato que debe ser aprehendido para garantizar la reproducción de un orden de género. Por eso, todxs aquellxs que buscan develar y explicar este concepto lo hacen a partir de la crítica a aquellas nociones convencionales acerca de lo masculino y lo femenino que circulan desde el sentido común como también a aquellas definiciones designadas por lo que “legitimamos” con nuestra práctica acerca de las diferencias sexuales y sociales entre varones y mujeres.

Los roles de género son construcciones culturales de los roles sociales que una determinada sociedad le atribuye a los hombres y mujeres de forma diferenciada, en un cierto momento histórico. Tal como expresa Marta Lamas (en Moro Da Dalt, 2009) “*Si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de*

papeles sociales, esta asignación no se desprende “naturalmente” de la biología, sino que es un hecho social.”(pp.25)

Retomando a Bonder, “(...) el género ha dejado de ser una noción “llave” para explicar todos los procesos y fenómenos relativos a la situación social de la mujer.” (Bonder; 1998) convirtiéndose en el centro del debate de su construcción. Por tanto, esta categoría atraviesa una deconstrucción de su apariencia sustantiva, iluminando los procesos de naturalización que producen ese efecto.

Siguiendo a País Andrade y otras (2016):

“Entendemos que la perspectiva de género nos permite observar – entre otras cosas – los estereotipos de género existentes y las maneras en las que se ponen en juego los mandatos producidos alrededor de la(s) feminidad(es) y la(s) masculinidad(es); las características existentes entre los diferentes cuerpos biológicos, los cuales se estructuran en formas culturales de construir roles de género, por lo tanto, lo femenino y lo masculino definen formas de sentir y percibir nuestro cuerpo.” (pp.2)

Ante esto, (re)producir las categorías de género construidas en torno al deporte, nos posibilita visualizar diversas diferencias, que tienen que ver con su práctica como así también con las representaciones que surgen de dicho espacio. Antúnez (2000) plantea que para alcanzar una efectiva igualdad de oportunidades sin discriminación es preciso que las mujeres construyan la imagen propia de su género, para lo cual es necesario romper con las representación preestablecidas, que conducen a pensar que una mujer está mal vista si se sobreexige en lo profesional, por ejemplo, pero que al hacerlo el hombre significa que se ocupa de su familia. Lo mismo ocurre en el deporte, donde “(...) a la mujer se la protege en lo participativo con el concepto de que no puede o no debe realizar los mismos esfuerzos que los hombres u obtener de esos esfuerzos los mismos réditos en alto rendimiento”, y por lo tanto nunca podrían llegar a lo dirigencial (Antunez:2000;2). En entrevista con M.M plantea que es necesario romper con la idea de que:

“(...) la mujer en el deporte se tiene que vestir de una determinada forma, porque si caes al club un miércoles a las 4 de la tarde en vestido es porque sos la que tiene relaciones con el presidente. Además tenemos que participar más, en la toma de decisiones, ¿qué somos que tenemos que andar mandando invitaciones o entradas, y repartiendo comida en los partidos? (M.M, 21/04/2016, CABA)

Como mencionamos anteriormente, el deporte se ha constituido como un espacio identificado con “lo” masculino, que requieren ciertos elementos que emergen en el ser varón: protagonismo, agresividad, fuerza física. En otras palabras, el ámbito deportivo ha sido un espacio en el cual se han construido “formas de ser mujer” y “formas de ser hombre” en relación con una práctica social representada con características masculinas. De manera tal que la participación de mujeres en estos ámbitos, “(...) *está propiciando la emergencia de una cultura deportiva femenina que no se asimila con el estereotipo tradicional de cultura deportiva asociada al estereotipo masculino.*” (Vázquez, 2001: pp2). Citando a Connell (1995) sostenemos que en lugar de procurar definir masculinidad, debemos analizar los procesos y relaciones a partir de las cuales hombres y mujeres llevan sus vidas persuadidas por el género. “*La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género*” (Connell: 1995;6). Siguiendo a este autor, el género se presenta como estructura de la práctica social que supone un ordenamiento. El género existe precisamente en tanto la biología no determina lo social, y así como es producto de la historia también es productor de la misma, constructora de realidad. Esto nos permite hablar de una masculinidad y femineidad históricas y dinámicas en el tiempo.

El deporte, como campo de lucha social, es un espacio donde se estructura - principalmente - un tipo de masculinidad, *hegemónica*, la cual no es de carácter fijo, sino que ocupa una posición en relación con otras. En palabras de Connell (1995):

“(...) *la masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres*” (pp.12).

En este sentido, se comprende una hegemonía como estrategia corrientemente aceptada, cuando los grupos subalternos cuestionan la ideología socialmente reconocida, el cual termina por legitimar al patriarcado¹⁴, se produce una batalla cultural en miras de

¹⁴ “Desde las ciencias sociales se utiliza el término Patriarcado para dar cuenta de la organización social humana desde la instalación de las religiones judía-cristiana e islámica y su profundización a través del feudalismo. Esta forma de consolidación social se caracteriza por la hegemonía del Señor Feudal y la Iglesia Católica, y encuentra analogía en la autoridad del patriarca donde los varones eran reconocidos por la comuna como cabeza de familias. En otras palabras, desde tiempos lejanos las construcciones de género de nuestras sociedades occidentales han producido y (re)producido a través de la historia diferentes espacios y

transformar el sentido común en buen sentido, dando lugar a la producción de una ideología contrahegemónica. La hegemonía es una relación históricamente móvil y refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo, en donde hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres.

Elías y Dunning (1992) presentan al fútbol como deporte de combate, desarrollado como deporte popular durante la Edad Media y principios de la Edad Moderna, caracterizado por la ausencia de agentes externos, como los árbitros, de manera tal que se exhibía niveles de violencia muy elevados, donde los grupos podían medir su fuerza contra los rivales. “*Los juegos populares eran expresión de una forma bastante pronunciada de patriarcado, y por consiguiente, expresaban los valores machistas casi sin cortapisas.*” (pp. 319).

Como hemos desarrollado en el capítulo anterior, con el pasar del tiempo, y en paralelo a la conformación de los Estados - Nación de las modernas sociedades urbanas, se modernizaron los juegos populares, incluyendo una serie de normas que “civilizaron” el deporte. Quedó en evidencia que estos deportes sirvieron como instrucción militar y administrativa, como medio de expresar la “hombría” en el Imperio Británico.

Ahora bien, centrando nuestro estudio en la historia argentina, y particularmente sobre nuestro caso concreto de análisis, es posible visualizar que la historia del fútbol en clave de género, ha (re)significado este deporte como dominio exclusivo del hombre, inclusive pensándolo en distintas instancias: la escuela, el club, el esparcimiento, y profesión. Incluso, en torno al mundo del fútbol, se elabora una suerte de *ethos masculino* (Archetti, 1985) a través del cual los sujetos confirman su virilidad, principalmente manifestada a través de relaciones sociales: por un lado, *heterosexuales/homosexuales*, este último visto como alguien que se deja humillar; y por otro lado, *Adulto/Niño*, puesto a este como “niño e hijo”, en situación de menosprecio y carente de autoridad. Por lo tanto, el fútbol como mundo simbólico se configura como un escenario público donde se produce una organización social de la masculinidad, donde los protagonistas son los jugadores e hinchas.

En este espacio, muchas mujeres son parcialmente incluidas, particularmente como hinchas, pero otros espacios son vedados -principalmente por los varones que concurren- bajo

roles sociales de presencia/ausencia que conformaron diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres: mientras que los hombres han ocupado los espacios de producción, el lugar de la fuerza, la independencia y el ser sostén económico familiar, a las mujeres les han designado los espacios privados, la reproducción, el sostén afectivo, la pasividad, sensibilidad y dependencia.” (País Andrade, 2016)

la premisa de que las mujeres carecen de un conocimiento completo del fútbol, y que es "un deporte de hombres". Esta diferencia que excluye a las mujeres de un acceso pleno al deporte, existió desde sus orígenes. La mujer, a medida que fue accediendo a distintos espacios y actividades públicas, se fue incorporando también a él, con las limitaciones que implica entrar en un campo hegemoníicamente masculino. Benilde Vázquez (2001) sostiene que los estereotipos de género son los que limitan al deporte como una actividad masculina e inhiben la práctica de la mujer.

Como expresa Marta Antúnez (2000) "(...) *la visión del deporte femenino sostiene que la mujer se desarrolla mejor en aquellas disciplinas artísticas o de precisión en donde se la puede ver de acuerdo a patrones femeninos culturales*" (pp.3)

En este sentido, podemos pensar aquellos roles e identidades que, como producto socio - cultural, configuran representaciones sociales que ubican a la mujer en una posición de subordinación respecto a la dominación del hombre en dicho deporte. El deporte femenino en la Argentina tuvo una evolución similar al resto del mundo, con mujeres que tuvieron que luchar con los prejuicios y la rigidez de una sociedad poco dispuesta a aceptar modalidades que se alejaran de lo convencional. A partir de los '90, en un proceso que Bromberger (1993) denomina "*feminización del fútbol*", se da un incremento de participación femenina en el deporte, de manera tal que comienzan a construirse nuevos modelos de mujer, relativizados bajo la sugerencia de que la mujer abandona su "rol femenino"¹⁵. Siguiendo a Conde (2002):

"(...) *como si la única forma de ser hinchita de fútbol destinada a las mujeres se redujera a abandonar necesariamente los atributos femeninos para abrazar los del género masculino. Pero, si ahondamos en el contenido icónico de la sección, su título resulta, al menos, contradictorio toda vez que las imágenes que se muestran en la pantalla son imágenes de mujeres-hinchas que, muy por el contrario, no ocultan sino que exaltan y exponen su feminidad. Los atributos de género que aparecen allí son resaltados por la enunciación de El Aguante contribuyendo a reproducir el estereotipo de la mujer-objeto-de-la-mirada-masculina, doble invertido del también expuesto estereotipo de la mujer que desempeña los roles tradicionales de criar y cuidar.*" (pp.28)

La transición histórica de la mujer en el deporte, ha mostrado disímiles recorridos a las trayectorias masculinas. En este sentido, pensamos que al trabajar las desigualdades no

¹⁵ Con "roles femeninos" estamos haciendo referencia a: madre, esposa, ama de casa.

sólo podemos detenernos a pensar en términos puramente económicos (como ser el caso de la profesionalización del deporte), sino que tomando variables como la etnia, la cultura o el género. Las representaciones sociales y los estereotipos de género que se (re)producen en nuestra sociedad han determinado qué lugar tiene la mujer en los diferentes espacios, y el deporte no es un caso aislado. Principalmente en el fútbol la mujer ha sido excluida durante años. Hoy es un deporte que comienza a tener una mayor participación femenina, lo que nos lleva a pensar no sólo cómo se construyen estos espacios para la inclusión de las mujeres, sino también cómo fue esa lucha por el territorio, por el lugar “típicamente de los hombres” (Alabarces, 2000).

Adolfina Janson (2009) hace referencia a las mujeres deportistas dedicadas al fútbol, quienes pretenden dentro de ese ámbito marcar una trayectoria relevante, tener este protagonismo del que nos habla M.S (13/01/2016, Olivos) a lo largo de las entrevistas y su experiencia en el campo. Este protagonismo que van conquistando, da lugar a que se visualice un peculiar empoderamiento¹⁶ de sí mismas que en muchos casos les permite acceder a un liderazgo reconocido que es determinante en un deporte como el fútbol, donde la ruptura con mandatos sociales y con prejuicios es parte de la tarea para el crecimiento de esta práctica:

“Algo así es lo que ha quedado perfilado desde que la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado) en el Mundial de Italia ‘90 proclamará (y aún hoy lo sigue haciendo): “El futuro es femenino”, y abrió las puertas de la Federación y de todas sus afiliadas para que las mujeres a través de sus organizaciones se enrolaran masivamente en la competencia deportiva.” (Jason; 2009:1). En el hecho de “abrir las puertas” al género femenino hacemos hincapié y es nuestro punto de partido para recuperar la voz de estas mujeres como partícipes y protagonistas del fútbol.

2.3 - Recuperando voces: representaciones sociales construidas

En primer lugar, para hablar de representaciones es preciso tomar a Fernández Rey (2008) quien cita a Moscovici y entiende que estas:

¹⁶ Sabemos que en la actualidad el concepto de Empoderamiento es discutido. Sin embargo, en nuestro trabajo nos permite dar cuenta de un tipo de poder específico (re)construido a partir de una práctica concreta en las mujeres de nuestro estudio.

“(...) representan una producción de la subjetividad social capaz de integrar sentidos y configuraciones subjetivas que se desarrollan dentro de la multiplicidad de discursos, consecuencias y efectos colaterales de un orden social con diferentes niveles simultáneos de organización y con procesos en desarrollo que no siempre van en la dirección de las formas hegemónicas de institucionalización social.” (Fernández Rey; 2008:235).

En consonancia a lo anterior, resulta imposible entonces pensar el concepto de representación aislado del de subjetividad. En este sentido, nos referimos a los procesos de organización social y socialización que los individuos desarrollan en determinados contextos.

Para la comprensión del presente apartado, creemos necesario destacar que entendemos que las nociones de sujeto y subjetividad parecen haberse instalado, reflexiona Gloria Bonder en *“Género y subjetividad: avatares de una relación no vidente”* (1998), como una referencia insoslayable en gran parte de la producción feminista contemporánea dando lugar a la existencia de un sinnúmero de nociones y posturas teóricas. En la línea de este planteo, no se dispone de una definición única o inequívoca de ambos términos. La noción de sujeto suele asimilarse a la de individuo, yo, persona, identidad, subjetividad; pero no son equivalentes ya que remiten a concepciones teóricas diferentes u opuestas.

Tomando a Bonder, proponemos que al hablar de sujeto se afirma la existencia de una individualidad plena, concreta y autónoma; es decir, *“(...) concebida más en términos de facultades mentales que de posiciones en una trama discursiva.”* (pp.9).

Al igual que la noción de sujeto, la de subjetividad está cargada de una polisemia que no es ajena a las intenciones generalmente no explicitadas de quienes la utilizan y que por lo demás impide, por el momento, formular una definición omnicomprendiva *“(...) que reúna todas las acepciones(...)”* (p.10). Entendemos que puede referir tanto a una abstracción, como a características psicológicas o emocionales de las personas.

Es preciso destacar que el término subjetividad no aparece en el Diccionario Filosófico, lo que según Ortega en Bonder (1998) no es sorprendente ni necesario porque entiende que *“(...) es una definición por hacerse, procesal y provisoria, esto es temporal, o sea tan histórica como hipotética”* (pp.10). Por lo tanto, los sujetos se encuentran constantemente en este proceso de definición donde se reconoce que ésta no está nunca completa sino que es como un *“(...) "agente de bolsa" de esa formación imaginaria está el yo, cuya función es asegurar una adaptación dialéctica a las presiones de la vida social que lo han producido y a las que ayuda a producir.”* (Smith en Bonder: 1998, pp.10).

En esta línea tomando el caso que profundizaremos en el próximo capítulo, entendimos que las mujeres de la Villa 31 traen consigo un sin fin de representaciones construidas sobre y desde ellas. Estas representaciones se encuentran ligadas a la subjetividad de cada una. Dicha subjetividad se encuentra construida por sus historias de vida, y sus trayectorias que las condujeron a su interés por el fútbol. Conocer estas trayectorias entonces nos permitió dar cuenta del modo en que estas mujeres materializan lo que para ellas es el ser mujer, “el gusto”¹⁷ por el fútbol, lo que viven cada día dentro de barrio.

En esto se conforma un proceso dinámico, donde las representaciones sociales no pueden verse a priori en las relaciones dentro de los colectivos sino que van adquiriendo diversas características a medida que las mismas se modifican. Por esto, Moscovici (2008) dice que las representaciones van a diferir de acuerdo a la subjetividad individual y las entiende como el “(...) *carácter social de las bases del comportamiento individual.*” (pp. 236)

En relación a las representaciones, una de las jugadoras del equipo *La Nuestra* nos cuenta su trayectoria en el deporte. Sus inicios fueron en la cuadra de su casa con su papá, su hermano y varones del barrio con quienes fueron armando un equipo. Luego, ella comenzó a participar en el equipo de *La Nuestra* cuando desde la escuela promovieron la inscripción al programa adolescencia. Éste implicaba la elección de una disciplina deportiva, por lo tanto ella eligió ese camino y creció en ello. Con el tiempo, este crecimiento que ella fue teniendo dentro del equipo se ha ido configurando en el grupo que las sacó de la vergüenza, del quedarse dentro de sus casas, del miedo a la mirada ajena. Hoy testimonian:

“Yo antes no salía mucho de mi casa, digamos. Era mi casa y nada más. Me toco fútbol -en el programa Adolescencia- y tuve que empezar a venir acá para poder cobrar, tomaban lista y eso. Empecé a venir, me empecé a ver con las chicas, ya no hay ni un día que falte. Y ahora me voy con mis amigas a bailar, no salgo todos los días pero cuando me invitan voy. Salgo más, ando más con amigos, todos los domingos estoy acá en la cancha, estoy de las 11 de la mañana hasta las 8 de la noche. Estoy todo el día acá con mis amigas, mis amigos, todo eso porque hay un equipo que se llama remiseros también, de ahí salió el

¹⁷ Sobre esta idea hacemos referencia al concepto de **Habitus** de Bourdieu para hablar del conjunto de conjunto de disposiciones, intereses, y percepciones que posee un agente social. Este se constituye en las estructuras mentales a partir de las cuales los agentes aprehenden el mundo social. Se trata del producto del proceso de internalización de las estructuras que hacen a la realidad social: es un proceso de subjetivización de aquellas estructuras presentadas como objetivas

nuestro. Porque en ese equipo juegan cuñados, maridos, todo de las chicas por eso surgió el nuestro como remiseras.” (C.J, 14/06/2016, CABA)

C.J comparte desde su experiencia cómo llega a formar parte del equipo y de qué manera participar de La Nuestra significó un cambio en su vida:

“Cuando era chica, no era de tener amigas, bueno acá tuve amigas, acá conocí qué es ser amiga porque yo era muy tímida no hablaba nunca con nadie, me quedaba en casa. Acá empecé a abrirme más. Yo hasta que empecé acá, no conocía nadie del barrio, era muy cerrada. No salía mucho, era estar con la tele, la escuela, la tele, la escuela y así... no tenía otra actividad que hacer y me quedaba ahí en (la) casa. Pero, cuando conocí esto -el equipo de fútbol femenino-, venía todos los días acá, venía a jugar, me invitaban las chicas a salir afuera, a jugar torneos venía y miraba...” (P.J, 14/06/2016, CABA)

De esta manera reconoce que *“(...) el deporte tiene un sentido más profundo, especialmente para mí es tener compañerismo, y aprender muchas cosas”*. Ser parte de un equipo significa para ella pasar de la exclusión a “formar parte”, conocer amigos, liberarse del stress que produce el trabajo, disfrutar de realizar deporte: *“A mí me cambió en todos los sentidos. Y creo que les pasó a todas las chicas acá. Acá me hice amiga de un chica jugando al fútbol que tenía problemas con la droga y pudo salir a partir de venir acá. Salió de muchos problemas y nos fue contando su historia, cómo era antes su vida y cómo está ahora.” (P.J, 14/06/2016, CABA)*

P.J asegura que para las jugadoras participar en el espacio de fútbol femenino representó una transformación de su realidad, pudieron construir colectivamente un espacio de confianza, *“nos conocemos cómo somos. Moni -actual entrenadora de mayores- es como nuestra mamá, nos escucha, nos da consejos, trata de calmarnos frente a los problemas. Nos acompaña en todas”*. (P.J, 14/06/2016, CABA). Cuando juegan en distintos equipos, las rivalidades se notan dentro de la cancha, pero afuera de la cancha siempre son un equipo, Las Aliadas de la 31, equipo de la Asociación La Nuestra Futbol Femenino.

En las imágenes expuestas a continuación se busca expresar este sentido de inclusión y colectivo construido a partir de la participación de las chicas en el equipo:

Imágenes de charlas deportivas que tienen durante los entrenamientos en los distintos turnos de prácticas:



Imágenes durante los partidos en torneos o campeonatos de los que han participado como equipo:



Capítulo III: La Institución: La Nuestra Fútbol Femenino y la intervención del Trabajo Social.

En el presente capítulo describiremos como se inició la Asociación “La Nuestra Fútbol Femenino” ubicada en la Villa 31. Asimismo, nos centraremos en visibilizar las luchas dentro del barrio -tanto simbólicas como físicas- que han atravesado las mujeres que participan del espacio. Para ello, recuperaremos la voz en primera persona de quienes han sido protagonistas en este escenario.

A lo largo de este capítulo, irá cobrando significancia aquello que parece quedar oculto detrás de lo que el sentido común entiende por deporte. Se descubrirán los alcances que este deporte tuvo y aún continúa teniendo para este equipo de mujeres, que no buscan ser meras profesionales en esta disciplina y escalar hacia un trofeo sino que presentan “batalla” en cada entrenamiento, en cada partido saliendo a la cancha con el anhelo de conseguir un espacio propio a partir de su empoderamiento con todo lo que eso significa.

Se buscará dar cuenta que el fútbol en este contexto excede a la disciplina deportiva y que el Trabajo Social como disciplina de las Ciencias Sociales tiene mucho por investigar e intervenir en materia de género e inclusión.

3.1 - Un ícono en el barrio: “La Nuestra Fútbol Femenino”

“Me animé, me acerqué a la entrenadora, le dije si podía entrenar, me dijo “sí, sumate”. Empecé a jugar y a conocer a las chicas. Yo no era de tener amigas, y acá supe que es tener amigas. Yo era muy tímida, ahora no”.

(P.J, Jugadora del Equipo “La Nuestra Fútbol Femenino”)



Para una mejor comprensión de lo que se abordará en este capítulo, la descripción de los inicios de “La Nuestra”, creemos necesaria una breve referencia a la historia del barrio donde ésta se encuentra ubicada.

La Villa 31 es una villa miseria ubicada en la Ciudad de Buenos Aires, más precisamente en el barrio de Retiro. El asentamiento surgió en 1932 con el nombre de "Villa Desocupación" y a partir de allí se sucedieron diversos intentos de erradicación por parte de las autoridades, aunque éstos nunca lograron eliminarla por completo. De acuerdo a estadísticas del INDEC¹⁸, aproximadamente unx de cada dos habitantes de la Villa 31 es argentinx, siendo la otra mitad habitantes procedentes de otros países, principalmente de Paraguay, Bolivia y Perú.

La Villa 31 y 31 Bis cuenta con 100 manzanas. Según el censo del año 2010, la población aumentó de 27.000 a más de 40.000 habitantes.

Dicho asentamiento, que existió entre 1932 y 1934, se denominó originalmente "Villa Desocupación" y posteriormente cambió su nombre a: "Villa Esperanza". Finalmente, en abril de 1935 el gobierno de Gral. Justo emprendió la demolición de las casas precarias que

¹⁸ <http://www.indec.gov.ar/>

componían dicha Villa. Recién en 1940 resurgió la Villa de Retiro cuando el Gobierno decidió proveer viviendas precarias a un grupo social muy castigado, de origen italiano. En 2010 el Gobierno porteño a cargo de Mauricio Macri anunció la urbanización de la villa en un lapso que debía durar hasta 2015. Actualmente, la villa continúa creciendo demográficamente.

Habiéndonos situado, y para hablar de los orígenes de esta Asociación es preciso remontarse a los Juegos Nacionales Evita del año 2007 donde M.S. -actual entrenadora del equipo- se encuentra con la creadora¹⁹ de un primer grupo de diez chicas que juegan al fútbol en la Villa, quien participando de los Juegos Evita, conoce a M. S. Ella traía una destacada trayectoria en materia de deporte y con un proyecto que funcionaba en el Centro de la Mujer en Vicente López donde ella trabaja.

M.S, una apasionada del fútbol, en tiempos donde no era usual que una mujer jugara al fútbol se formó en el profesorado de educación física y periodismo. Años después, al encontrar una escuelita que daba fútbol para mujeres en San Cristóbal, comienza a entrenar. Cuenta que:

“(...) de ahí se armó un grupo que fue el que decantó jugando en AFA en All Boys. Jugué en AFA un par de años, lo que pudimos sostenerlo porque lo bancábamos nosotras, teníamos que hacer rifas y cantidad de cosas para pagar gastos porque no teníamos lugar para entrenar, All Boys nos daba la cancha que no era poco, la cancha que juega la primera de All Boys para los partidos pero no teníamos lugar de entrenamiento, no teníamos camiseta y una cantidad de déficit.” (M.S, 13/01/2016, Olivos).

Luego de unos años insistiendo en abrir escuelitas de fútbol para mujeres, habiéndose recibido de entrenadora, en el año 2003, conoce un programa de deportes que se llevaba a cabo en el Centro de la Mujer. Este programa se basa en el entrenamiento deportivo y la idea de trabajar todos los Derechos que tienen que ver con ser mujer y vivir en una situación de exclusión. Esos primeros años se trabajó este programa en Martelli en una Sociedad de Fomento. En un trabajo interdisciplinario con la trabajadora social del Centro, en los juegos Evita conocieron a la entrenadora norteamericana mencionada anteriormente, Allison.

¹⁹ Allison, de origen norteamericano, quien da origen al grupo, se encontraba en Buenos Aires con motivo de la realización de su tesis de grado en sociología.

En ese encuentro, A. E toma conocimiento del programa que se desarrollaba en Martelli y considerando que ella debía volver a Estados Unidos, le propone a M. S. tomar el grupo de diez chicas que ella había formado y convocarlas para este proyecto.

De esta manera, en noviembre del año 2007, M. S. entra al barrio con la misma metodología y acordando con A. E que desde el exterior le conseguiría recursos para sostener el programa. Convivieron un tiempo con una ONG que hacía de nexo entre ellas pero después ese vínculo no pudo prosperar porque la ONG no tenía nada que ver con el deporte. Motivo por el cual, conformaron *La Nuestra*.

La Nuestra en sus inicios tiene un convenio, hasta el año 2015, con el Gobierno de la Ciudad, con el Programa Adolescentes. Un programa destinado a adolescentes entre 14 y 18 años en situación de vulnerabilidad social, que contempla la posibilidad de permanecer en el programa hasta los 21 años de edad. El Programa Adolescentes busca promover la inclusión social y el pleno goce de derechos de lxs adolescentes requiriendo su participación en actividades culturales, deportivas, de ciencia y tecnología y de capacitación que les permitan visualizar, enriquecer y potenciar sus proyectos de vida. Su mayor objetivo se centra en la estimulación de potencialidades y la capacidad creadora de lxs adolescentes en estos ámbitos de expresión, promoviendo la práctica de actividades físicas y deportivas orientada al desarrollo de la personalidad, el trabajo en equipo y el cuidado de la salud. Por otro lado, fomenta el sostenimiento o reinserción de lxs jóvenes en el sistema educativo formal, ya que para poder cobrarlo deben realizar una práctica deportiva en donde viven.

Este programa puede decirse que fue un puntapié para la convocatoria de las chicas. Así, *La Nuestra*, la *canchita Güemes* y los días de práctica deportiva fueron convirtiéndose en ícono dentro del barrio. Las jugadoras amateur aprovecharon el impulso para pedir dejar de ser discriminadas y poder soñar el mismo sueño de los pibes: jugar y vivir de darlo todo por un trabajo en equipo que, de paso, “(...) *es un golazo contra la violencia de género*” (M.S, 13/01/2016, Olivos)

Actualmente, esta Asociación cuenta con cinco entrenadoras de equipos de todas las edades. J.E una de las entrenadoras, cuenta: “(...) *cuando empezamos nunca veíamos a una nena peloteando espontáneamente como un pibe, ahora llegamos cuando estamos entrenando y por ahí hay algunas chicas jugando con los pibes entonces es como una toma del espacio ya súper naturalizado (...)*” (J. E., 26/05/2016, CABA). En la toma de decisiones prima la horizontalidad por lo que todo es conversado y puesto en común en asambleas o reuniones que ellas organizan según sus horarios. Una de las entrenadoras entrevistadas en la *canchita* nos cuenta sobre su experiencia en el fútbol, y sus inicios en “*La Nuestra*”. Luego de

un tiempo de participación, habiendo abandonado su pertenencia a un equipo de AFA e involucrándose con los intereses y nivel del equipo de “las Aliadas”²⁰ sintió la inquietud de formarse para llevar adelante el equipo de inferiores. La existencia de las inferiores (equipo de *las más chiquitas*) surge a partir de la lucha por el espacio ganado. J. E. en su relato expresa los cambios que fueron sucediendo en este espacio:

“(…) Cuando yo llegué esta cancha no existía, había una cancha de tierra. Y las líneas llegaban hasta las puertas de las casas, era enorme, no había tribunas. No tenía rejas, así que era como parte de donde pasaban autos, policías, motos, de todo. Entonces, cuando vinimos a entrenar, el espacio era como mucho más hostil. Batallar ese espacio y ganar el espacio y esto que ven ahora aunque ahora hay algún pibe por ahí dando vueltas o molestando, pero como se respeta ese espacio antes no era así. Y cuando logramos esa toma del espacio y se convirtió como en un espacio más amable y más seguro las chiquitas empezaron a venir a partir de que vieron que las más grandes habían ganado su espacio y demandaron “(…) haceme jugar, haceme jugar (….)Tome la posta de empezar a entrenarlas desde mi experiencia de futbolista”. (J. E. ,26/05/2016, CABA)

Todos estos cambios que las entrevistadas fueron relatando llevaron a comprender este espacio desde un colectivo y con un objetivo en común: *“(…) una constante disputa por el derecho a jugar(….)”*, dice J. E., y continúa:

“(…) Si bien entiendo esto del deporte social, para mi tiene un doble filo (…) No sé si esto que hacemos es o no es deporte social pero sé que es un hecho político, es una declaración enorme de decir ‘yo tomo este espacio y lo tomamos y somos un colectivo’. Y no solamente esto sino la manera en que se toman las decisiones, siempre en grupo, siempre en asamblea, siempre tratando de poner la palabra y de construir esto que no solamente está en el barrio sino en todos lados esto de que las mujeres sólo nos podemos juntar para chusmear o no nos podemos juntar. Construir, poner la palabra, hablar, decir cómo te sentís, vincularte de otra manera, rompiendo con la violencia que todo el tiempo está como implantando todo lo que nos rodea. Es el derecho a jugar acá y que cada una ponga lo mejor que tiene. (J.E,26/05/2016, CABA).

²⁰ Resulta pertinente aclarar que “Las Aliadas” es el equipo conformado por las jugadoras de la Villa 31 entrenadas por M. S.

El relato de cada una de las integrantes del equipo se encuentra cargado de historias de luchas simbólicas que reflejan una constante búsqueda de visibilización de su trayectoria y empoderamiento.

3.1.1- Relato de una batalla que debe seguir siendo sostenida.

Un hito en este escenario relevante a considerar es lo que ellas llaman *batalla por la cancha*. Se toma el relato de una de las entrenadoras sobre la experiencia de esta lucha por ganar el espacio, donde primero tuvieron que consolidarse al interior del equipo con todas las diferencias que entre ellas existían para luego salir a enfrentarse con las desigualdades que las rodeaban. En sus palabras puede verse reflejada tanto la importancia de la lucha para estas mujeres como así también para las generaciones más chicas dentro del barrio:

“(…) Fue en varias etapas. Lo primero fue pensar posible que las mujeres ocupasen o tuviesen un momento de entrenamiento para ellas acá en esta cancha y en el barrio en general porque esta es la primera experiencia de fútbol femenino consolidada. Entonces, lo primero fue poder juntarse dos veces por semana, nosotras siempre trabajamos con el apéndice del taller como algo muy importante, entonces era juntarse dos veces por semana y los jueves (ahora los martes) siempre nos juntábamos a hablar de lo que pasaba” (J.E,26/05/2016, CABA).

Los talleres resultan un espacio de encuentro para debatir tanto en torno al nombre del equipo, como a cuestiones que sucedían en el barrio y las afectaban o se extendían al modo de vincularse entre ellas. *“(…) fue empezar a consolidar esa unión y esa creación del equipo. Más o menos duró un año ese encontrarse, entenderse* (J.E,26/05/2016, CABA).

En primer lugar, lograron ganar el espacio dentro del grupo y reconocerse como unidad y después fue *“(…) la batalla que fue de hecho cuerpo a cuerpo con los pibes que se metían (...) y no solamente era una agresión de estar ahí sino también la verbal... "anda a lavar los platos", "no servís para nada" todas esas cuestiones violentas, estaban y fue resistir a eso simbólicamente.”* (J.E, 26/05/2016, CABA). Luego de un episodio que todas las entrevistadas reconocieron como importante, donde

“(…) había unos pibes que estaban viniendo, eran pesados, nos tiraban con piedras porque querían ocupar la cancha, paramos el entrenamiento, nos agarramos de las manos y resistimos hasta que una resultó herida. Salimos pero volvimos a la otra semana y seguimos viniendo hasta que se fue dando que ganamos esa batalla simbólica, se instauró acá la dinámica de estar dos días por semana.” (J.E,26/05/2016, CABA).

Esta lucha se refuerza, expresa J. E. en las más chicas porque ya es natural ver a las mujeres jugar a esa edad y no las mandaran a lavar los platos. En este sentido, *“(…) las pibas también estaban siendo parte de este escenario de lo público y ahí entonces fue como otra victoria más” (J.E,26/05/2016, CABA).*

Nos hemos permitido transcribir este relato tan extenso por la riqueza que nos proporciona el relato de C el cual nos fue cristalizando algunos ejes que parecen caracterizar este escenario. Por un lado, la lucha por este territorio como ya hemos hecho mención pero también han transitado, “las aliadas de la 31”, un proceso de deconstrucción de imágenes que los hombres y el barrio tenían sobre ellas y no sólo sobre ellas, sino también sobre su derecho o no a formar parte de este espacio. Este era un espacio donde los hombres tenían el dominio de la cancha, de patear una pelota cuando quisieran sin importar quién hubiera, para sacarlas de ahí sin motivo si ellos querían jugar. En este contexto, el equipo de las chicas “gana” un lugar que les permite (re)configurar relaciones de *poder* y alienta a creer que se puede gozar de este derecho al juego como ciudadanas. Conquista que se fue dando a lo largo del tiempo y con la permanencia y perseverancia del equipo dentro de la cancha a pesar de los golpes recibidos. Conquista que no significa únicamente tener una cancha para jugar sino empoderarse en tanto mujeres, que sus prácticas cobren un sentido distinto.

Y así fue como lo vivieron,

“(…) lo que hemos visto son pasos particulares que hemos ido dando de salir a jugar a otro lado, de haber viajado al exterior, es como que se empezó a decir qué onda estas pibas que juegan al fútbol y salen a jugar y vienen y les hacen una nota y les sacan una foto, y el caso de una de las chicas que fue a París y después la eligieron abanderada del barrio por haber salido a representar a la 31 fuera del país, entonces fue como... me acuerdo que salió una nota en página 12²¹, que se la mostramos al papá y contaba el padre que llegaron un

²¹ <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10073-2015-10-02.html>

montón de vecinos a felicitarlo por su hija y a ese señor antes que viajara hubo que convencerlo para que la dejara ir” (J.E,26/05/2016, CABA)

J.E nos cuenta cómo se organizó el barrio para poder despedir a la jugadora que viajó a París, asegurando que las jugadoras se fueron transformando en emisarias de un mensaje muy lindo, que contribuyó a profundizar la idea de una organización, del equipo, del barrio, con equipos de afuera del barrio:

“(…) del Programa Adolescencia, se enteraron que hacíamos esto y vinieron a ofrecernos llevar la actividad a Puerto Pibes y fue decir que no porque es reforzar que acá en el barrio mismo se pueden hacer cosas re copadas como pertenecer al barrio, estar orgullosos del barrio. Y también, empezar a invitar equipos de afuera, entonces el sábado vinieron equipos de Palermo, de la Rodrigo Bueno, empezaron a venir y se empezó a convertir en un escenario en donde pasan cosas. Entonces sí, las chicas son ahora como las futbolistas y está todo como naturalizado y también me parece que hay un orgullo en el equipo, del barrio y las conocen por las aliadas de la 31 y el barrio sabe quiénes son” (J.E,26/05/2016, CABA)

Considerar al deporte de esta manera y plasmar las características que presenta *La Nuestra*, entonces, supone hablar del -desarrollado en el primer capítulo- paradigma de integralidad donde la política se caracteriza por ser *integral, intersectorial* y referida al *territorio*. Algo que atraviesa estos ejes son los llamados *espacios de taller* que se concretan uno de los días de entrenamiento una vez terminadas las prácticas. Es un tiempo destinado al diálogo entre ellas en relación a cuestiones que las involucran; sea por conflictos dentro del grupo donde se escuchan, comparten, debaten inquietudes, por situaciones que refieran a su vida personal o cuestiones del barrio y también, relacionadas a lo práctico en tanto participación del equipo como de qué modo transmitirse dentro de la Villa, cómo juntar plata, realizar los torneo, etc.

De esta manera, se entiende que el equipo no busca únicamente perfeccionarse físicamente para participar en ligas o torneos que les otorguen reconocimiento en la disciplina en las distintas partes del mundo, sino que la participación en estos espacios se encuentra estrechamente ligada con un deseo de conformación de un colectivo de mujeres que integran el fútbol a su vida cotidiana como lugar de encuentro, de lucha simbólica, de escucha de diferentes realidades de vida en los distintos equipos de fútbol femeninos, etc.

Esta mirada trascendente que el equipo y sobre todo las entrenadoras tienen comprende que:

“(…) el fútbol es una herramienta. Es una herramienta muy poderosa, de empoderamiento, de manejo del cuerpo, de poder salir corriendo si te pasa algo, de ser ágil, de poder caerse y volverse a levantar. Me parece que en este sistema donde los cuerpos de las mujeres están tan colonizados y tan dirigidos hacia una manera de ser mujer, justamente jugar al fútbol rompe con eso y se convierte entonces uno en una mujer para mí mucho más libre, no sólo con el fútbol, sino con los deportes, sino con elegir hacer lo que uno quiera a pesar de tantas cosas. Pero siempre el fútbol es casi un sinónimo de masculinidad y ejercerlo con la libertad y ser buena o no y competir y conseguir este hecho colectivo que es el fútbol, poder hacer un gol solamente si te podes juntar con otras es una herramienta increíble (J.E, 26/05/2016, CABA).

Otra de las cosas que fueron factor común en las entrevistas fue el objetivo que se proponían, ese horizonte anhelado por todas como colectivo. A mediano o largo plazo, la Asociación La Nuestra anhela formar un *club* donde tengan una cancha en condiciones y con disponibilidad, vestuarios y un espacio físico apto para llevar adelante los talleres que hoy en día se concretan siempre que tengan lugar y alguien del barrio que les ceda un espacio (parroquia, vecinos, galpón, etc.).

En medio de esta lucha y perseverancia en el espacio, no es sencillo el uso de la cancha *“(…) inventamos toda una secuencia que funciona de acuerdo a cómo es el barrio porque no estás en un club que cerrás las puertas ni nada, es barrio, con el quilombo que es el barrio. Y a eso te tenés que atender.”* (M.S, 13/01/2016, Olivos).

En definitiva, la Asociación mediante su práctica lo que reconoce es haber dado visibilidad a la mujer, a las cuestiones de género, a las diferencias que caracterizan y posicionan a las mujeres en un lugar distinto, inferior, frente los hombres en lo que refería a la *canchita* al espacio en este deporte. Incluso, hasta puede afirmarse que no sólo significó un quiebre en la imagen construida sobre “la mujer”, sino también sobre la Villa para quienes no pertenecen a la misma. Esto es, el hecho de que el equipo haya ido trascendiendo límites geográficos, participando de distintos torneos fuera del barrio e incluso en el exterior, fue de impacto para la gente en relación a que se valorizaron *cosas del barrio*. Se pudo salir del discurso de “en la villa viven todos los que roban, los que se drogan”, pasando a que nadie

quiera entrar a la Villa, a que distintos equipos de otros barrios se sumen a participar. Esta práctica logró hacer que cayeran estas construcciones sociales y estereotipos genéricos y, sobre las mismas levantar posibilidades, esperanza y dignidad.

Todo lo transitado por las chicas, la experiencia adquirida, las luchas atravesadas y aún en boga y por sobre todo la importancia de la identidad con este colectivo pueden encontrarse resumidas en palabras de una de las entrenadoras cuando expresa que “(...) *el fútbol jugado por mujeres es una herramienta de construcción de un montón de cosas, y construcción de otras tantas justamente porque construye conocimiento a través del cuerpo.* Tomando conciencia del propio cuerpo, haciéndolo suyo y sintiéndose bien con ellas mismas (J.E,26/05/2016, CABA) es que logran entender que eso tiene sentido dentro de un colectivo.

En palabras de J. E., “(...) *siempre decimos que cuando tiras un pase estás trazando un lazo social, estás diciéndole a otra compañera yo estoy acá, te determino, te tiro la pelota y estoy dispuesta a que me la devuelvas y que se la devuelvas a otra pero vamos hacia un logro en común (...) es poder ver cómo el fútbol transformó esto para nosotras, las mujeres y cómo puede ser herramienta para otros colectivos que también están disputando sentidos* (26/05/2016, CABA).

Resulta interesante destacar que no se trata únicamente de una lucha simbólica por un espacio, o romper con lo que se espera de ese “rol femenino” que mencionábamos anteriormente, sino que se trata de construir nuevos lazos, nuevos espacios y ser herramienta para nuevas (de)construcciones acompañadas de los cambios histórico-sociales.

3.2 - Un análisis de la intervención desde el Trabajo Social.

Hasta aquí se configura un escenario propio para el quehacer profesional del/ de la trabajador/a social, en tanto disciplina que ha generado profundas críticas sobre sí misma, debatiendo y (re)configurando constantemente sus objetivos, sus métodos y dando lugar a la reflexión y la investigación en sus modos de llevar adelante su práctica. En esta discusión que se plantea, el trabajo social pone en duda las razones de su existencia, las justificaciones de su quehacer, sus exigencias éticas, sus compromisos socio-políticos, así como las condiciones necesarias en tanto exigencias y contenidos de su formación (Grassi; 2011).

Cuando hablamos de Intervención profesional en Trabajo Social hacemos referencia a “(...) *un proceso de construcción histórico – social que se genera en el desarrollo de la dinámica social de los actores que intervienen en el ejercicio profesional*” (Rozas Pagaza, 1998: 60).

Comprendemos que el objeto de intervención se construye a partir de distintos elementos y acciones: estudiar el contexto, observación de los espacios, análisis de la situación; aspectos concretos de una problemática que pueden ser modificados con nuestra intervención, identificación que permite definir el eje alrededor del cual se articula la acción profesional. Al mismo tiempo, la práctica social debe ser pensada como práctica histórica, con lo cual las categorías deben plantearse a partir de contextualizar la realidad. Por este motivo, nos encontramos inmersas en una práctica que se (re)configura cotidianamente según el contexto que la rodea, y estrechamente vinculada a las representaciones, subjetividades, identidades que hacen a la población en la que intervendrá.

Siguiendo a Estela Grassi (1994), podemos plantear que la investigación debe estar implicada en el campo del Trabajo Social, como constitutiva de su práctica; pero ese trabajo cotidiano debe ser la manifestación de una práctica profesional autónoma, colectivamente construida como tal. Y esto tiene como requisito previo la posibilidad de construcción soberana de aquello en relación a lo que se interviene, es decir, del objeto. Esta construcción implica la forma de hacer de la intervención una práctica profesional orientada por las categorías a partir de las cuales la profesión se define y se legitima. La práctica profesional implica, en primer lugar, la desnaturalización del objeto y su reconstrucción como objeto de práctica. Y parte del proceso de esta (re)construcción crítica (reconocimiento de su historicidad y de los sentidos que conlleva su definición), es constituirlo como su objeto de conocimiento. Sin esta problematización no hay dominio del propio quehacer. Esta práctica implica una mirada crítica sobre la situación social o realidad a intervenir, lo cual diferenciará la intervención socio-política, de la intervención asistencial o filantrópica.

La intervención socio-política se sostiene a partir de aquellos fundamentos no sólo éticos sino también políticos que enmarcan la perspectiva de transformación de una situación social o realidad que desea ser cambiada que implica la profesión del Trabajo Social.

Para los objetivos de esta investigación, se decidió trabajar desde un enfoque teórico-metodológico de la *intervención/investigación desde una perspectiva de género* (País Andrade y otras, 2015). Comprendemos que es un posicionamiento político, una “actitud investigativa” (Grassi, 2011), que permite identificar las prácticas discursivas que naturalizan y consolidan los lugares desiguales para mujeres y varones. *La perspectiva de género, al proveernos una lente (entre otras) desde la cual mirar nuestros contextos, nos permite (re)interpelar las representaciones sociales de la(s) realidad(es) y nuestra intervención en ella* (País Andrade y otras, 2015, pp. 4). Además, pone en cuestión las directrices que se

vienen generando en la región vinculadas con la construcción de ciudadanía como un ejercicio pleno de los derechos.

Por tanto, sostenemos que no observar las intervenciones sociales en el Trabajo Social vinculadas a las (re)producciones y desigualdades de género (roles, identidades, sexualidades, etc.) es una limitante que obstaculiza e impide la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres para el desarrollo pleno de sus capacidades. Debemos, ante esto, comenzar a visibilizar los matices presentes y a explicar de qué manera las intervenciones (nos) refuerzan o (nos) transforman estereotipos de género y de subjetividad de género (País Andrade y otras, 2015, pp. 21)

En esta línea, “(...) *una actitud investigativa no es una garantía extendida. Es – extrapolando nuevamente a Bourdieu– un modus operandi (op. cit: 164) que permite reconocer la incertidumbre, necesita de diversas fuentes de información, escucha a distintos “informantes”, e incluye a la institución en la composición de los problemas, para proponer qué podría hacerse mejor en la dirección de un proyecto político que tienda a la igualación, si ese es el compromiso consciente que se propone* (Grassi; 2011: 138).

Asimismo, complejizar la problemática imbricadas a la labor del Trabajo Social (para construirlo en el objeto de la práctica profesional), quiere decir formularse preguntas, buscar las múltiples definiciones y reconocer los sujetos de éstas y los argumentos que sostienen, buscar relaciones entre fenómenos a partir de los cuales un acontecimiento o conjunto de acontecimiento deviene “problema” que demanda algún conjunto de tipos de intervención. La investigación (producción del conocimiento) no es sólo una herramienta en el proceso de intervención para el trabajo social, sino que se inscribe en la posibilidad misma de constituir la práctica profesional.

La investigación conduce a una intervención y ésta última refiere a una transformación del contexto que se nos presenta. Una transformación que implicará una deconstrucción de aquello que se encuentra legitimado socialmente en un espacio-tiempo determinado, en este caso todo lo que se ha construido a lo largo de los años respecto a la mujer en el deporte en el barrio de la Villa 31.

En este contexto y con una fuerte impronta de transformación de la realidad, surge la labor y puesta en marcha de un proyecto encarado por La Nuestra Fútbol Femenino, que ha logrado tomar el contexto que se les presentaba y trabajar en y desde el mismo. Muchas de las chicas que comenzaron a jugar, no lo hacían por placer o gusto sino por su inscripción en el programa adolescencia que requería que eligieran un deporte para poder cobrar la beca otorgada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Pero, los objetivos de la Nuestra

miraron más allá de esto y el proyecto logró trascender esta barrera. Les brindó un espacio de pertenencia a este grupo. Hoy en día, si bien las chicas no se hacen llamar la Nuestra como equipo de fútbol sino que su equipo es “las aliadas” y los distintos equipos conformados dentro de este barrio, consideran a la Nuestra como el espacio, el *club* que les da identidad.

Cabe aclarar que, dentro de la escuela francesa, en contraposición al individualismo metodológico y a las teorías de la acción racional, se asume a las identidades no como atributos esenciales o transhistóricas, sino como un sistema de relaciones y representaciones. Por lo tanto, la identidad es procesual y dialógica; se construye y reconstruye en la praxis social en una trama de interrelaciones.

No resultaría erróneo, entonces, afirmar que el fútbol es un lugar, un espacio, para observar dichas relaciones, contraposiciones y afianzamientos de identidades. Es un espacio donde converge la relación fútbol - sociedad. *El deporte no está separado, no funciona en contra de la sociedad, sino que entre una y otra existen interconexiones. “El deporte forma parte de la sociedad, al igual que la sociedad tiene que ver con el deporte”* (Medina Cano, 1996: 30). Por allí, en el deporte, en el *club*, como bien mencionan las entrevistadas, es donde emerge una identidad colectiva construida por ellas.

En este caso, este equipo de fútbol siendo un colectivo con identidad tiene un objetivo a corto o largo plazo dependiendo de las barreras que se vayan presentando pero no por esto imposible, que es la construcción de un club. Un club donde puedan tener su espacio físico, donde puedan entrenar, ducharse, un comedor, un espacio para dejar a sus hijxs, tener los talleres que tienen cada tanto, donde debaten y se ponen de acuerdo en las distintas actividades a realizar como equipo para juntar plata y otros temas.

En este marco, cuentan las estrategias utilizadas para lograr articular con el sistema de salud:

“(...) hicimos varios intentos con el Gobierno de la Ciudad a través del Programa Adolescencia y ellos exigen una ficha médica pero el acceso a la salud de las pibas es paupérrimo, entonces les propusimos a ellos que son el Estado hacer juntos esto pero no funcionó. Y después estamos articulando con el CIC (Centro de Integración Comunitaria) que nunca fue que ahora no es tampoco porque no llegaron a firmar el convenio, pero nunca hubo concretamente una articulación con alguna salita. Sí para los Juegos Evita acompañamos y de hecho detectamos un par de casos que se resolvieron pero intentamos con distintas prepagas pero no hubo respuesta positiva.” (J.E, 26/05/2016, CABA)

En este sentido, J.E entienden que se enfrentan a varias dificultades y caracteriza su proyecto como una “utopía”:

“(…) nosotras lo que queremos es fundar el primer club de la Argentina que tenga como actividad central el fútbol femenino. Nosotras acá vemos que un montón de pibas se quedan afuera porque son madres o a veces puedes vernos pero nosotras, las entrenadoras, tenemos los bebés mientras ellas juegan. Si se puede, el sueño es este, consolidar un espacio un club de fútbol femenino en donde todas esas cuestiones que el fútbol no contempla se puedan contestar (comedor, guardería, atención a la salud) y tengamos ese espacio desde donde interpelar a la AFA y donde interpelar a los espacios de poder para generar esto que queremos que es la equidad en el acceso al deporte y en todo lo demás. Y poder, además, replicar la experiencia en otros barrios.” (J.E, 26/05/2016, CABA).

Y, por otro lado, a modo de continuar extendiendo la voz se proponen *“(…) hacer un festival en el mes de noviembre. Con equipos de América Latina, estamos armando eso, y es poder discutir cuáles son las estrategias y las problemáticas de todas las mujeres de América Latina, qué pasa, cómo lo han resuelto. Cinco días de talleres donde nos conoceremos, charlaremos y después jugaremos (J.E, 26/05/2016, CABA).*

La Nuestra consigue, con gran esfuerzo, ser la cara visible de la lucha en y desde relaciones desiguales de género, a partir de (re)significar estereotipos y prejuicios acerca de las mujeres y lo femenino: *“(…) vayan a lavar los platos, a cuidar a los nenes, salgan de acá (P.J, 26/05/2016, CABA).* Empoderó a un colectivo no sólo dentro de la cancha, lugar que era propiedad de los hombres de domingo a domingo y de donde más de una vez fueron sacadas a la fuerza, sino también que ese empoderamiento pudo verse reflejado en sus familias y dentro de sus casas, dentro del barrio. Esta lucha que la Nuestra encabezó permaneciendo en este espacio, la canchita Güemes, fue “ganada” pero debe sostenerse a lo largo del tiempo estando presentes en cada entrenamiento, en cada partido, en cada reunión, etc.

Fiel reflejo de este tipo de avances es uno de los testimonios de una jugadora entrevistada cuando dice *“(…) el pibe que pasó recién en la bici... pasa rápido porque ahora va a venir la mujer de él y él se va a quedar con las nenas y ella viene acá a entrenar. Eso antes no pasaba...” (C.J, 14/06/2016, CABA)*

Creemos que mucho tendrá que ver nuestra intervención en este ámbito cuando se busque seguir tejiendo redes para visibilizar las distintas necesidades que se presentan en espacios donde las relaciones de género se encuentran construidas y sostenidas socialmente por prejuicios. Como profesionales en Trabajo Social, buscamos redes que superen ampliamente un objetivo deportista o de profesionalización en el deporte, porque este último tampoco es el objetivo de este colectivo de mujeres que se juntan a jugar en la Villa 31, sino redes que abarquen y supongan mucho más que eso. Que sean redes donde se puedan deconstruir y volver a crear, que impliquen la creación de un espacio de pertenencia donde sean protagonistas, donde no tengan que pedirle permiso a nadie para gozar del derecho al juego y del derecho al ser libremente mujeres.

Capítulo IV: Reflexiones finales

El proceso recorrido nos llevó a introducirnos en una temática que nos resultaba *familiar* en tanto al interés que nos supone el deporte pero desconocíamos en profundidad cualquier tipo de análisis que pudiera realizarse sobre la misma y más aún la diversidad de perspectivas que existen para abordarla.

De esta forma, a medida que avanzamos en la lectura del material bibliográfico, descubrimos nuevas aristas que nos condujo a ubicarnos temporalmente en distintos contextos permitiendo analizar la construcción del deporte para determinados fines, comprendiendo que el mismo responde a procesos dialécticamente históricos y sociales. De tal manera, del análisis que se ha ido tejiendo a lo largo de la investigación enmarcado en la institución elegida – La Nuestra Fútbol Femenino – se desprenden las conclusiones a las que hemos llegado. Cabe destacar que las mismas no son completas sino, por el contrario, inacabadas y generadoras de nuevos interrogantes porque si bien a los fines del presente trabajo hemos recortado los aspectos a abordar, podemos afirmar que esta temática atraviesa un sinfín de ámbitos.

A fin de elaborar una reflexión sobre lo investigado, resulta pertinente recordar que como punto de partida nos encontramos frente a una doble estigmatización. Por un lado, la imposibilidad de pensar a la mujer en el fútbol, trascendiendo el simplismo “*unas chicas que se ponen un short y corren una pelota*”, y por otro lado una mirada que desestima la intervención del trabajo social en este campo.

Involucrándonos en el campo, dando curso a los encuentros para las entrevistas tanto a actores afines a la temática como a la organización y el espacio de entrenamiento en la Villa 31 –Canchita Güemes- se han ido develando algunos aspectos relevantes convirtiéndose en insumo para este trabajo. De esta selección de entrevistas que hemos realizado, podemos descubrir, en especial de las chicas que hoy día juegan en el equipo – *Las Aliadas* -, que el fútbol continúa siendo, en el imaginario, un espacio preponderantemente de hombres. Esto se desprende de reflexionar que las chicas o quienes llevan adelante espacios de inclusión en este caso desde el fútbol, se proponen crear un espacio donde prime la comodidad de estas chicas que a los prejuicios de los demás son “*marimachos*”. Creemos que se habla de esta categoría porque opera un filtro cultural que internaliza discursos de género determinando qué es ser mujer y qué es ser hombre, de manera tal que no se reconoce la heterogeneidad y diversidad que existe en la construcción del género.

De todos modos, no se desmerece, muy por el contrario se pone gran énfasis en todos los espacios donde este grupo de chicas, que juegan al fútbol en la canchita Güemes dentro de la Villa 31, ha ganado lugar, reconocimiento e identificación. Con su trayectoria y perseverancia en este espacio han ganado su lugar, su tiempo de entrenamiento, sus torneos, han sabido empoderarse frente a un colectivo masculino dueño de este espacio. Curso que, estamos convencidas, conducirá a romper con esto que se desprende del discurso de las entrevistas donde la estigmatización y construcciones más hondas siguen vigentes.

Si bien es posible reconocer grandes avances en materia de género, en la práctica supone un gran costo. Hay discursos que nos atraviesan, nos interpelan y son determinantes a la hora de pensar cuál es el lugar del hombre y cuál el de las mujeres por más luchas que hoy se encuentren en boga. Hay identidades construidas que más que romper con lo establecido lo reproduce al momento de buscar incorporarse a un lugar adoptando las características del mismo y buscando ser aceptadas.

Por otro lado, nos centramos en la definición – o no – de *deporte social*. Si bien en nuestro país, el Programa Nacional de Deportes (2008) la define o presenta como “(...) *la práctica de actividades físicas y deportivas orientada a la población en su conjunto, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica, diversa en sus manifestaciones, generadora de situaciones de inclusión, entendiendo al deporte como un ámbito propicio para el desarrollo humano integral.*” reflexionamos que en la práctica no se encuentra de esta manera. Es decir, creyendo encontrar una definición de *Deporte Social* en las entrevistas, concluimos que la misma no existe en el discurso de quienes concretan esta práctica; sino que va adquiriendo forma en el modo de llevar a cabo el deporte y los espacios de encuentro entorno al mismo de diversas modalidades. Fuimos comprendiendo de qué se trataba en la medida que las entrevistas nos lo iban proporcionando como estrategias o herramientas para la inclusión, un trabajo mancomunado que recupere la palabra, lo colectivo.

Es cierto que a partir de la idea desarrollada, podría considerarse que muchos espacios pueden construirse “como espacios de inclusión social”. Sin embargo, y en base a lo que venimos desarrollando, entendemos que el deporte, y más precisamente el fútbol, no constituye un taller más creado para integrar a un determinado grupo social. Es interesante destacar como algunxs entrevistadxs le atribuyen el rol “anarquista”, ya que el deporte social se propone romper con los esquemas presupuestos para la configuración del deporte e ir más allá de lo establecido. En este marco, resulta interesante, retomar a Pérez Esquivel (1995) cuando habla de una construcción contra hegemónica desde la no – violencia suponiendo la

participación “(...) *se funda en una ética de resistencia, y aspira a romper una espiral de violencia que genera la opresión necesaria para mantener y sostener la injusticia. Supone la participación desde las bases a fin de generar nuevas relaciones de poder*” (pp. 17). De manera tal que el deporte social, en tanto estrategia no violenta, permite visibilizar o resolver el conflicto, herramienta de lucha y resistencia, espacio donde se alienta la conciencia colectiva, que denuncie toda situación de injusticia social.

Es cierto que al iniciar esta investigación, teníamos la suposición de un deporte social enemistado con lo competitivo. A medida que fuimos desarrollando el trabajo, nos encontramos con que esto no necesariamente debe darse esta distinción para que podamos hablar de deporte social. Sin embargo, consideramos fundamental la intervención del Estado para hablar de un deporte que es social, apreciando la política social como una herramienta utilizada para alcanzar determinados fines, siendo esencial la participación activa en la planificación y elaboración de la misma debe realizarse desde y la población en su conjunto, y paralelamente su ejecución signifique una ampliación de la ciudadanía.

Los testimonios que surgen de las entrevistas dan cuenta de un deporte que precisa de un rol activo del Estado, que permita el acceso igualitario a varones y mujeres, que brinde herramientas para poder desarrollar un deporte pleno, que facilite espacios, y que medie antes las injusticias que se producen en torno al deporte, de manera tal que permita hablar de una ciudadanía ampliada. Al mismo tiempo, estos espacios “anarquistas” constituidos a partir de un conjunto de personas con buena voluntad, deben ser considerados en espacios de transformación social, en tanto análisis de la realidad que produzca una conciencia colectiva, denunciando las injusticias y favoreciendo la lucha. Por eso, consideramos que necesario abandonar el paradigma de la asistencia basada en la intención de las personas, y pugnar por un compromiso político que facilite el desarrollo de un deporte social que no desaparezca tras unas páginas que conforman a un programa estatal.

Si bien el Deporte Social se lo pueda considerar y entender desde distintas perspectivas o con distintos matices en relación al contexto en el que se lo considere, quienes entrevistamos coinciden notablemente en que esta práctica permite visibilizar o resolver un conflicto, es una herramienta de lucha colectiva y espacio que alienta la participación social.

La política social se encuentra estrechamente ligada a esta relación entre deporte y género en grandes momentos históricos, como el peronismo - vislumbrado a través de los Juegos Evita - o los años del gobierno kirchnerista, a través de programas de deporte y su paso hacia el Ministerio de Desarrollo Social. Sin embargo, actualmente, continua

percibiéndose una amplia brecha en una real inclusión y las propuestas impulsadas, y sobre todo, estigmatización de las mujeres que juegan al fútbol que se (re)produce constantemente. De este último punto, creemos necesario señalar que como hablamos del deporte, más precisamente fútbol femenino, no puede establecerse una comparación con otros espacios creados a fin de integrar a las mujeres de un barrio.

En este marco, creemos que el Trabajo Social tiene una impronta fundamental, ya que en tanto disciplina social puede brindarle herramientas teóricas y metodológicas a fin de producir una política social integral en y desde el deporte. Para esto, siguiendo a Cazzaniga y otrxs (2009) planteamos la importancia de la matriz conceptual comprendida como *“(...) aquella constelación de categorías teóricas generales y particulares que fundamentan una disciplina y la intervención profesional. La matriz conceptual (tema pendiente en la disciplina) opera como condición de posibilidad de la construcción de mediaciones conceptuales que va configurando el campo problemático de intervención. El campo problemático, así planteado, es comprendido como la construcción conceptual, producto de la tensión entre categorías teóricas y empíricas, que recorta y focaliza la intervención profesional, desde el cual se definen las diferentes estrategias de acción”* (Cazzaniga y otrxs: 2009:2).

Al mismo tiempo, si el deporte social – según el Programa Nacional de Deporte- es comprendido como un derecho de acceso a todos los ciudadanos, entonces reafirmamos que la intervención del Estado es fundamental, considerando el rol que cumple a la hora de favorecer la ampliación de la ciudadanía, sobretodo en aquellos casos en que los derechos de las personas son vulnerados. Podemos plantear que la intervención del Trabajo Social se trata de *“(...) una acción organizada y desarrollada por los trabajadores sociales con las personas, grupos y comunidades. Para la trabajadora social y profesora María Asunción Martínez Román (2003), dicha intervención está orientada a acompañar, ayudar y capacitar a las personas en sus procesos vitales para ser responsables, para ser libres de elegir y ejercer la participación, así como a facilitar los cambios de aquellas situaciones que supongan un obstáculo para el desarrollo humano y la justicia social, promoviendo los recursos de la política social, las respuestas innovadoras y la creación de recursos no convencionales, basados en el potencial solidario de las personas.”*(Barranco Expósito, 2004: 80).

Sumamos estos fragmentos de Susana Cazzaniga (y otrxs) y Carmen Barranco Expósito, en tanto nos interesa resaltar la importancia de la contribución de nuestra disciplina

a diversos espacios sociales, consolidando la idea de que nuestra participación en el deporte social puede colaborar teórica y metodológicamente. Por un lado, desde el aporte con el trabajo de investigación que nos permite conocer cómo, cuándo y por qué el deporte se transforma en un campo donde distintos capitales entran en juego, a partir de lo cual se va configurando una nueva forma de comprender al deporte atravesado por la política social. Por otro lado, pensando en la formación profesional de lxs trabajadorxs sociales, creemos que un trabajo de investigación puede ser el punto de partida, por ejemplo, para la construcción de un proyecto social, como el que sueña alcanzar la asociación “La Nuestra Fútbol Femenino” de tener un polideportivo para mujeres, un espacio propio donde puedan desarrollarse distintas disciplinas deportivas, y que con el tiempo se abra a toda la comunidad, a medida que vaya creciendo.

Resaltamos la importancia de la construcción de teoría en ciencias sociales, porque previo a elaborar enunciados que sean aceptados como válidos, valoramos el proceso que conlleva investigar, utilizando herramientas como entrevistas y observación participante, de manera tal que sea posible construir la categoría deporte social. El deporte social se transforma en una estrategia de lucha no violenta anclado en interés común y solidario, que busca visibilizar las injusticias sociales a las que son sometidas la población más vulnerable, toda vez que se impida su participación en estas áreas. Como estrategia de la intervención del trabajo social B.B. nos cuenta su experiencia profesional destacando:

“Acá es importante poder generar dentro del Club, como lo que pasa en “Madre del Pueblo” un espacio social para poder intervenir no solo con el deporte sino con las familias, eso es algo ideal, y que podemos confirmarlo en la práctica. (...) Aprovechar ese vínculo – profe alumno- es muy importante en estos clubes populares y la red que hagamos nosotros con todxs: profes, chicxs, familias y otrxs profesionales también lo es. Por eso, estoy convencida no sólo de la importancia sino de lo necesario que es nuestro rol en espacios como estos.” (B.B. 22/06/16, CABA)

En virtud del trabajo desarrollado, comprendemos que el deporte social se trata de una experiencia comunitaria que busca facilitar el acceso al deporte a todxs aquellxs que lo deseen sin la necesidad de ser deportistas de alto rendimiento. Requiere la participación social de diversos actores sociales, siendo fundamental el rol activo del Estado en la elaboración de políticas que faciliten la construcción de espacios para el desarrollo integral

deportivo, consolidando su carácter de derecho social que contrae en tanto bien cultural, favoreciendo un espacio de inclusión, de lucha colectiva y ampliación de la ciudadanía.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo (2000) -compilador-. "Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina". CLACSO-ASDI, Buenos Aires.
- ANTÚNEZ, Marta y MIRANDA, Nora (2006). "El deporte como política pública. Participación y representación femenina". Instituto de Investigaciones Históricas Eva Perón, Buenos Aires.
- ANTÚNEZ, Marta y MIRANDA, Nora (2006). "Los Estereotipos de Género en la Practicas de Actividades Físicas y Deportivas". Área Mujer de la Secretaria de Deporte de la Nación, Argentina.
- ANTÚNEZ, Marta y MIRANDA, Nora (2006). "El deporte como política pública" en Anais do VII Seminário Fazeando Gênero, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Florianópolis.
- ANTÚNEZ, Marta (2009). "Deporte: De los podios que ocultan violencia a la cancha propia" en I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. Consejo Nacional del Deporte y las Mujeres, La Plata, Buenos Aires.
- ARCHETTI, Eduardo en CONDE, Mariana y RODRIGUEZ, Ma. Graciela (2002). "Intersecando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino". Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BARRANCO EXPÓSITO, Carmen. (2004). "La Intervención en Trabajo Social desde la Calidad Integrada. Alternativas". Cuadernos de Trabajo Social N. 12.
- BONDER, Gloria (1998). "Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente". Género y epistemología: Mujeres y Disciplina. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Universidad de Chile.
- BOURDIEU en SANCHEZ GARCÍA, Raúl (2008). "Habitus y Clase Social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate". Papers 89.
- BROMBERGER, Christian en CONDE, Mariana y RODRIGUEZ, Ma. Graciela (2002). "Intersecando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino". Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- CARBALLEDA, Alfredo. (2008). "La Cuestión Social como cuestión nacional, una mirada genealógica". Margen. N° 51. Edición digital.

- CAVALLERI, María Silvina (2008). “Repensando el concepto de ‘problemas sociales’, La noción de ‘situaciones problemáticas’ en Castronovo, R.; Cavalleri, M. S. (coords.). Compartiendo notas: el Trabajo Social en la contemporaneidad. Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires.
- CAZZANIGA, Susana y otros (2009). “Trabajo Social y la cuestión metodológica”. Cuestión Social e Intervención Profesional, Facultad de Trabajo Social. Buenos Aires.
- CEPAL, (2007). Cohesión Social. Inclusión y Sentido de Pertenencia en América Latina y el Caribe. Publicaciones/Coediciones CEPAL. Santiago de Chile.
- CONDE, Mariana y RODRIGUEZ, María Graciela (2002). “Intersecando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino”. Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FEDERMAN, Natalia (2014). Fuerzas Policiales y de Seguridad: Construyendo instituciones sensibles al género. Colección: Derechos Humanos y género en la actividad policial. Ministerio de Seguridad, Presidencia de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En http://issuu.com/minseg/docs/manual_1_-_ddhh_y_g_nero_version_f
- ELÍAS, Norbert y DUNNING, Eric (1986). "Deporte y Ocio. En el progreso de la civilización". Fondo de Cultura Económica. 1º edición en Español 1992, México D. F.
- FOUCAULT, Michel (1978). “La gubernamentalidad” en Curso en el College de France “Seguridad, territorio y población” n° 167-168, pp. 12-29.
- GALLART, Ma. Antonia (1993) “La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación” en F. Forni, Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación”. Centro Editor de Am. Latina, Buenos Aires.
- GÓMEZ ROJAS, Gabriela y otros (2012). "Clases de deporte y deportes de clase. La distribución de los gustos y prácticas deportivas en el espacio social" en VII Jornadas de Sociología de la UNLP "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales". Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- GRASSI, Estela (1994). “Implicancia de la Investigación Social en la Práctica Profesional de Trabajo Social”. Revista de Treball Social N.º 35. España.

- GONZÁLEZ REY, Fernando (2008). "Subjetividad, sujeto y representaciones sociales", Centro Universitario de Brasilia, Brasil.
- HUIZINGA, Johan (1972). "Homo Ludens". Alianza / Emecé, Madrid, en GÓMEZ CIMIANO, Jesús (2003); "El Homo Ludens de Johan Huizinga", Retos. Nuevas tendencias en Ed. Física, deportes y recreación, nº4. Federación Española de Asociaciones de Docentes y Educación Física (FEADEF), España.
- JANSON, Adolfiná (2008) "Se acabó ese juego que te hacía feliz. Nuestro fútbol femenino". Editorial académica Española, Buenos Aires.
- Juegos Nacionales Evita en <http://www.jugosevita.gob.ar/>
- LAHITTE, Leticia. Algunas consideraciones acerca de la cultura como producción simbólica. Material de Cátedra.
- LAMAS, Marta en MORO DA DALT, Lorena (2009) "Guía para la promoción personal de las mujeres gitanas: perspectiva psico-emocional y desarrollo profesional"; Instituto de la Mujer y Fundación Secretariado Gitano, Madrid.
- Ley Nº 20.655. Ley del Deporte. Nacional de Deporte. Decreto Nº 1.042. Dirección Nacional del Registro Oficial. Buenos Aires, 2 de Abril de 1974.
- Ley Nº 26.061. Ley Nacional de Protección Integral de Niñas, niños y adolescentes. Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires: 26 de Octubre de 2005
- MARSHALL en REPETTO, Fabián (2009). "Coordinación de Políticas Sociales: Abordaje Conceptual y Revisión de Experiencias Latinoamericanas". Ed. Mimeo, Buenos Aires.
- MENDIZÁBAL, Nora. (2006). "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa" en Vasilachis de Gialdino (coord.) Estrategias de investigación cualitativa, 65-105. Barcelona: Gedisa.
- MOSCOVICI en Mora. (2002). "La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici". Universidad de Guadalajara. México.
- OSZLAK, Oscar (2001). "Hacia Un Estado Transversal: El Caso Argentino". Encrucijadas Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- PAÍS ANDRADE, Marcela A.; GONZÁLEZ MARTIN, Miranda; NEBRA, M. Julieta; DEL VALLE, Carolina; VICENTE, Elizabeth; ÁLVAREZ, Rocío; PEREIRA, Mariana; y PLATERO, María Luján (2015). "Políticas Sociales y Trabajo Social. Un aporte socioantropológico y de género para (re)construir la investigación en y desde la Intervención social" en Nemesio Castillo Viveros y Leonel Del Prado

(Compiladores) (2015). Políticas Sociales y Trabajo Social: reflexiones desde México y Argentina. Instituto de Ciencias Sociales y Administración (UACJ) y Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER). ISBN 978-1-329-08873-3. En prensa.

- PAÍS ANDRADE, Marcela y GONZÁLEZ MARTÍN, Miranda (2014). "Política(s), Prácticas e Intervención. En el camino de una perspectiva teórico-metodológica del Trabajo Social desde una perspectiva de género" en Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social N° 4. Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Plan Nacional de Deporte Social (2008–2012) Disponible en <http://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/08/2.-Plan-Nacional-de-Deporte-2008-2012.pdf>

- Plan Nacional de Deporte Social (2013–2016) Disponible en www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/08/2.-Plan-Nacional-de-Deporte-Social-2013-2016.pdf

- QUIJANO, Aníbal (2000A). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Edgardo Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO.

- QUIJANO, Aníbal (2000B). “Colonialidad del Poder y Clasificación Social”. En: Journal of World-System Research. Festschrift for Immanuel Wallerstein. Part I. Volume XI, N° 2 en <http://jwsr.ucr.edu/>

- REYGADAS, Luis (2007). “La desigualdad después del (multi)culturalismo” en “¿A dónde va la Antropología?” Giglia, A., Garma, C. y de Teresa, A. (compiladores), UAM, México.

- ROZAS PAGAÑA, Margarita (1998). “Una Perspectiva Teórica Metodológica de la Intervención Social en Trabajo Social”. Editorial Espacio, Argentina.

- VÁZQUEZ GÓMEZ, Benilde (2011). “Nuevos retos para el deporte y las mujeres en el siglo XXI” en ANTÚNEZ, Marta (2009). “Deporte: De los podios que ocultan violencia a la cancha propia” en I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. Consejo Nacional del Deporte y las Mujeres, La Plata, Buenos Aires.

- VILAS, Carlos (2011). Capítulo 3 “Política y políticas públicas” en “Después del neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina”. Ediciones UNLA, Buenos Aires.

- WITTIG, Monique (1986), "The Mark of Gender", en *Feminist Issues* 5.2 (1985): 3-12. Ed. Nancy Miller, Columbia University Press, New York.

Anexos

Anexo 1: Guía de entrevistas

Guía de entrevista a M. A.:

1) *Pensar cómo conceptualizan el deporte:*

- ¿De qué manera define “deporte social”?
- ¿En qué medida se puede acercar a la idea del deporte como profesión? o bien ¿en qué aspectos se diferencian?
- ¿De qué manera crees que el deporte, entendido como bien cultural y social, se transforma en una herramienta que promueve la inclusión de los grupos sociales?

2) *Pensar la relación del Deporte con la Política Pública:*

- ¿Cómo es el recorrido histórico del deporte en materia de Política?
- ¿Qué aspectos consideras que hacen del deporte una política social?
- ¿Qué crees que llevó a pensar en la necesidad de un cambio en la Ley Nacional de Deporte?
- A partir de algunas entrevistas, observamos que algunos creen el deporte debería estar en Educación y otros en Desarrollo Social, ¿vos qué pensas?

3) *Pensar Deporte y Género:*

- Con qué perspectiva de género trabajas
- Características de la práctica deportiva en relación a la mujer
- ¿Qué disciplinas femeninas son profesionales en nuestro país?
- Las transformaciones en deporte responden a las luchas que se fueron gestando
- ¿Qué transformaciones se fueron dando en la relación fútbol-mujer? (no sólo como jugadoras, sino también en la participación de ellas en espacios varios) - ¿Se consideran los estigmas o representaciones que siempre se tuvieron de la mujer en este espacio, hay nuevos prejuicios, se sostienen?
- ¿Qué iniciativas se tienen para hacer que la práctica deportiva un deporte profesional?

4) Trabajo Social

- ¿Trabajaste en este espacio con Trabajadores Sociales? ¿Qué aportes crees que podría hacer esta profesión para la constitución de una política?

Guía de entrevista a DT La Nuestra

1. ¿Cómo conocieron y se acercaron a este proyecto?
2. ¿Cuáles fueron las primeras estrategias llevadas a cabo?
3. ¿Cómo piensan al deporte en términos de herramienta social para lograr inclusión?
4. ¿Qué entienden o cómo definen lo que es Deporte Social?
5. En la construcción del Proyecto en sí hubo trabajadorx social, psicólogxs, otrxs profesionales?
6. ¿Creen que la intervención de algún Trabajador Social produciría alguna modificación que amplíe el alcance del proyecto?
7. ¿Cuál es su objetivo, hoy, como Asociación?
8. ¿Qué significó y cómo fue la experiencia para el barrio y las jugadoras la lucha por la apropiación del espacio físico? ¿Qué repercusiones tiene este equipo?
9. A partir de esta participación de la mujer, ¿se visualizó su participación en otros espacios dentro del barrio?
10. ¿Con qué recursos de salud se articulan para la elaboración de las fichas médicas de las jugadoras? ¿Se encuentran en vinculación con otros servicios dentro del barrio como salud?

Guía de entrevista a las jugadoras del equipo:

1. ¿Cómo conociste la propuesta de un equipo de fútbol femenino? ¿Cómo te acercaste al equipo? ¿Cuál es tu experiencia a lo largo de los años al participar de este equipo?
2. ¿Considerabas al fútbol como un deporte para mujeres?
3. ¿Qué te llevó a querer jugar al fútbol?
4. ¿Crees que la mujer fue ganando más espacio dentro del barrio a partir de este proyecto?
5. ¿Existían prejuicios sobre la participación de la mujer en el fútbol?
6. ¿Cómo fue la experiencia de apropiación del espacio, de esta canchita? ¿Cuál fue la reacción de los hombres?

7. ¿Crees que cambió lo que piensan los hombres acá en el barrio respecto de la mujer en el fútbol?
8. ¿Cómo es un día de tu vida y cómo te organizas para ir a entrenar?
9. ¿Tenés una hinchada (familia, amigos) que te viene a *hacer el aguante* en cada partido?
10. ¿Tienen un objetivo como “La Nuestra”?

Anexo 2: Entrevistas

A continuación se expondrán algunas de las entrevistas realizadas a mujeres involucradas con La Nuestra (entrenadoras y jugadoras) y otrxs profesionales afines a la temática.

En las entrevistas se resguardará la identidad del sujeto para preservarlx tal como se hizo cuando se lxs mencionó a lo largo del Trabajo.

Entrevista a la Trabajadora Social

Antes de comenzar con la entrevista, se enmarca a la Trabajadora Social en el tema que aborda nuestro Trabajo de Investigación Final, y se le pide permiso para ser grabada. La misma accede a la entrevista. Se resguardará la identidad del sujeto, tal como se hizo a lo largo del trabajo de investigación, para preservarla.

Entrevistadoras (E): ¿Crees que la intervención del trabajo social es necesaria o importante para el deporte?

Trabajadora social (TS): Como trabajadora social del “Club Atlético Madre del Pueblo” consideró muy importante la intervención del trabajo social en estos espacios.

E: ¿Cómo se lleva a cabo en este Club esa intervención? ¿De qué se trata el aporte que le da la profesión a este espacio?

TS: Te cuento... acá se generó un espacio muy bueno a través de abordar a las familias y a los chicos que asisten a este Club. Si bien no estoy en lo deportivo específicamente, es decir en la clase porque claramente no estoy formada para eso pero sí estoy como profesional fundamentalmente en estos lugares donde hay muchas necesidades. Acá es importante poder generar dentro del Club, como lo que pasa en “Madre del Pueblo” un espacio social para poder intervenir no solo con el deporte sino con las familias, eso es algo ideal, y que podemos confirmarlo en la práctica. Actualmente, se creó el servicio social del Club, nos manejamos así: tenemos una pediatra con la que vamos por deporte y por profe generando turnos para que los chicos se controlen y más allá del control, poder ver a las familias en ese control o chequeo médico que se hacen. Además, están la psicóloga, la odontóloga, es decir se orienta bien a salud esa parte. Pero, específicamente lo que me toca hacer a mí como profesional es hacer red. Yo recibo cualquier cuestión que tenga la familia, y para llevar adelante esta red y que la misma funcione hay que conocer en el barrio todos los dispositivos y poder intervenir concretamente en la necesidad, en lo que los chicos y las familias estén necesitando. Es fundamental también estar conectada con el profe y el profe con nosotros, es muy importante ese vínculo. Por ejemplo, el profe tiene una chica en el equipo que está sufriendo una situación de abuso, o de violencia me conecta

sabe que vamos a buscar el modo de ... Así como también, de repente yo pedirle a profe que tenga en cuenta a una chica que está teniendo una situación complicada que trate de seguirla. Aprovechar ese vínculo es muy importante en estos clubes populares y la red que hagamos nosotros con todos, profes, chicos, familias y otros profesionales también lo es. Por eso, estoy convencida no sólo de la importancia sino de lo necesario que es nuestro rol en espacios como estos.

E: ¿Consideras que el deporte tiene que ser una política social?

TS: No hay dudas que sí, claro. Me parece que como club, por mi experiencia, esto de que se haya armado un espacio para servicio social, una especie de “mini CESAC” donde contamos con un montón de lugares y cosas para hacer red; poder recibir a las familias más allá de lo deportivo me parece ideal. Super importante sobre todo en sectores populares que haya clubes que son los que fomentan que los pibes en vez de estar en la calle estén en el club. Nosotros tenemos también un área de educación donde hay apoyo y uno de cultura entonces hay pibes que están todas las tardes en el club. Creo que lo referente a la política debería tratar de esto... de fomentar el deporte y además tener el área social dentro del club que aborde todas las temáticas y necesidades. Es importantísimo y va de la mano que el pibe esté en el deporte y tenga su espacio para recrearse, con todo lo que sabemos que el deporte influye en la persona a nivel individual como colectivo, y además que la familia cuente con un lugar para ir a buscar ayuda. Es algo que hay que tener en cuenta para pensar algo más grande, en otro nivel, al nivel de las políticas.

E: Bueno, agradecemos tu tiempo y que nos hayas compartido tu experiencia.

TS: Gracias a ustedes por hacer que este trabajo haga visible otras tantas cosas. Suerte chicas.

Entrevista a la Directora Técnica de “La Nuestra”

Antes de comenzar con la entrevista, se enmarca a la entrevistada en el tema que aborda nuestro Trabajo de Investigación Final, y se le pide permiso para ser grabada. La misma accede a la entrevista. Se resguardará la identidad del sujeto, tal como se hizo a lo largo del trabajo de investigación, para preservarla.

Entrevistadoras (E): ¿Qué nos podes contar de algunas de tus primeras experiencias en deporte y género?

DT: Una compañera mía y yo de la Asociación laburamos en el “Ellas Hacen”, como una prueba piloto que se hizo con recreación y deporte, con cooperativas de quilmes y de Almirante Brown. Estuvo buenísimo porque a ese sector del “Ellas Hacen” eran todas minas grandes con tres hijos o más, no tenían ninguna noción del cuerpo. Se habían olvidado que tenían cuerpo. Entonces lo que produjo ahí el fútbol, el handball, lo que jugamos a de todo, y terminamos eso en octubre antes de la primera vuelta y después se fue todo a la mierda pero...

E: ¿No crees que haya posibilidad de volver a hacerlo?

DT: No si va a haber oportunidad de volver a hacerlo porque de hecho no va a existir el ellas hacen así que ... el “Argentina Trabaja” fue lo primero que bajó. Dejó afuera, en la calle a millones de mujeres. Muchas mujeres.

E: ¿Considerás que el “Ellas Hacen” también era un espacio de fortalecimiento de la subjetividad de las mujeres?

DT: Claro, para nosotras que incluyeran en el deporte ahí era un *golazo*, un avance, estaba bueno. Ese laburo... ¿la conocen a una antropóloga que se llama *Mónica Tarducci* que es docente de la UBA? A ella le mandamos por mail la sistematización esta que habían hecho las chicas anteriores que trabajaron acá... Pero bueno, ¿todo esto, la tesis es por la carrera de ustedes digamos...?

E: Sí, sí así es, por eso que vamos a ir introduciéndonos en la temática y conociendo un poco más a partir de estas preguntas...

DT: En realidad está todo re bien, está bueno para nosotras. Lo que seguramente, nosotras como funcionamos muy *asambleariamente*. No tomamos decisiones unilaterales, entonces yo tengo que poner en común con el resto que pienso que no va a haber ningún problema y lo único sería objetaría, es que no se pise con este laburo que hizo este colectivo feminista.

E: Nono, más bien nos parece adecuado. Ahora, pensando en la configuración de los estereotipos de la mujer... entendemos que hoy, por suerte, las mujeres más libremente se ponen un camiseta del equipo y van.

DT: Sí obvio, nada que ver, eso cambió un montón. La composición en la cancha cambió un montón. Y después torneos y movidas del fútbol hay por todos lados que atraviesa cada clase social. Vas a Nordelta y hay un recontra campeonato y volvés a la 31 y todas juegan y muchas, hay como de todo un poco. Nos resulta interesante muchas veces cuando nos entrevistan, hacemos la comparación con el hockey de mujeres por cuestiones así que encierran, no? Porque el hockey es como el paradigma del deporte femenino, juegan en pollera, cierta condición social, las pibas parecen todas perfectas. Y el fútbol es la contracara de eso, no?. Y es bastante, ahí te das cuenta de un montón de hipocresías porque jugando al hockey te pueden reventar la cara de un palazo, pueden tener el mismo cuerpo que una jugadora de fútbol, el entrenamiento es igual y la forma de moverte en la cancha es exactamente igual pero el fútbol es un deporte popular y el hockey es ... entonces hay grupos haciendo hockey adentro de la villa 31 y es medio loco lo que produce. Pasan todas las nenas con el palo y está buenísimo porque es deporte, pero ... produce algo distinto.

E: En la 1-11-14 creo que hay un programa, no? De hockey.

DT: Sí, en la 31 también. No sé los nombres y que se yo pero no están en la parte de la villa que estamos nosotras pero vemos cada vez más nenas con un palo. Palo, bocha.. aparte de que es carísimo.

E: ¿Qué pasa con las mujeres en el fútbol

DT: las chicas en la selección de fútbol pasaba algo loco, en los Olímpicos porque la AFA tiene contrato, el fútbol en la AFA no es un deporte olímpico entonces en la ceremonia esa de inauguración donde marchas con tu delegación, los que dicen que les pasó eso dicen que

es re fuerte, y que está bueno que las pibas de la selección al igual que las de varones que podían desfilan. Por las cuestiones de la AFA porque no es deporte olímpico. Y era como un contrasentido porque no hay nada más amateur que el fútbol femenino. Y las pibas no podían desfilan, se querían matar.

E: ¿Cuál es su objetivo hoy en día?

DT: Nosotras teníamos como objetivo, al menos con la gestión anterior, ahora no tenemos ningún vínculo ni contacto ni nada... estamos como muy preocupadas con el futuro de los barrios. Es que las mismas pibas de la 31 establecieran este programa en otras villas y fueran ellas las entrenadoras, generar una fuente incluso de laburo que sea rentado; y fundar un club de fútbol femenino porque creemos que es la solución como decir bueno tengo un lugar propio donde no tenemos que estar peleando ni con dirigentes ni pidiendo permiso ni nada que sea fútbol capaz el primer deporte porque es lo que nos gusta pero que haya espacio para otros deportes y como un lugar también de estudio y para actividades culturales, bueno... un lugar. Y, es difícil. Nos quedamos ahí a mitad del año pasado en desarrollo social habíamos hecho una propuesta muy concreta pero bueno todo después se desdibujó. La idea de eso es pensar que las mujeres por lo general hacemos deporte en el colegio, en edad escolar, después si tenes suerte de pertenecer al alto rendimiento pero jugar por jugar no jugamos a nada. Es esa parte de la vida y después ya fue. Y sino es ir a un gimnasio por cuestiones de estética. No tiene que ver con el juego, así a jugar como se juntan los tipos. Entonces me parece que el fútbol viene a cambiar todo eso y lo que las chicas hicieron que es muy importante en el barrio desde la mirada social es el horario de espacio de la cancha que siempre fue de varones, las canchas de fútbol son los espacios públicos más importantes del barrio, ellas se apropiaron. Dieron batalla.

E: Claro, ¿cómo fue esa experiencia?

DT: fue ir ocupando el terreno de a poco, eramos cinco, éramos siete, eramos diez, un día éramos veinte y así ir empujando, y cuando digo batalla, batalla. Un par de palos algunas veces, incluso hoy martes y jueves a algunos les tenemos que pedir que se corran cuando estamos entrenando. Entonces, eso para las pibas significó un empoderamiento así como tremendo poner en la balanza montones de cosas y capaz, no te digo que el grupo entero, ir

logrando que las que tienen hijos algunos compañeros se queden cuidando a los chicos cuando ellas van a jugar al fútbol, eso era ... no existía. Esas son las cosas que se pudieron ir rompiendo. ¿Cómo recuperar la palabra? ¿Cómo la identidad? ¿El grupo, la pertenencia?. El sentido de lo colectivo, nunca individualmente. Generacionalmente son todas pibas hijas de padres sin laburo, de mucho quiebre social, entonces el deporte te ayuda a tejer de nuevo. Aparte de la violencia de género que es específico del ser mujer, a eso también porque sino vos solo y al de al lado no lo escucho, imaginate si sospecho del que tengo al lado porque no solidarizo. No solidaridad en el punto de lo voy a ayudar sino en el punto de vamos a cambiar algo juntos, que es muy distinto a ponerte desde acá arriba. Otra cosa buena que nos pasó con el correr del tiempo que se fueron sumando y saliendo distintas personas ahora conformamos un cuerpo técnico de mujeres, exclusivamente de mujeres. Que todas venimos de haber jugado al fútbol, algunas de haber jugado en AFA, otras todavía jugando al fútbol en AFA y eso también es otra impronta porque sino los ídolos referentes son varones entonces como ir modificando eso. Quizás en marzo tratemos de que venga alguna jugadora de la selección a hacer una clínica, también porque las pibas ni saben que hay una selección de fútbol de mujeres. Bueno, cómo ir armando eso, por eso imaginamos que con un club propio es más viable. Y sí, porque ir a River, a Boca, no les generas ingreso, te odian porque sos mujer, está todo mal. Yo jugaba hace 20 años y está igual. Ese fútbol que es el fútbol más competitivo no cambió nada.

E: ¿El hecho de que no televisen esos partidos responde a que no vende?

DT: Y sí, miren... en el '97 cuando yo jugaba hubo un año que hubo televisión que era un canal que se llamaba "Siempre mujer" de cable y que había comprado los derechos a Torneos y Competencias porque todo el fútbol argentino si no tenías el aval de "Torneo" no lo podías pasar. Entonces pusieron en el programa a conducir a Goycochea, un chabón lindo que se yo y una periodista deportiva antigua que se había hecho famosa porque había sido la primera en hacer notas en vestuarios en los '70. Ella tuvo una etapa de querer apoyar el fútbol femenino, para mí más una cuestión marketinera de ver ella dónde se ubicaba que por un interés o lucha. La idea de eso era transmitir el partido más importante de la fecha y hacer un poco de agite. Entonces como había plata, explotó el fútbol femenino. Cada club ganaba un poco de plata. El partido era River-Platense, River tenía un equipazo, River

metió 30 goles a Platense y televisaron eso. Entonces, el futbolero que se sentaba a mirar eso, era un chiste. Por eso, duró nada.

E: Claramente, no favoreció el fútbol femenino.... ¿Cómo fue que empezaste con este proyecto en la Villa 31?

DT: Yo al fútbol jugué toda la vida y siempre fue como que tuve que pelear para jugar y de alguna manera me fui acomodando la vida para ir estudiando lo que me parecía que era cercano al fútbol en una época donde no se podía jugar. Entonces, estudié educación física, estudié periodismo deportivo y después tuve como una franja de años en los que no jugué nada a la pelota por militancia porque milite en la cha muchos años a principios de los '90 sobre todo. Y, en el '96 vi un cartel de una escuela de fútbol que era por San Cristóbal, en Jujuy y Garay y fui. Me reencontré con algo que yo quería hacer y me había quedado como una especie de materia pendiente y de ahí se armó un grupo que fue el que decantó jugando en AFA en All Boys. Jugué en AFA un par de años, lo que pudimos sostenerlo porque lo bancábamos nosotras, teníamos que hacer rifas y cantidad de cosas para pagar gastos porque no teníamos lugar para entrenar, All Boys nos daba la cancha que no era poco, la cancha que juega la primera de All Boys para los partidos pero no teníamos lugar de entrenamiento, no teníamos camiseta y una cantidad de déficit. Cuando termina esa etapa y a instancias de la injerencia de mi entrenador que para mi fue muy importante, hice el curso de técnica. No teniendo muy claro qué pero sí con la idea de que todo lo que nos había pasado ahí como jugadoras, no tenía que pasar. Entonces, cómo se abría espacio al fútbol femenino en eso. En el 2001 me recibí. A partir de ahí, qué hacemos ahora. Fue una especie de derrotero por Capital Federal poniendo escuelas de fútbol que más o menos en cada lugar durábamos dos o tres años y cuando venía algún interés económico un poco más grande nos echaban. En el 2003, por la entrenadora anterior, conocí el programa acá en el Centro de la Mujer. Que en este Centro se ideó el Programa en el año '95 y digamos con una mirada interesante porque acá hacían sus pasantías estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la UBA, por la cuestión de violencia de género porque estábamos armando los primeros protocolos de atención a las víctimas. Este Centro es uno de los primeros en atender esos casos y se dieron cuenta que las partes más pobres del partido, sobre todo las

que son linderas con San Martín no había oferta deportiva para mujeres, que todo era para pibes y que el deporte que en realidad elegían las chicas eran el fútbol.

Entonces, en base a eso armaron este programa que es el entrenamiento deportivo más el grupo y la idea de trabajar todos los derechos que tienen que ver con ser mujer y vivir en una situación de exclusión

E: ¿Venían viendo resultados positivos frente a esto?

DT: el resultado venía siendo maravilloso y la entrenadora anterior se iba porque tenía otras prioridades laborales y me ofreció venir acá. Para mí, eso fue un quiebre, un hito muy importante porque no sólo aprendí lo que tenía que ver en ese campo sino que a medida que iba interactuando con las pibas, iba aprendiendo acá también. Digamos como que me fui haciendo entrenadora junto con las chicas. Entonces hasta ahí era *tenes un hobby, te gusta el fútbol*, buenísimo pero no queremos, queremos que fuese un trabajo. Y yo lo que logré fue eso, constituirse como un laburo. Esos primeros años fueron buenísimos, laburamos en Martelli en una Sociedad de Fomento, no? tiene otras características que la Villa 31. Las chicas vienen caminando de San Martín porque cruzan la Avenida Constituyente y están o de los barrios que están más pegados del lado de Vicente López. Trabajando muy bien siempre con la trabajadora social del Centro y en 2007, en los juegos Evita conocimos a la entrenadora norteamericana que fue la que armó el primer grupo en la 31.

E: ¿Cómo surgió esto de armar un grupo de fútbol femenino en la Villa 31?

DT: Ella estaba, no como entrenadora, sino que estaba haciendo su tesis en Bs As como socióloga pero como norteamericana había jugado al fútbol toda su vida y no podía entender cómo acá las mujeres no jugaban. Entonces, por instancias de una amiga había entrado al barrio y casi sin hablar español o aprendiendo ahí sobre la marcha armó un primer grupo de unas diez chicas. Cuando nos conocimos y se enteró de todo esto le gustó mucho y como se volvió a Estados Unidos me propuso que agarré el grupo. Así fue la entrada a la Villa en Noviembre 2007 cuando ella se iba. La idea era trabajar con la misma metodología que acá y que ella iba a conseguir recursos para sostener el programa. Convivimos un tiempo con una ONG que hacía como de nexo entre Allison y nosotras pero después ese vínculo no lo pudimos continuar porque la ONG no tenía nada que ver con el

deporte digamos su rubro era otro. Y ahí fue cuando conformamos La Nuestra. Tuvimos un convenio hasta el año pasado (2015) con el Gobierno de la Ciudad con el Programa Adolescencia que nos daba una estructura si quieres, algunas de las pibas adolescentes que para el Gobierno de la Ciudad *rankeaban* y estaban dentro de los requisitos, cobraban una beca por venir a fútbol. Eso más la presencia permanente en el barrio ayudó a que de golpe tengamos una avalancha de chicas y en el 2012 empezaron a venir nenas más chicas, de ver a las más grandes ocupar el espacio empezaron a venir al principio no entendíamos mucho de qué se trataba y después terminamos armándoles el espacio. Entonces, ahora las 5 que somos -equipo de entrenadoras- estamos divididas entre grandes y chiquitas, dividimos la cancha, después abrimos para que jueguen las más grande, inventamos toda una secuencia que funciona de acuerdo a cómo es el barrio porque no estás en un club que cerras las puertas ni nada, es barrio, con el quilombo que es el barrio. Y a eso te tenes que atener. Poner un cono y pasa uno te lo pateo, te pasa con la bici por arriba y así. Todo lo que pasó en la Villa a diferencia de acá de Vte López es que es la cancha del barrio, y las pibas allá salen caminando en la Sociedad de Fomento que cerramos la puerta con llave y punto. En el medio de eso por vínculo con otras organizaciones viajamos, viajamos a la copa de los sin techos, tres años seguidos. El año pasado viajamos a un festival de fútbol femenino en Berlín que organizaban unas alemanas lesbianas feministas y que hacen digamos como cuestiones activistas o sociales en función del fútbol y la diversidad sexual. Bancaron el viaje de muchísimas organizaciones.

E: ¿Y ahora tienen algún objetivo como Asociación?

DT: Ahora es el terreno para el club, queremos eso, pensábamos que lo arañábamos y ahora no sabemos para donde ir. Nosotros tenemos que demostrar que no es un capricho. Es una demanda. Tenemos que pensar cómo armarnos políticamente más acrílicos en ese sentido.

E: ¿Qué nos podes contar del barrio en este sentido? ¿Qué repercusiones tiene este equipo, esta Asociación para la Villa?

DT: Al principio estaba este grupo, no es que se mira raro una mujer que juega al fútbol en el barrio pero sí tenes menos oportunidades para jugar. No es que empezamos nosotras y

empezaron a haber jugadoras en la villa, no porque había. Pero lo que me parece que hicimos muy bien en conjunto con las chicas es la visibilidad y el mostrar una organización y hacer torneos ocupar los sábados a la mañana la cancha que es el único momento que está libre. Fue impacto para la gente en función que se valorizaron cosas del barrio. Salirse del discurso de que *en la villa viven todos los que roban*, el hecho de que vengan equipos de afuera a jugar a la villa, un montón de cosas que tienen que ver con la recuperación de la dignidad en un contexto histórico muy favorable con un viento a favor muy favorable. Se dieron una cantidad de condiciones para que eso se diera, una recuperación de esperanza y que se puede hacer otra cosa.

E: A partir de esta participación de la mujer, ¿se visualizó su participación en otros espacios? Como podría ser en delegadas del barrio, participación política, en la asamblea...

DT: Sí, la villa 31 tiene una tradición de lucha y de historia muy muy grande yo no sé con exactitud pero he visto más mujeres delegadas que varones y mucha mujer jefa de familia. No se si cambiamos eso pero sí cambiamos esto de que el lugar más importante que es la cancha de fútbol las mujeres también pueden estar. Eso generó un impacto porque mucha gente dice, *esa es la cancha de las mujeres* y con esto el cambio de las costumbres lo que es cuidado de los niños y ese tipo de cosas. Ponemos todo el tiempo en cuestión lo del género... si ellos pueden vos también puedes.

E: Esto nos hacía pensar en los estereotipos, que mencionamos antes, que tal vez fueron modificándose más alrededor de la vida cotidiana de la mujer que dentro del mismo fútbol. Porque las chicas, por lo que decías, ya participaban, jugaban... vos tendrás más experiencia pero me parece que pasó eso... fue modificándose más en otros aspectos en la vida cotidiana, a partir de su participación.

DT: Desde ya, ante cada salida, cada viaje, ante cada cosa es la que tiene hijos, porque la mayoría la que no tiene hijos cumple tareas muy pesadas las puertas de la casa para dentro, no tiene el mismo derecho de salir que un varón. Después muchas cosas que se ponen en tela de juicio, el control de algunos noviazgos, y de algunos discursos que se plantean sobre las mujeres. Que se yo, las letras de las cumbias son terribles, hay montones de cosas que se

ponen en juego cuando hablas del cuerpo sobre todo... Me parece que siguen pasando montones de cosas que las que estamos laburando ahí ni nos percatamos. Va ocurriendo en el día a día.

E: ¿Los varones acompañan?

DT: Los que tienen vínculo con las chicas, la gran mayoría, sí. Otros que les da lo mismo, otros que no les importa pero la mayoría, sí. Acompañan, sí. Y, ves también un cambio con las más chiquitas que ya vienen vestidas de fútbol y que las familias están presentes en el entrenamiento que eso a las más grandes no les pasa ahí ya ves un cambio con respecto a eso. Porque en realidad está la idea de que el varón que juega bien va a salvar a la familia y desde ese punto de vista la mujer en la cancha pierde el tiempo y me parece que ese concepto se va modificando. No te digo que se cambió pero fue planteando algún cambio.

E: Bueno esto, mucho la base de nuestra tesis es el deporte social. Con lo cual, ¿es esto el deporte social? Nosotras buscábamos definiciones y... acá está.

DT: No claro, no es un deporte específico. No existe una definición unívoca de deporte social, sino que supone el acceso a que todos puedan practicar deporte. Cuando hay política pública debe construirse así, con proyectos que son difíciles de sostener en el tiempo. Bueno, teníamos convenio con el Programa Adolescencia que creo que no va más porque tuvimos un año muy malo con una supervisora que era ... mal. Está el programa pero nos dieron de baja por conflictos que tuvimos con la psicóloga que nunca había pisado un barrio. Era la única entrada de dinero que teníamos. Entonces me parece que el Estado ahí debería estar presente garantizando el laburo. Porque no es que vas al barrio porque sos más bueno, no vamos a hacer asistencia ni caridad, es un trabajo que tiene un valor como las personas que coordinan el grupo, como todo.... Me parece que apoyar el deporte social es eso. Pero sí, es muy complejo encontrar una definición de deporte social. A partir de la conformación de equipo, no hay grandes cambios, pero se planteó la duda y surgieron cambios. No es llevar pelotas a un barrio y que el secretario de deportes de turno se saque fotos, eso no es política pública, porque después se va y las cosas siguen igual. Hay que pensar en el acceso a deporte, y a las mujeres pobres les cuesta el doble. Para mí el área del deporte es desarrollo social yo no .. esto de que esté en educación me parece una cosa

yankee. Capaz en ese contexto norteamericano funciona acá es un problema porque tenes que meterte en todos los consejos federales de educación, en cada provincia, en la currícula, o sea no los podrías abarcar nunca y no termina y qué pasa con el que no va a la escuela... me parece un chamuyo con todo el respeto del mundo. El área de desarrollo social estaba muy bien pensada.

E: ¿Entonces, en la gestión anterior estaba en Desarrollo y pensas que así funcionaba bien?

DT: Sí, estaba en Desarrollo. Cuando arrancó Claudio -Morresi- estaba en Jefatura de Gabinete, y después de ahí no me acuerdo en qué año 2005 o 2006 pasó a la esfera de Desarrollo Social entonces los Juegos Evita todo lo que venía por ahí tenía esa mirada...

E: Ahora el deporte entonces, se encuentra en educación... ¿Así está pensado cómo crees que va a funcionar?

DT: Sí, se supone que Mc. Allister remite al Ministro de Educación. Va a ser excluyente, se va a transformar en una de las grandes empresas patrocinadoras de eventos, vamos a tener por delante eso. Porque la otra cosa buena que tenía la Ley era la Asignación Universal por Deporte eso estaba barbaro, bueno eso era una política clara de lo que el deporte social puede hacer. Yo no creo nunca que lo tenga que enfrentar al concepto de alto rendimiento y que sean enemigos, en realidad el alto rendimiento se tiene que nutrir del deporte social. Mien... en la segunda presidencia de Perón que fue la única época, desde mi punto de vista, de políticas deportivas generó eso si haces un repaso por deportistas exitosos de la época es eso, y los juegos evita eran eso. y el deporte femenino también tuvo movida en ese tiempo.

E: ¿Se encuentran en vinculación con otros servicios dentro del barrio como salud?

DT: Nosotras la parte de grupo la hacemos en el galpón que es un lugar que está bajo autopista. Esa parte, durante la gestión de Cristina -Kirchner- se formaron cooperativas de mujeres para acondicionarlo y formar un CIC -Centro de Integración Comunitaria- que iba a ser el primero de Capital Federal. No se inauguró, se avanzó, faltaba muy poco pero había mucho conflicto interno y ni siquiera se llegó a firmar el convenio. Nosotras estábamos ahí adentro con más organizaciones y con organizaciones que hacen deporte también que eran

del barrio. Supuestamente, depende de Desarrollo Social de Nación, estamos esperando qué va a pasar con la nueva Ministra. Estaba bien pensado porque tiene una cantidad de consultorios, la oficina de atajo del Ministerio de Justicia, Ministerio de Interior para el DNI, ANSES, más nuestros talleres. Una mesa de trabajo entre la gente que bajaba del Estado y nosotros.

E: ¿En toda esta tarea que ustedes llevan a cabo, se tienen algún registro de la necesidad del Trabajo Social por ejemplo?

DT: La parte de grupo y lo que hacen las compañeras está más enfocado por su rol. Laburo social se hace todo el tiempo, una piba entrenando puede venir llorando porque le pasó algo y eso se aborda. Alguna situación de una nena chiquita y su familia, alguna familia que viene y cuenta qué les está pasando. No es esto el entrenamiento de un equipo de fútbol todo ordenado y uniformado, pasan cosas todo el tiempo. De lo social y de la necesidad de una mirada social sobre esto no te separas nunca. Ni siquiera en el momento de hacer lo deportivo. Genera una cantidad de trabajo por afuera, reunirse, conseguir recursos y demás que es tiempo extra a la cancha, que considera se necesita otro tipo de apoyo o intervención que amplíe la mirada deportiva.

E: En la construcción del Proyecto en sí hubo trabajadorx social, psicólogxs, otrxs profesionales?

DT: Tuvimos la psicóloga social al principio, una entrenadora que está por recibirse de antropóloga. Dentro del colectivo feminista hay educadoras populares, psicólogas que ya vienen con laburo en territorio. Empezamos hace dos años a ir al Encuentro Nacional de Mujeres como grupo armamos encuentros o espacios de taller de fútbol dentro del encuentro hacemos encuentro de jugadoras, etc.

E: Bueno, gracias por todo este tiempo y todo lo aportados.

DT: No, gracias a ustedes y voy hablando con el equipo así un día de vienen y entrevistan a las chicas y las entrenadoras. Porque es fundamental que hablen ellas también, así que las esperamos por la Villa porque la palabra de ellas es muy poderosa.

Entrevista a una jugadora “La Nuestra”: C.J

Antes de comenzar con la entrevista, se enmarca a la entrevistada en el tema que aborda nuestro Trabajo de Investigación Final, y se le pide permiso para ser grabada. La misma accede a la entrevista. Se resguardará la identidad del sujeto, tal como se hizo a lo largo del trabajo de investigación, para preservarla.

Entrevistadoras (E): ¿Hace mucho jugas acá?

C.J: Desde el 2007

E: Ah, hace un montón. Y, ¿Cómo conociste la propuesta?

C.J: Por la escuela. Yo iba a la Banderita, la que está acá. Y me dijeron que estaba anotando para el programa adolescencia, y bueno me anoté y elegí fútbol y me tocó acá. Yo antes no salía mucho de mi casa, era mi casa y eso. Después me anoté en eso y me tocó fútbol, y sí o sí tenía que venir para poder cobrar, porque me tomaban lista. Y empecé a venir, y me empecé a ver con las chicas y creo ahora no hay ni un día que falte. Y ahora me voy con mis amigas a bailar, no salgo todos los días pero cuando me invitan voy. Estoy todo el día acá con mis amigas, mis amigos, todo eso porque hay un equipo que se llama remiseros también, de ahí salió el nuestro. Porque en ese equipo juegan cuñados, maridos, todo de las chicas por eso surgió el nuestro como remiseras.

E: ¿En algún momento te atrapó el deporte o fue tu primera experiencia?

C.J: Sí, yo jugaba de chiquita al fútbol. Empecé jugando con varones. Jugábamos en el barrio, allá ... acá en el barrio hay comedores, y jugábamos el torneo de los comedores. Cada comedor llevaba su equipo.

E: El equipo, ¿era mezclado?

C.J: No no, de varones era nomás. A mi me hacían jugar con los varones. Siempre jugué al fútbol desde chiquitita. Mi papá y mi hermano siempre les gusta el fútbol.

E: ¿De qué equipo sos?

C.J: de Boca...Pero tengo una foto donde debo tener 4 años y tenía la camiseta de River, esa foto ronda por todos lados. Sé quién tiene la foto pero no me la quiere dar (*risas*).

E: **¿En qué posición jugás?**

C.J: Soy delantera. Bah, yo digo delantera, pero me gusta jugar en el medio, onda dar los pases para los goles, todo eso, hacer los tiros libres. Pero siempre iba de delantera.

E: **Cuando empezaron a jugar al fútbol, ¿Cómo veías este deporte para las mujeres? ¿Considerabas que el fútbol era un deporte para las mujeres, o ahora está cambiando esa idea de que las mujeres pueden participar en el deporte?**

C.J: Ahora se ve más a las mujeres jugando al fútbol. Nosotras no podíamos ni jugar acá en esta canchita. Se metían mucho los varones todo, no podíamos ni jugar. Eran varones, varones y varones nomás.

E: **¿Dónde entrenaban o jugaban?**

C.J: No, entrenar acá era. Siempre cuando jugábamos allá en el barrio no entrenábamos nada.

E: **Incluso vos que jugabas con varones antes, no te dejaban jugar acá.**

C.J: No no, a ninguna. Igual los mismos varones que vienen a joder acá no son los mismos varones de allá. Los de allá mayormente no pueden venir para acá, porque son barrios distintos. Este es el barrio Güemes. No pueden andar mucho por acá

E: **¿Algún otro deporte que te guste o hayas practicado?**

C.J: Handball en la escuela, sí me gusta.

E: **¿Acá en el barrio no entrenan Handball?**

C.J: No, acá hay fútbol, y ahora más las mujeres hockey. Se armó una canchita de piso y juegan.

E: **¿Cómo fue la experiencia de ganar la canchita, este espacio para las mujeres?**

C.J: Y era quedándose en la cancha, no salir, peleándola. Una vez tuvimos un quilombo que nos empezaron a tirar piedra los pibes y no salíamos, nos quedábamos acá y listo. Mitad varones y mitad mujeres éramos.

E: ¿Fue mucho tiempo esta lucha?

C.J: La cancha era de tierra, era ellos, ellos y ellos nada más. Pero después, los primeros días cuando hicieron esta canchita, las puertas se cerraban, nosotras teníamos como candados pero ellos encontraban la forma de entrar, de jodernos... ahora mucho no se ve. No podíamos entrenar nada, vos ponías los conos, venían te los pateaban. Pero llegó a pasar que empezaron a tirar piedras y a una amiga de nosotras le rompieron la cabeza. Después como que pasó eso y se fueron calmaron. Ahora pasa que vienen algunos a joder, pero les hablas bien y ya está.

E: Esta situación con la canchita, cómo ustedes la estaban peleando, ¿era un tema que se comentaba en el barrio?

C.J: Sí, muchos decían que éramos muy fuertes al quedarnos acá cuando ellos nos insultaban, nos decían de todo, que éramos marimachos, que parecíamos hombres jugando a la pelota. Mis amigos que yo tengo allá, nos decían que... no me sale esa palabra... sí, que éramos muy fuertes al quedarnos acá recibiendo piedrazas, todo eso...

E: ¿Vos crees que habría prejuicios sobre las chicas que jugaban al fútbol, o estaba mal visto?

C.J: Sí, a mi toda mi vida me decían en la escuela... yo a veces tampoco quería salir por eso. Yo cuando era chiquita me vestía como varón, y en todos lados me decían que parecía varón, me decían marimacho, todo eso, por eso mucho no salía y me costaba interrelacionarme con otras chicas.

E: ¿Vos crees que hoy en día cambió esa mirada sobre las chicas que juegan al fútbol?

C.J: Sí

E: ¿Qué cosas notas vos? Por ejemplo, más jugadoras o hinchada en los partidos.

C.J: Un montón se acercaron... este año empezamos más, no sé que está pasando con las chicas, pero mayormente esto se llenaba. A veces no podíamos jugar porque nos chocábamos, y teníamos que hacer tres equipos, y ahora no hay nadie.

E: ¿Por el invierno?

C.J: No, este año. No sé qué pasó. Hubo algunos problemas entre nosotras, y bueno se alejaron. Vienen así de vez en cuando, pero cuando vuelve de vuelta el quilombo no quieren volver más

E: ¿Problemas relacionados al barrio?

C.J: No, entre nosotras. Porque yo y otras amigas mías, tenemos el equipo de las remiseras, no las llamo a ellas, porque nos anotamos en torneos de afuera, como en Puerto Madero, Palermo, y jugamos nosotras. Eso fue como que llegó mal a las otras chicas, y también armaron otro equipo, pero cuando jugábamos nos tirabamos la bronca, y por eso también... Creo que de ese equipo, las remiseras, estoy yo sola. Nos encontramos en otros torneos acá en el barrio, pero afuera después no. De hecho, en el torneo de acá, del barrio, fue donde paso todo, los problemas que tenemos. En cambio afuera, jugamos nosotras solas con chicas de otras partes.

E: Respecto a los entrenamientos, ¿cómo organizas tu vida en función de los entrenamientos? Un día de entrenamiento, ¿cómo te organizas?

C.J: Mi mamá ya sabe que en estos días vengo a entrenar. Yo Lunes, Miércoles y Viernes trabajo en un comedor. Mi mamá es encargada del comedor, le damos la merienda y la comida a la noche a todxs los que vengan a anotarse le damos la comida. También trabajo en una cooperativa. A la mañana voy a trabajar, a la tarde vuelvo y voy al merendero a ayudar a hacer el mate o lo que sea. Y ya los martes a las cinco y media me voy para ir alistándome, porque mi mamá ya sabe a las seis tengo que estar acá, así que bien. Mi jefa, la que me da trabajo, también sabe que juego, y cuando tengo jornada los sábados pido permiso y lo dan de vez en cuando. No me pierdo los partidos. Sí acá tengo que estar el sábado, pido permiso. Todo bien, porque todos saben que juego a la pelota. A veces los viernes que estoy trabajando a la mañana, M.S me hace un papel para que presente en la cooperativa y me cubre el día.

E: ¿Vos crees que las chicas que participan acá cambiaron su vida? Su organización, trabajo, para poder llegar por ejemplo.

C.J: Sí, yo creo que sí. Porque las chicas que están allá también trabaja con su mamá, y ahora viene todos los días. Pasaba que antes muchas se quedaban en la casa haciendo las cosas de la casa, y ahora cambió. El pibe que pasó recién en la bici... pasa rápido porque ahora va a venir la mujer de él y él se va a quedar con las nenas y ella viene acá a entrenar. Eso antes no pasaba...

E: ¿Hace mucho notas esos cambios?

C.J: Y yo diría el año pasado (2014)

E: Un tiempo largo...Con las chicas que jugaban acá, ¿ustedes se conocían antes de La Nuestra?

C.J: Nos conocimos todas acá. La Nuestra habrá empezado hace dos años. Antes estaba el equipo de fútbol, nosotras le pusimos... decidimos comprar camisetas y elegimos nombre, antes éramos “Las Aliadas de la 31”. De hecho hay una bandera que lo dice, hicimos un escudo, todo. Nos llamábamos así. Ahora somos La Nuestra por la organización.

E: Nos contaron que ganaron algunos torneos...

C.J: Sí, hemos ganado muchos. Trofeos no se ven porque los tienen cada una guardados por su casa. Cuando tengamos el club, que es lo que queremos, se van a ver. Hemos ganados camisetas, las tienen ahí... una por una las repartimos.

E: ¿Cómo fue el día después a ganar el primer torneo? Después de todo lo que pasaron, volver al barrio habiendo ganado un torneo...

C.J: Empezamos a ser más reconocidas. Por ejemplo, vienen y te miran y después vas caminando por ahí y te dicen: “*que golazo hiciste*” o “*que pase metiste*”. Todos los sábados que hacemos los torneos, tenes que ver, todos los hombres alrededor de la cancha mirándonos.

E: ¿Y les dicen algo de cómo juegan?

C.J: No. Mi hermano mucho no me viene a ver porque vive en provincia. Y mi papá mucho no sale porque tuvo un accidente en la pierna. Muero porque mi papá me venga a ver jugar, porque yo aprendí a jugar con él...Mi hermano habrá venido dos o tres veces y todxs le hablaban bien de mi.

E: En este pasaje de “Las aliadas” a “La Nuestra”, ¿qué sentís que cambió?

C.J: No sabíamos ni que iban a cambiar el nombre, sabíamos que iban a fundar el club. De hecho, cuando jugamos los torneos somos “Las Aliadas”. La Nuestra es el club

E: ¿Tenés deseo de participar en la fundación del Club?

C.J: Sí

E: ¿Querés enseñarle a las más chiquitas a jugar?

C.J. Pasa que soy muy tímida yo. Yo iba con J.E a Lugano a ayudarle a entrenar a unas pibas más grandes, y mucho no me gustaba hablar. Soy muy tímida. Después cuando J.E me dejó una semana iba sola pero no me gusta... no me gusta estar frente a cámara, nada.

E: ¿Las vinieron a filmar?

C.J: Sí, pero yo nunca salgo. Pero sí me gustaría, de hecho, ayer fui a una marcha para pedir cosas para el comedor que no nos quiere dar el gobierno, estuve hablando con un señor que quiere traer gente para hacer entrenar ahí en la canchita de al lado del comedor, de seis o siete personas. Me preguntó si me animaba a entrenar a lxs pibxs pero le dije que lo iba a pensar porque no me gusta hablar mucho al principio. Después me voy acostumbrando.

E: Desde que empezaste a participar, ¿qué cosas sentís que cambiaron en tu vida?

C.J: Ahora me voy con mis amigas a bailar, igual no salgo todos los sábados, sino cuando me invitan. Salgo más, ando más en la calle. Tengo más grupos de amigxs. Todos los domingos estoy acá en la cancha desde las 11 de la mañana hasta las 8 de la noche. Me voy sólo a comer a casa, y me quedo mirando los partidos de los hombres.

E: Algo más que quieras contarnos del equipo. Algo que quieras para el equipo, por ejemplo, sobre los talleres.

C.J: Sí, yo participo de los talleres. Antes hablábamos temas del equipo. Ahora nos organizamos como equipo, lo hacemos nosotras para pagar las cosas. Vendemos comida los días de partido, hacemos rifas, hacemos muchas cosas como equipo para juntar plata. Por eso además están estos talleres, para hablar. El primer sábado hicimos choripanes, ahora queremos hacer biscochuelos, para acompañar el café, porque es a la mañana. Estamos organizadas.

E: Bueno te queremos agradecer por haber participado, y compartir tu historia

Entrevista a una jugadora “La Nuestra”: P . J

Antes de comenzar con la entrevista, se enmarca a la entrevistada en el tema que aborda nuestro Trabajo de Investigación Final, y se le pide permiso para ser grabada. La misma accede a la entrevista. Se resguardará la identidad del sujeto, tal como se hizo a lo largo del trabajo de investigación, para preservarla.

E: Sabemos que son un equipo de mucha trayectoria, y queríamos conocer a algunas jugadoras. Queríamos conocer, primero, ¿cómo llegaste al equipo?

P.J: Primero tenía una amiga que jugaba, pero jugaba porque le pagaban, no sé bien por qué, algo de obra social... ah! era el programa de adolescencia. Me dijo que venía a jugar acá, y le dije “bueno voy a ir”. Venía, pero miraba desde las gradas. No me animaba a entrar porque me daba miedo, tal vez probaba y no daba. Me animé, me acerqué a la entrenadora, le dije si podía entrenar, me dijo “sí, sumate”. Empecé a jugar y a conocer a las chicas. Yo no tenía de tener amigas, y acá supe que es tener amigas. Yo era muy tímida, ahora no. Acá empecé a abrirme más.

E: ¿En qué año empezaste a jugar

P.J: en el 2010

E: ¿Tenías experiencia de jugar al fútbol?

P.J: Emmm no, yo jugaba con mis primos que son chicos. Jugaba por jugar. No era un torneo. Es la primera vez que empecé a jugar un torneo. Acá empecé a conocer todo, las reglas. No tenía idea de nada.

E: ¿Hace mucho vivís en el barrio?

P.J: Hace 8 años que me vine acá. No conocía mucha gente en el barrio era muy cerrada. Yo hasta que empecé acá, no conocía nadie del barrio, era muy cerrada. No salía mucho, era estar con la tele, la escuela, la tele, la escuela y así... no tenía otra actividad que hacer y me quedaba ahí en (la) casa. Pero, cuando conocí esto -el equipo de fútbol femenino-, venía todos los días acá, venía a jugar, me invitaban las chicas a salir afuera, a jugar torneos venía y miraba.

E: ¿Considerabas que el fútbol era un deporte de mujeres?

P.J: No, era... o sea los chicos te decían “uhh” por marimacho. Te veían patear la pelota y te gritaban “*anda a lavar los platos*” te gritaban: *eso es para los hombres*”, esas cosas... Eso fue cambiando. Acá con las chicas, me vieron jugar con las chicas y me decían “*uhhh jugas re bien*”. Muchos chicos me conocen en el barrio por jugar, por viajar, por salir en la tele.

E: ¿En qué canal saliste?

P.J: Acá el del barrio, te graban por jugar torneos. Se llama “Mundo Villa”. En el programa en que te graban por jugar. Muchos me decían “*eh jugaste bien, saliste en la tele*”.

E: ¿Se empezaron a acercar más chicas por salir en la tele?

P.J: Sí, venían varias. Pero con el frío vienen pocas, muchas no tienen ganas de salir, pero con el calor vienen.

E: ¿Las mujeres tienen más complicaciones para poder venir a jugar?

P.J: hay algunas que sí, y otras que no... algunas chicas están al pepe pero no vienen. Hay muchas chicas que trabajan o tienen hijxs, y por eso no pueden venir. Otras por colgadas, tienen novio y no viene. Yo trabajo pero igual me hago tiempo para poder venir a jugar.

Siempre, yo desde los 15 años, empecé a trabajar porque no tengo mucha plata, económicamente no estoy bien. Tengo dos trabajos, pero me hago tiempo para venir porque me gusta.

E: ¿Estuviste en todo el proceso de lucha por la canchita?

P.J: No, veía pero no participé. Llegué cuando la canchita era de tierra, pero sólo miraba. Ni sabía que jugaban las chicas al principio.

E: ¿Sentís que esa lucha es parte de la historia de las chicas?

P.J: Sí, de las más viejas. Muchas veces, me contaron, peleaban con los chicos, por tener el espacio. Porque los chicos, hasta ahora peleamos con los chicos, porque no ten quieren dar un pequeño espacio para jugar. Se meten en el medio, te patean la pelota.

E: ¿Por qué crees que pasa eso?

P.J: Porque se sienten que es su espacio, que las mujeres no tenemos que jugar al fútbol. Hay algunos pibes pibes que se copan y entienden, te dice “sí, salimos”. Pero hay otros que no aprenden, son caprichosos y se quieren quedar. No, salí, ándate a tu casa. Yo estoy acá. Hay otros chicos, que son más despiertos “sí, jugá”. Algunos se copan y juegan con las más chiquitas.

E: ¿No juegan nunca mezclados?

P.J: No se copan mucho. A veces sí, porque algunos se copan. Pero otros no, te dicen “Te voy a patear”... tienen miedo que los pateemos nosotras, que los humillemos.

E: ¿Vos participas de los talleres?

P.J: Sí, antes hablábamos más de la sexualidad y esas cosas. Ahora no, hablamos más cómo es el grupo, cómo vamos a difundir el fútbol. Hacer algo para salir a hacer torneos.

E: Hoy día ¿están jugando algún torneo?

P.J: Hoy día no, pero queremos hacer un torneo largo. Pero para es hace falta plata. Organizar, juntar plata, limpiar la cancha. Quien se ocupa de qué, poner las redes. Los

espacios no los ocupamos nosotras solas. Lo ocupan también los veteranos, los chicos, hay que pedir permiso, pedir las redes.

E: El deporte en sí, ¿tiene un sentido más que venir a entrenar? ¿Qué te deja a vos?

P.J: el deporte tiene un sentido más profundo, especialmente para mí es tener compañerismo, y aprender muchas cosas. Yo no tenía amigxs, acá tengo amigxs. Me divierto, me sacó el estrés del trabajo, me vengo a despejar, me rió aunque tenga problemas en casa. A mí me cambió en todos los sentidos. Y creo que les pasó a todas las chicas acá. Acá me hice amiga de un chica jugando al fútbol que tenía problemas con la droga y pudo salir a partir de venir acá. Salió de muchos problemas y nos fue contando su historia, cómo era antes su vida y cómo está ahora. Nos contó su historia, acá cambió mucho. A muchas chicas les cambió la vida.

E: ¿En qué momento se dan esos espacios?

P.J: Cuando hay confianza, conoces a las personas acá, hacemos amigxs, y te da confianza y te abrís. Nos conocemos cómo somos. Moni -actual entrenadora de mayores- es como nuestra mamá, nos escucha, nos da consejos, trata de calmarnos frente a los problemas. Nos acompaña en todas, en las buenas y en las malas.

E: ¿Y cómo equipo?

P.J: como equipo también, a veces hay rivalidades cuando armamos distintos equipos. Pero cuando salimos, nos vamos a divertir, vamos al cine, a bailar, hacemos fiestas.

E: Última pregunta, como para cerrar, ¿hay algún horizonte u objetivo con La Nuestra?

P.J: Me gustaría trabajar como ellas -entrenadoras- para difundir el fútbol femenino para las chiquitas, para que tengan más futuro, tener un club, un espacio propio. Más que como deportiva, como entrenadora quiero ser. Entrenarlas desde chiquititas porque muchos clubs no te enseñan de chica, si no cuando ya tenes 16 o 18 años...

E: Gracias por compartir tu historia

Entrevista al Presidente del Club Atlético River Plate: R.D

Antes de comenzar con la entrevista, se enmarca a la entrevistada en el tema que aborda nuestro Trabajo de Investigación Final, y se le pide permiso para ser grabada. La misma accede a la entrevista. Se resguardará la identidad del sujeto, tal como se hizo a lo largo del trabajo de investigación, para preservarla.

E: Principalmente nos interesa conocer desde el club que coordinas cómo piensan el deporte social, incluso si lo toman como un proyecto a desarrollar, o se centran sólo en el deporte profesional y competitivo.

R.D: Hoy en día se discute el rol que cumple los clubes de fútbol dentro de la sociedad. Analizar qué rol cumplen los clubes de fútbol en la sociedad. Además de un producto que entretiene a la gente, hay un trabajo de formación de chicos. Se les da educación, alimentación, acceso a la salud, transmitir valores, y cosas a la formación como personas. Vienen de lugares de una clase media baja, o estados muy vulnerables. Y estoy es en el ámbito del fútbol. La idea es brindarle una serie de cosas de él como hombres, porque puede ser que nunca triunfen en el fútbol. Pero en Argentina hay un rol más que tiene que ver con la acción social y educación. River, por ejemplo, tienen un instituto con dos mil alumnxs, una universidad River, y más de veinticinco mil personas que hacen actividad y deporte, en River hay un teatro y un cine, actividades culturales, de baile, de lo que a vos se te ocurra. Todos los días. Hay un espacio donde se aprende arte, a pintar, tejido. Tenemos toda el área de cultura donde cada tanto invitamos gente para que vaya a dar charlas o capacite a lxs chicxs.

E: ¿Crees que es una función importante dentro de la sociedad?

R.D: Sí, creo que es una función enorme que hacen los clubes de fútbol en Argentina. Por eso cuando escucho las discusión de si sociedades anónimas o sociedad civil, tienen que ser sociedades civiles no pueden ser sociedades anónimas, porque la discusión no pasa por si son mejor o más eficientes en el fútbol siendo una u otra. Está claro, por ejemplo, en Europa, precisamente en España, los dos clubes más grandes no son dos sociedades anónimas, sino son dos sociedades civiles, el Real Madrid y el Barcelona. Todos los demás son sociedades anónimas, y sin embargo los que ganan todo son sociedades civiles.

E: ¿Por qué pensás que se da esta discusión?

R.D: Para demostrar que a través de las sociedades civiles se fracasa. No es cierto. Se fracasa cuando hay gente que no es honesta o capaz de conducir un club, en cualquiera de los dos sistemas. Pero las sociedades civiles cumplimos en la Argentina una función social fundamental. Porque yo pongo una bandera de River y convoco a centenares de chicos. Por ejemplo, River solidario y Fundación River a través de la Red, que tiene todas las áreas. No solamente trabaja en el club, también articulamos con otros actores. Por ejemplo, con Red Solidaria colaborando para ayudar a las personas que sufren las inundaciones. Trabajamos el fin de semana en Villa 31, con un campeonato. No sólo damos plata o pelotas, vamos nosotros. Van jóvenes a ayudar y llenamos las planillas. Estamos trabajando en La Cárcova, en un polideportivo. Tenemos becados a los chicos de Villa 31 para que vayan a estudiar. Por eso digo que somos una sociedad civil, si fuéramos una sociedad anónima tal vez no vayan a querer que haya veinte mil personas que hagan deportes, porque es deficitario. Van a querer que sólo haya equipo de fútbol. Yo no digo que sea bueno o malo, pienso que, como River hay muchos clubes Vélez, San Lorenzo, Racing, Huracán, Lanús, infinidad. Hacen un trabajo muy bueno, pero es necesario que sea una sociedad civil.

E: ¿El fútbol femenino forma parte de sus actividades más desarrolladas?

R.D: Hay muchos clubes que trabajan muy fuerte. El fútbol femenino está en expansión, en crecimiento. Hay muchos espacios de fútbol, como cancha de 11 o futsal. No está tan desarrollado como en Europa o EEUU. Hay un prejuicio con el fútbol femenino, por ejemplo, las mujeres en los colegios no lo juegan. Es una actividad que tranquilamente la puede hacer. Por eso en River procuramos impulsarlo. También tenemos una pileta olímpica donde entrenan atletas con discapacidad. Muchas actividades se desarrollan en River y esperamos que llegue a más clubes, como espacios sociales para todos. Que todos los deportes se practiquen sin prejuicios.

Anexos 3: Artículos periodísticos.

A continuación se presentan dos artículos periodísticos donde las chicas de La Nuestra han sido noticia por su desempeño e historia.

1º Artículo:

LAS 12

VIERNES, 2 DE OCTUBRE DE 2015

DEPORTES

Botines para el Día de la Madre

Hace cinco años, Mónica Santino llevaba su proyecto de fútbol para y entre chicas a la Villa 31 como una forma de empoderamiento y armado de redes que sirviera de escudo contra la violencia machista, los embarazos tempranos, los destinos en apariencia marcados. Hoy la camiseta se transpira con orgullo y fiereza, se vibran los goles, se proyectan competencias más allá de cualquier frontera y los botines se convirtieron en regalo deseado para madres y para hijas que no quieren ser princesas sino mostrar que en la cancha la fiereza de las minas luce su mejor juego.

▣ Por Luciana Peker

El pelo cae atado en una cola de caballo y se ataja antes de los shorts y los botines turquesas salteados de verde fluo. Una niña pasa acunando una pelota blanca. Un niño cruza la espalda de su mamá y él duerme mientras ella agita. La tarde se perfuma de humos y la cumbia tararea el aire. El sábado 26 de septiembre la cancha de fútbol de la Villa 31 encuentra a “Las panteras” de Villa Martelli contra “Las pibas”, uno de los equipos locales, además de “Las aliadas”, en la final del torneo “Mi juego, mi revolución”.

En el 2010 Mónica Santino arrancó con el fútbol femenino. Se acunaban a los niños al costadito de la cancha y disputaban con los varones el trono del césped verde liberado para

un sábado. En cinco años no solo se multiplicaron las jugadoras. Los botines para niñas son el regalo infantil de las que no quieren ser ni Cenicientas, ni Princesas, sino patear mucho más lejos. La hinchada es propia. Y permiso ya no pide nadie. Del pasado solo quedan unos dinosaurios con los que juega un nene que mira como las grandes también juegan. Y mira otra historia, tal vez la mayor conquista. No se trata de necesidades, sino de deseos. Se canta. Y se festeja. Y se viaja. Seis chicas de la Villa 31 viajaron a Alemania, junto a Mónica Santino y a la entrenadora y jugadora Juliana Román Lozano, a Berlín, para el festival “Sin Fronteras” que no derramó lágrimas por las banderas sino que hizo mescolanza de equipos y les dejó de regalo un álbum de figuritas sin brillantina ni ídolos millonarios, varones y lejanos. Las protagonistas de las fichas eran ellas. Viajaron el 27 de junio, con un equipo donado por el Consejo Nacional de las Mujeres, después de contarle su historia a Victoria Montenegro y Alicia Kirchner y fueron recibidas por la canciller alemana Ángela Merkel. Estuvieron hasta el 6 de julio en Berlín. Y, a la vuelta, la patria les quedó más ancha y, a la vez, más arraigada en su propia cancha.

Si hay una verdadera cachetada a la violencia es la sonrisa descarnada de las chicas que salen traspiradas de la cancha grande. No solo ponen el cuerpo. Lo potencian. Y no solo juegan las que juegan. El viento sopla también en las caderas empujadas por la cumbia. El fútbol no se ve. Se vibra. El periodismo deportivo no se enteró de la revolución de las pibas. Y el feminismo apenas se asoma al golazo que ya nació en los barrios bajos sin la corrección de los corsets y haciendo del deseo un desliz por los botines que apuntalan a los pies.

El sábado de fútbol arrasa. Una cosa no impide la otra. La garganta se hace risa, canto, brazos arriba y pide vaquita para que la sed no le gane la partida a una birra bendecidamente colectiva. El espectáculo termina con entrega de premios que no junten polvo, sino transpiración, incluso la sangre roja en la rodilla que es -a su modo ardiente- otro trofeo de la piel descarnadamente viva. Las panteras ganan el primer puesto, “Tu vieja” el premio a juego limpio y El Pollo se lleva la medalla como mejor jugadora. La palabra grossa se grita ante cada triunfo. Los pelos de arcoiris entre azules y rojos borravinos aplauden al lado de Mirta, seguridad de la disco “La iguana”. La barra es un

mosaico de femineidades libres de antojarse en cuerpos y colores para todos (sus) propios gustos y elecciones. Los patys fallaron porque se rompió la camionetita, pero se promete un futuro asado y se juntan energías con sopa de maní de un tiempo extendido junto a las piernas extendidas. Y con el futbol nace su mítica: una nueva generación de comentaristas. “Lo que más me gusto del campeonato fue que cada vez que golpeaban a una la levantaba la compañera”, retrata Camila Capi, 15 añitos, periodista de “Flores Silvestres”, de la FM Bajo Flores.

El sueño de las chicas de La 31 ya no pide permiso, ni un ratito, junta más gente que el partido de los varones (que reemplazan a las chicas con respeto y menos barullo e hinchada) y es alma y vida de Mónica Santino, alma mater del fútbol femenino, feminista y popular en Argentina. Mónica es la entrenadora de “Las aliadas” y del programa de fútbol del Centro de la Mujer “Diana Staubli”, de Vicente López; Presidenta de la Asociación Civil “La nuestra”, que tiene el objetivo de formar un club de fútbol femenino y promotora de un proyecto de recreación para mujeres grandes, en la zona sur del conurbano bonaerense, del programa “Ellas Hacen”, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Mónica peleó adentro y afuera de la cancha los lugares para las mujeres. Pero sabe que el mayor obstáculo es la discriminación. Así que su pedido es clarito. Quiere tierra para un club donde las mujeres no se choquen con más obstáculos. “La nuestra”, para que quede claro. Y logren el mayor logro de Mónica: la sonrisa del cuerpo propio. “Empezaron a venir nenas más chicas de ver a las más grandes. Las nenas vienen vestidas de fútbol, no faltan, vienen acompañadas por la familia. Te das cuenta que hay una rotura del paradigma”, destaca el crecimiento del fútbol niña en la villa 31.

No es su mano derecha, sino, en todo caso, la pierna que pasa goles y destraba barreras. Juliana Román Lozano es colombiana y tiene la pasión a flor de piel y la rendición extraviada de su diccionario de aguantes. Ella vino hace diez años como jugadora, se cansó de los ninguneos oficiales al fútbol femenino y se recibió –ella sola entre 86 varones- de directora técnica en la Asociación de Técnicos de Fútbol Argentino. No hace falta apellidarse Mascherano para poner garra. A Juliana en Alemania la vio jugar Nadia Assan, la fundadora de Girl’s Futbol Academy de Beirut, Líbano y la llevó a una temporada -del

15 de julio al 4 de septiembre- al lado oriente de la vida. Allí compitió con equipos de Egipto, Siria, Libia, Palestina y Jordania. Juliana jugó con temperaturas que le derretían los botines y traspasó límites físicos que no había conocido, mientras la muerte se le aparecía como la peor rival y la religión jugaba con hiyab entre sus compañeras con rostro escondido.

En la Argentina donde el fútbol es tan popular las trabas, igualmente, son muchas más de las que están a la vista. Por eso, Juliana, juega por afuera de la liga oficial: “No tengo ganas de ponerme una camiseta y defender a ningún club porque ningún club me defiende a mí y me trata como merezco ser tratada como atleta. Tomé la decisión política, muy a mi pesar, de no jugar en AFA”, define. “A las chicas las maltratan como cuando jugaba yo hace veinte años con horarios imposibles y miran el futbol como si fueras un varón. Te sacan las ganas, aunque te sobrepones a eso”, describe Mónica.

El objetivo no es encarrilarse en el futbol como show comercial que haga un reality de jugadoras con shorcitos cortos –como alguna vez propuso la FIFA para reactivar con fantasías hot el negocio- sino potenciar la garra futbolera para empoderar a las chicas y cono las chicas empoderadas abrirle la cancha para poder disfrutar. “El futbol es algo maravilloso porque es un deporte de conjunto y obliga a entender las cuestiones colectivamente. Para avanzar en la cancha necesitas el pase de una compañera. Además es un espacio fenomenal para demostrar que los cuerpos de las mujeres son diferentes, que todas lo pueden hacer bien y que no hay un modelo de mujer”, subraya Mónica. Y Juliana agarra el pase y sigue con la pelota hacía el arco de las definiciones: “Pensamos los cuerpos atravesados por el patriarcado y el futbol los deconstruye porque es una herramienta de placer. Es hacer lo que te gusta, caerte y levantarte. Mientras que la sociedad te dice que no hagas lo que te gusta, no corras, no te caigas, no abras las piernas. La musculatura del cuerpo es un hecho político. Y eso nos hace felices. Por eso, lo lindo del viaje a Alemania fue ver a mujeres de todo el mundo peleando por la misma herramienta”.

El Pollo se ríe desde la tribuna de la 31 de su sobrenombre en alemán. El Chicken levanta oleadas de risas y el premio a la mejor jugadora. Y ella también. Se llama Karen Marin y tiene 19 años, su mamá vende pollo y así como vive la llaman. “Es una familia para mí”, define a su equipo, con el pelo corto escondido en un gorro Adidas y la alegría desbocada en cada palabra. “Conocí a otras chicas que nunca me imaginé conocerlas”, recuerda en su nostalgia power.

El fútbol me sacó la bronca

Constanza Rojas tiene 24 años y es niñera de dos nenitas de una amiga y también entrena a algunos chicos en Retiro a cambio de unos pesos. Terminó el colegio y quiere arrancar el 2016 con un curso de pastelería. No es un curriculum vitae su vida, sino un patadón al podio donde la bravura puede volverse boomerang y el riesgo mucho más que un rasguño. “En mi vida Moni es una referente muy grande porque yo antes las cosas no las dialogaba. Me agarraba a las piñas con otras chicas o con cualquiera. En cambio, ella me alentó a estudiar, tener amistades, hablar. Antes había chicas que no me conocían y me tenían miedo –relata-. Pero después vi como había chicas que arreglaban los problemas hablando”. El aguante a veces es un paredón sin coartadas. Constanza sabe bien de qué habla y de que no le hablaban: “Lo que pasa es que no sabía mis derechos, no sé si somos tan marginados, pero a veces te esconden algunas cosas para que nosotros no aprendamos a dialogar y a tener un vocabulario concreto”. Y habla para dejar sin palabras: “Cuando me subí al avión me emocioné mucho porque es algo que nunca en mi vida hubiese pensado. Yo antes me drogaba y choreaba y creí que iba a morir siendo chorra. Me puse a llorar porque pude cambiar mi vida. Antes, además de por mi necesidad, robaba por hobby para tener poder acá adentro. Si robás afuera, peleás a las piñas, te agarrás a los tiros es para tener poder y liderar al otro barrio. Pero el fútbol me ayudó a sacar toda la bronca”.

No enojarse, saludar al rival, estar tranquila, no estar mal porque sino el equipo se cae, la próxima va a salir mejor. Esas son algunas de las claves potreras de Constanza, con campera roja y blanca y un paso por River. Pero no es una potra domada. “Si viene la policía y me dice que me ponga contra la pared yo se mis derechos y le digo que no tengo

ninguna sustancia y no me pongo nada. Yo sé mis derechos. A mí el estudio y el fútbol me abrieron la cabeza”, levanta.

El fútbol no es (solo) un juego. Cambia. Silvina Barraza, de 32 años y encargada de edificios en Flores es mamá de Milagros, de diez años. “Yo mucho tiempo estuve juntada y era mi hija, mi marido, mi casa y nada más hasta que mi amiga me trajo al futbol y ahí me rebelé. Ya está. Me iba a la cancha y se la tenía que comer. Y además te dan ganas de venir porque estas con las chicas y te cagás de la risa y también viene mi hija y entrena. Me pidió un par de botines y le tuve que comprar. Eso es un gran logro”. Y va a venir el que o la que venga. Silvina está embarazada de cuatro meses y llevó, sin saber, su embarazo a Alemania. “Lo que más me gustó es el equipo de las chicas porque siempre buscamos la forma de solucionar los problemas y lo que más me gustó es cuando en Alemania pusieron la foto de nuestra cancha porque ahí caímos de donde habíamos llegado. Eso fue un flash re grosso”, remarca.

Tamara Romero tiene 25 años y orgullo de sobra. Estudia en una sede de la Universidad de La Matanza en Congreso y la bajada de Retiro no es un lugar de tránsito. “Está bueno que porque vivís acá empiezan a decir que robás o sos vago y no tiene nada que ver. Me preguntan de donde soy y digo que soy de acá y juego al fútbol”, cuenta. Yanina Brandam, en realida, es Curi y ella trabaja en una cooperativa en la limpieza de las calles de Buenos Aires. En Alemania se lesionó en una rodilla y fue el centro de mimos de sus compañeras. “Las chicas me acompañaron en todo momento. Fue un sufrimiento no estar en el partido porque es una felicidad para mí jugar al futbol”, subraya Curi.

Patear la violencia

En la 31 se juega los martes y los jueves, pero después del partido hay un taller organizado por la Comunidad de Conchudas Insurgentes (Cocoin). Jimena Aon, zapatera y tallerista de educación popular –formada por Claudia Korol– de Cocoin es una de las que hacen hinchada y en un galpón tiran otras pelotas como la pregunta “¿Por qué hablamos de género

cuando hablamos de fútbol?”. Las respuestas se buscan, pero Jimena lanza: “El nene va a jugar y va a jugar, la nena primero tiene que hacer la tarea, cuidar al hermanito, hacer las compras. Las mujeres siempre tienen que negociar antes de poder salir a jugar. Y por eso se trata de empoderarse a que tienen derecho a jugar desde chiquitas hasta grandes que no lo tenemos y no nos lo permitimos en la adultez. Las pibas nos hacen entender que es muy importante jugar y jugarse”.

En las políticas públicas contra la violencia machista patear la pelota es una herramienta fundamental. “Una mujer que juega al fútbol muy difícilmente se convierta en una víctima de violencia de género cuando atraviesa un camino de algo que supuestamente es masculino y vamos descubriendo que no lo es”, describe Mónica un camino que también es largo, intenso, con ziz-zag tan atrevidos como una cancha. Pero también desafía al feminismo académico a un feminismo de goles y pasesitos.

“El feminismo sigue viendo al deporte como el último orejón del tarro y prefiere las viejas lecturas. Chicas, larguen los libros y vean lo que pasa en una cancha –convoca Mónica– que tiene un montón de implicancias que transforman la realidad”.

2º Artículo:

LAS 12

VIERNES, 22 DE JULIO DE 2016

DEPORTES

La rodilla de diosa

Yanina Brandán, la diez de Las Aliadas, el equipo de fútbol femenino de la Villa 31, una de las mejores jugadoras de Latinoamérica en fútbol calle y figura destacada en el mundial de la especialidad, debe operarse con urgencia la rodilla izquierda, con serio riesgo de no volver a pisar una cancha. Sus compañeras lanzaron un pedido público de ayuda en las redes sociales, para que toda colaboración sea bienvenida.

▣ Por Roxana Sandá

Yanina ampara el don de jugar al fútbol como las diosas. Ampara, porque no es sólo esa habilidad iluminada de número diez lo que la define, sino la pelea diaria que da desde chica en la geografía de la villa 31, donde ahora es heroína. Por su jugada elegante, dirán quienes la ven hacer figuras y definiciones en cada encuentro, pero también por representar a la Argentina en el combinado Las Aliadas, que entrena y dirige Mónica Santino, maestra, contenedora, constructora de una trama inclusiva, que Yanina abraza con pasión. Esta página, hoy, intenta acompañarla en otra lucha que las mil batallas suelen imponer a las mujeres guerreras: Yani, o Curi, como le dicen desde siempre, atraviesa una severa lesión en su rodilla izquierda que la mantiene alejada de las canchas. El daño es antiguo, un cartílago gastado que ahora desencadenó el estallido de un menisco, y deben realizarle una intervención quirúrgica de urgencia. “Si no se opera, no va a jugar más”, advierte Mónica, que junto con el resto del equipo y desde la Asociación Civil La Nuestra Fútbol Femenino, lanzaron un pedido de ayuda por las redes sociales.

“Nuestra jugadora, además de desempeñarse con mucho talento en el campo de juego, es parte vital del grupo que conformamos jugadoras, entrenadoras y talleristas”, expresan en un comunicado. “La necesitamos de nuevo en la cancha haciendo lo que más le gusta. Sabemos mucho de enfrentar y superar dificultades colectivamente, por eso esa rodilla izquierda nos duele a todas y nuestro mejor gol será el que ella haga cuando vuelva a poder jugar.”

Ahora se trata de despejar un panorama que suele volverse sombrío cuando las necesidades atraviesan a las mujeres pobres, y para quienes no hay turnos piadosos ni sanitarismos que contemplen las patologías. En el Hospital de Clínicas, por ejemplo, la única fecha disponible para realizar la operación se ubicaría en diciembre. Primer obstáculo. La opción de concretar esa práctica en el ámbito privado de salud tendría un costo de 30.000 pesos. Segundo desaliento. “Sabemos que el paso del tiempo es el principal enemigo de Yanina – lamenta la entrenadora–, y cuanto más se demore esa intervención, menos chances tendrá de seguir haciendo una de las cosas que más le gustan en la vida, jugar al fútbol.” Sucede es que “ese gusto” por “la bocha” no es un escape ni el berretín de una exaltación pasajera. A ver si se entiende, Yanina ríe con esa felicidad que muchxs ya ni recuerdan cuando juega a la pelota y cuando pasea a su sobrino más chico. Son amores que no precisan traducirse, pero que deberían conmover por el carácter vital que los hace latir. ¿Que se muere si le sacan el fútbol? Es poco probable, sí, pero una se va secando de muchas maneras y puede convertirse en un soplo o apenas un gemido en tan poco tiempo.

Gerónimo Molina, de la subcooperativa de fotógrafxs que visita hace tiempo el barrio, dice que “Cury es súper callada, algo tímida. Es fuerte y decidida, muy elegante para jugar a la pelota. Cuando anda con el sobrino se transforma en una sonrisa permanente”. Es chica de acción, no le van las vueltas, y decidió mantenerse en el silencio, porque las que hablan son sus piernas. O en esta ocasión sus seres queridxs y algunxs conocidxs que la respetan y aprecian. Aun así, siempre eligió dosificar sus palabras.

En 2011 fue una de las estrellas de la Homeless World Cup femenina que se jugó en Francia, el campeonato mundial de fútbol callejero que promueve la inclusión social de franjas vulnerables. Tenía 17 años y entonces flasheó con una estatua de Juana de Arco en la catedral de Notre Dame. “Si hubiéramos vivido en su época, seguro que nos hubieran prendido fuego a nosotras también”, bromeaba entonces Santino. Aquélla es apenas una postal de las reuniones cumbre que acostumbra lograr su cuerpo con el deporte más popular. Tiene otras citas, más precisas y urgentes, con las necesidades de jóvenes tan urgidos como ella en marcarles presencia a las necesidades del barrio y en perpetuar una construcción social diferente.

“Las pibas, como Cury, lograron ganar la sonrisa placentera sobre el propio cuerpo, despegándolo del patriarcado. Hace años que venimos trabajando para que se produzca esa ruptura del paradigma fútbol-varón, y poderosamente lo conseguimos entre todas. Porque la maravilla del fútbol como deporte conjunto –se parafrasea Mónica en una frase publicada hace un tiempo para una nota de este suplemento– es que te lleva a entender las cuestiones sociales en forma colectiva, y es un espacio grandioso para demostrar las dinámicas diferentes de nuestros cuerpos como hecho político. No somos un modelo único, recortado y estereotipado sino, ni más ni menos, mujeres que jugamos al fútbol creando conciencia y empoderamiento de género.”

Esta semana, Las Aliadas comenzaron a organizar torneos relámpago “por la rodilla de nuestra 10”, a fin de juntar fondos. Serán el 30 de julio y el 6 y 13 agosto. Los encuentros son abiertos, y podrá inscribirse para cualquiera de las fechas. Para mayor información y/o colaboraciones que deseen realizarse, escribir a lanuestrafutbolfemenino@gmail.com o visitar su página en Facebook, La Nuestra Fútbol Femenino.

Yanina es nacida y criada Buenos Aires, pero sus padres se separaron en Salta, de donde proviene la rama materna. La chica ansiaba conocer a su abuela, palpar la existencia de otra familia, propia pero lejana. Mónica y sus compas de La Nuestra decidieron que la mejor oportunidad fuera el último Encuentro Nacional de Mujeres del año pasado, en esa

provincia, al que habían programado asistir. Entre talleres y manifiestos se hicieron tiempo para rastrear a esa mujer que finalmente encontraron en otro barrio, en shock pero emocionada, que se dedicó a apretar a su nieta en una sucesión de abrazos postergados. Créase o no, en otras épocas ella también jugó al fútbol. Como las diosas.